

ISSN 0120-0216



# aleph



Julio/Septiembre 2020. Año LIV

**Nº 194**



ISSN 0120-0216

Resolución No. 00781 Mingobierno



Autorretrato de  
Pilar González-Gómez

### Consejo Editorial

Luciano Mora-Osejo (x)  
Valentina Marulanda (x)  
Heriberto Santacruz-Ibarra  
Lia Master  
Marta-Cecilia Betancur G.  
Carlos-Alberto Ospina H.  
Andrés-Felipe Sierra S.  
Carlos-Enrique Ruiz

### Director

Carlos-Enrique Ruiz

Tel. +57.6.8864085

<http://www.revistaaleph.com.co>

e-mail: [aleph@une.net.co](mailto:aleph@une.net.co)

Carrera 17 N° 71-87

Manizales, Colombia, S.A.

Diagramación:

Andrea Betancourt G.

Impresión:

Xpress - Estudio Gráfico y Digital

julio/septiembre 2020

# aleph

Año LIV

Carlos Enrique - CER -  
ha ido tejiendo con  
Sabiduría  
esta gran

Red, hasta hacer de "Aleph"  
una proeza de tesón y  
actitud incansable,  
de vitalidad entusiasta  
en estos primeros cincuenta  
años de éxitos de la Revista,  
para provecho y disparte de muchos  
grandes expertos en Ciencias y  
Humanidades.

Y como Pescador de "Labores de Utopía",  
tiene la mágica habilidad

de atraer en  
su Red a numerosos  
lectores que estamos "pez"  
en tantas materias.

Con su magnánima paciencia  
y empeño, nos sumerge y guía  
en este viaje por los Océanos del Conocimiento.

Me honra participar en este homenaje  
a "Aleph", y contar con la preciosa amistad  
y el afecto de Livia y Carlos Enrique.

Pilar González Gómez  
En Madrid, 4 de junio de 2018

Pilar González-Gómez

# Pilar González-Gómez, en el arte, la ciencia y el humanismo

Carlos-Enrique Ruiz

## Exordio



En la naturaleza de nuestras sociedades hay todo tipo de diversidades en la condición humana, y en la historia quedan figuras emblemáticas en los diferentes campos del conocimiento, del arte, de la acción constructiva, dignas de emulación, como por ejemplo en la Grecia clásica, en el Renacimiento, en la Modernidad.... En los tiempos actuales también sobresalen personalidades de considerar, de tener en cuenta, de promover y de asumir como ejemplo en la formación de nuevas generaciones. Y entre ellas no faltan las que no son promovidas ni tenidas en cuenta por los medios de comunicación y por las instituciones estatales y privadas. Son personalidades cuya discreción las hace más ejemplares.

En la cercanía de Aleph se encuentra Pilar González-Gómez, una mujer hecha y derecha, con el pulso de una dedicación sin tregua al conocimiento y al compartir con sentido de solidaridad humanitaria. Pero con acendro esencial en las artes visuales, desde pequeña. De dinastía española por línea paterna y colombiana por ancestro de la madre. Dibujante y pintora, con la escuela primera de su abuelo, el maestro Ricardo Gómez-Campuzano (1891-1981), de obra insigne quien dejó en Bogotá una casa-museo en su nombre, al cuidado de la Biblioteca Luis Ángel Aran-



Pilar González-Gómez y su abuelo el maestro Ricardo Gómez-Campuzano

go, y en lecturas tuvo la tutoría del también eminente humanista español del “transtierro”, Don José Prat (1905-1994), cuyo exilio lo cumplió con laboriosidad intelectual en Colombia como profesor de la Universidad Nacional, columnista de prensa y conferenciante cautivador.

Pilar con esas orientaciones se hizo dibujante y pintora de escuela, y al concluir bachillerato asumió la carrera de Psicología en la Universidad de los Andes, de la cual es egresada, sin abandonar las disciplinas del arte y de la lectura. Su padre español, médico, cofundador de la Clínica Santafé en Bogotá, y hermanos también con formación en los campos de la salud. Por aquellas cosas de la violencia, Pilar se siente muy impactada con los asesinatos del ministro Rodrigo Lara-Bonilla y del candidato presidencial Luis-Carlos Galán, por manos de las mafias del narcotráfico, decide irse para España, en 1985, la tierra de sus mayores, con asiento permanente en Madrid, donde prosigue la formación artística y profesional en el campo de la Psicología Clínica.

Conocí a Pilar en 1984 cuando se donó la biblioteca del maestro D. José Prat a la Biblioteca Nacional de Colombia, en mi condición de Director, quien años antes había regresado a España con su esposa. Luego tuve la suerte de visitar Madrid, en compañía del Académico D. Fernando Charry-Lara, de regreso de nuestra participación conjunta en congreso de letras en la Universidad de Bonn, y juntos visitamos al maestro Prat, en su apartamento de La Castellana, donde también residían sus nietas Pilar y Ana-María. Prat era Presidente del Ateneo de Madrid, benemérita Institución en la cual había sido Secretario de Miguel de Unamuno, por entonces Presidente, antes de la guerra civil española. Asimismo fungía de Senador por el PSOE, con todos los reconocimientos y honores. Visitamos con ellos diversos lugares, en especial el Ateneo, con la guía ilustrada y amable de Don José.

Desde entonces conservo cercanía de comunicaciones y pronto fue asumiendo la participación en la Revista Aleph como ilustradora, en especial de carátulas, con retratos de fina ejecución de personajes a los que fuimos

dedicando ediciones. En varias oportunidades la hemos visitado, Livia y yo, en Madrid, ocasiones de departir con amplitud también en la compañía de su esposo, Pepe Cánovas, jurista destacado, con escuela institucional formadora de Notarios, e intelectual de abundantes lecturas y escrituras de “pensamientos” en poesía.

En esas ocasiones tuve siempre la intención de grabar con ella una entrevista, pero por diversas circunstancias no fue posible. En tiempos más recientes le propuse que procediéramos a hacerla por escrito; aceptó. Y he aquí el maravilloso resultado. Cada respuesta es un recorrido por su vida desde la infancia, los orígenes familiares, y el despliegue de conocimientos en una perseverante formación integradora en artes, ciencia, humanismo. En esta entrevista se conjugan esos campos con destreza y humildad. Nunca antes había sido entrevistada, y por la naturaleza propia sin ambiciones de notoriedad alguna. Pero Livia y yo aprendimos a conocerla muy de cerca, y a valorar su bella condición humana, erguida en conocimientos, con desempeños calificados en Psicología Clínica, con asistencia a talleres en la plástica y ejercicio continuo en el oficio del Arte.

En esta entrevista está esa personalidad, a lo largo y a lo ancho, con despliegue en el compartir formación y realizaciones. Caso muy singular, casi al final, con la semblanza que hace de quien fuera su esposo, Pepe Cánovas, fallecido de manera inesperada en el 2018. Se termina la entrevista con sus expectativas en el futuro personal, en el contexto de la crisis actual, por la pandemia del Coronavirus-19, con duros efectos en la economía mundial y en cada una de las naciones, con total incertidumbre en lo que pueda ocurrir. Pilar con modestia y sabiduría características alude a sus ámbitos personales-familiares.

Importante destacar la participación que tuvo Pilar en la revista “Síntesis”, entre 1987 y 1992, publicación que fue creada con el liderazgo intelectual de su abuelo, el humanista del “transtierro” D. José Prat. Publicación que realizó ediciones monográficas dedicadas a casi todos los países latinoamericanos, y dos especiales sobre la Unión Europea y Latinoamérica. Ella se ocupó de ilustraciones, diagramaciones y de tareas editoriales, en especial publicó tres entrevistas que hizo con José Prat, Justino de Azcárate y Manuel García-Pelayo, bajo el tema “El pensamiento en el exilio, en el área grancolombiana”, que fueron reunidas en el libro “El pensamiento español contemporáneo y la idea de América”, que contó con José-Luis Abellán y Antonio Monclús de compiladores (Ed. Anthropos, Barcelona 1989). Además, colaboró con el Centro

de Documentación de la revista, muy valorado por investigadores en ciencias políticas de Latinoamérica y Europa, con preferencia de Alemania, el cual se entregó a la “Fundación Ortega y Gasset”, en Madrid.

Ella misma escribió una introducción que conservamos en este reportaje, al igual que las notas con las que quiso refrendar apreciaciones, de rigor.

## **Unas palabras**

Al advertir la desorientación propia de quien no ha pasado nunca por la experiencia de una entrevista en directo o por escrito, y dado que mi trayectoria personal y profesional difícilmente podría tener alguna relevancia, Carlos-Enrique Ruiz me envió un cuestionario muy bien delimitado y detallado sobre aquellos temas que estimaba principales. Con sus amplios conocimientos, la gran trayectoria en innumerables entrevistas para Aleph, con su tenacidad y paciencia, consiguió que me pusiese a ejercitar mi memoria y a tomar notas, intentando vencer las dificultades de esta ardua tarea para mí.

Había redactado casi todo el texto, salvo el de la última pregunta, cuando, a mediados del mes de marzo de este año, se declaró el estado de alarma en Madrid por la pandemia del Coronavirus (COVID-19). Las circunstancias del confinamiento me impidieron continuar, porque el documento se quedó atrapado en el ordenador del consultorio, hasta hace unas semanas. Una vez rescatado, y con la limitación de trabajar con una tableta desde casa, he procurado integrar el texto gracias a la asistencia documental y técnica de mi hermana Ana-María, que desde Escocia me ha ayudado con las correcciones de contenido y forma, organización y edición de las respuestas a la entrevista.

Espero que estos recuerdos de mi historia familiar, con vínculos determinantes entre Colombia y España, y otros detalles de este recorrido vital, cumplan al menos en parte con el objetivo trazado por Carlos-Enrique.

*Pilar González-Gómez*

## **La entrevista**

*- Pilar, eres tan amable de recordar a tus padres, abuelos y en lo posible bisabuelos, en nombres y actividades. También en las maneras que influyeron en tu personalidad, desde la infancia.*

Comienzo este recuerdo con mi madre, Isabel, la segunda de los siete hijos de Ricardo Gómez Campuzano y de Inés Delgado Padilla. Bachiller del

Colegio Nuevo Gimnasio en Bogotá, realizó estudios de Técnica de Rayos X en Halifax – Canadá. Allí ejerció su profesión durante algunos años. De regreso en Bogotá trabajó en el Departamento de Radiología de la Clínica Restrepo, donde conoció a mi padre, Ramón González García, nacido en Albandi - un pueblo de la provincia de Asturias-España, médico radiólogo egresado de la Universidad Nacional de Colombia. Se casaron en Bogotá en 1954.

Como recuerdo significativo, al hacer el examen final de la carrera, que consistía en tomar radiografías a un paciente voluntario, el profesor descubrió que mi abuela tenía un tumor en la glándula pituitaria, y gracias a este hallazgo pudo ser tratada con éxito en Nueva York.

Con la educación exquisita que nuestra abuela materna inculcó a sus hijos, mi madre se preocupaba de corregirnos los modales, con pocos resultados. Nos hacía mucha gracia cuando nos decía “Qué feo es ver a unos niños pelearse y darse de golpes. El pelear es de la gente vulgar que no sabe dominar sus pasiones, y por eso acude a la fuerza bruta”. Atendía con esmero a los numerosos amigos y conocidos de la familia española, que la apreciaban mucho. La mezcla de influencia norteamericana y bogotana se plasmaba en la forma en que arreglaba la casa en las navidades, en la costumbre de rezar la novena -que no existe en España- cantar los villancicos, y encender con cuidado las luces de bengala cada noche en el jardín. Nos entusiasmaba la posibilidad de asistir cada año a la casa de los abuelos maternos a una novena a la que invitaban a hijos y nietos, en la que no faltaban villancicos, baile y pólvora. El colofón era el lanzamiento de un globo enorme a cargo de nuestra tía Inés, la mayor de los hermanos, estrella de las fiestas familiares.

Nuestra abuela Inés, persona muy activa y vital, dedicó su vida a su numerosa familia. Como principal crítica de arte del abuelo, pues había hecho estudios de Bellas Artes en Bruselas, se encargaba de temprar los lienzos, elegía los marcos adecuados para los cuadros, y organizaba los viajes –a veces con estancias prolongadas- a distintos países de América y Europa. Gracias a su labor diligente, el abuelo dedicaba todo su tiempo a pintar. Si se daba la oportunidad de alguna exposición, ella se encargaba de hacer las gestiones y preparativos necesarios para poder vender los cuadros, el sustento de la familia. Recordaba mi madre los enormes baúles, en los que cabía la casa entera. “Lulú”, la fiel niñera, viajaba con ellos. Al haber vivido un tiempo largo estudiando piano y artes en Eastbourne, al sur de Inglaterra, nuestra abuela hablaba el idioma, lo que facilitaba la vida en el extranjero, porque

el abuelo no consiguió dominar el inglés. Las pocas frases pronunciadas con acento “rolo” resultaban difíciles de entender.

El contacto con los abuelos maternos fue limitado, por lo que recurro con algunos recuerdos a anécdotas que me ayudan a trazar mejor su semblanza, junto con los contenidos ya publicados sobre su trayectoria. A los bisabuelos no los llegamos a conocer. De los maternos solo escuché nombrar a Doña Isabel Padilla de Delgado, abuela de mi madre, según ella “una furia”. El retrato que pintó su yerno Ricardo confirma que era una mujer con mucho carácter, en contraste con la imagen dulce que retrató de su madre, doña María Jesús Campuzano de Gómez.

Se cuenta que el carácter simpático y travieso del abuelo desde pequeño, le valió la expulsión del colegio. Tras mandarlo al seminario sin éxito, su padre, Don Roberto Gómez Sáiz, reconoció su vocación artística y accedió a que iniciara estudios con el maestro Ricardo Borrero, y más tarde en la escuela de Bellas Artes. Ganó una beca para continuar su formación en la Academia de San Fernando en Madrid, y como copista en el Museo del Prado. Participó también en exposiciones en el Círculo de Bellas Artes. Al volver a Bogotá, alquiló un estudio en el que, como retratista tuvo bastantes encargos, que realizaba en especial en épocas de necesidad económica. En el gran recibidor de su casa de la calle 80, hoy Museo Ricardo Gómez Campuzano, había varios retratos de jóvenes elegantes de aquella exclusiva sociedad. Entre las anécdotas más conocidas del abuelo, recordaba a una de las jóvenes retratadas que llegaba siempre tarde. Uno de esos días en que entró al estudio le dijo: “*Richard*, no te preocupes, cuando llegues a la boca me la dejas pintar a mí, que me la pinto todos los días, y así adelantamos trabajo.” Entre el círculo de los amigos y conocidos del abuelo en Bogotá, su estudio se llamaba con cierta sorna “El hogar de la joven”.

Desde pequeños, nuestra relación con el abuelo era formal. Nos daba la mano como saludo, y guardaba una distancia que se suavizaba con sus frases humorísticas. Al parecer, como padre, el abuelo era estricto con los jóvenes amigos que invitaban las seis hijas a su casa al tener que superar el interrogatorio que les permitiera la entrada. No debió de ser fácil para nuestro padre ingresar en la familia como yerno de Gómez Campuzano, al no pertenecer a ese grupo elegido de la sociedad bogotana. Como contrapartida, el nexa español del abuelo era fuerte por parte de su abuela María Josefa Sáiz Nariño, nieta a su vez del General Antonio Nariño, revolucionario de generación criolla, hijo de gallego y santafereña. Orgulloso de ser el guardián de su espada, el abuelo

también pintó el cuadro que decoraba el Palacio de Nariño. Recuerda mi hermana Isabel que siendo los nietos muy pequeños, cuando este cuadro estuvo en su casa para restaurarlo, el abuelo nos puso a todos en fila con un pincel a pintar un trocito de cielo.

La historia de mi familia paterna es bien distinta. Mi padre llegó a Colombia en 1939 con la familia del exilio cuando tenía 14 años. Ingresó en el Colegio San Bartolomé de Bogotá, y con la ayuda de varios compañeros con quienes conservó amistad toda su vida, consiguió adelantar el tiempo perdido por la guerra civil española y por las vicisitudes del viaje. Al finalizar el último curso tuvo que realizar un examen especial de todo el bachillerato, lo que le costó una temporada aquejado de “surmenage mental”. Aunque hubiese sido un gran ingeniero por sus habilidades para la mecánica y las construcciones, ingresó en la carrera de Medicina en la Universidad Nacional de Colombia. Realizó la Medicatura Rural en Santa Marta, en la época en que la United Fruit Company controlaba aún la explotación bananera. Recordaba esta estancia como una etapa muy grata que le permitió conocer otra parte de la sociedad colombiana, más alegre y fiestera. Siendo un padre estricto con nosotros en ese aspecto, nos confesó alguna vez que disfrutó mucho durante dos días con sus noches del carnaval, al que lo “obligaron” a ir las monjas del hospital.

Al volver a Bogotá, su profesor Dr. Gonzalo Esguerra Gómez le llamó para trabajar con su equipo como radiólogo en la Clínica Marly. Allí ejerció su profesión durante varias décadas con gran dedicación, además de colaborar también en la Clínica Restrepo y en la Clínica Bogotá. Participó en el inicio de la Fundación Santa Fé de Bogotá, junto a compañeros admirados y queridos por todos, como el Dr. José Félix Patiño, hasta su regreso a España en el año 1987. Fue propuesto para presidir la Sociedad Colombiana de Radiología, cargo que no pudo ocupar por ser ciudadano español. No renunció a su nacionalidad, a pesar de ser, en el fondo el más colombiano de toda la familia española. Su amor por esa tierra, sus amigos de juventud, y sus buenos compañeros de profesión le acompañaron con afecto mutuo hasta su jubilación, momento en que decidió regresar a España.

Mi padre heredó la generosidad de su madre. De carácter recto y a la vez entusiasta, nos transmitió el cumplimiento del deber, quizás con algo más de sufrimiento del necesario. Su obsesión por saber matemáticas le llevó a ponernos -a las hijas- clases extraordinarias en vacaciones, para que entráramos preparadas al curso siguiente. Nuestra falta de entusiasmo, con resultados in-

suficientes para él, nunca le desanimaron a nuestro pesar. Era un enamorado de los grandes inventos tecnológicos, se interesaba por todas las novedades, ya fueran construcciones mecánicas, aparatos de sonido o inventos de bricolaje. Entusiasta de las plantas, en el jardín cultivó distintas clases de rosas y árboles. Gran viajero y amante de los paisajes de Colombia, casi todos los años nos llevaba de vacaciones en un todoterreno a recorrer muchos lugares, que sin él no hubiésemos conocido. Al norte hasta Riohacha, y al sur hasta Las Lajas en Tulcán. Desde Buenaventura a los Llanos Orientales. Y entre medias, paisajes, colores y aromas inolvidables de la tierra caliente, y la zona cafetera. A esos paseos se apuntaba nuestro abuelo José siempre que podía. Nos amenizaba el viaje con historias del lugar, pues conocía muchos detalles históricos y anécdotas. Le encantaba probar las comidas y dulces típicos de cada región, además de ser un laico y asiduo visitante de las iglesias y monumentos del país.

Quizás por influencia paterna, los cuatro hermanos optamos por carreras y profesiones dentro de las ciencias de la salud. Ramón el mayor, médico como mi padre, se graduó en la Universidad del Rosario, y desde comienzos de los años 80 reside en Connecticut con su esposa y su hija Pilar, que ejerce su profesión como abogada. Se especializó en Radiología en el Hospital de Yale, New Haven. Estuvo trabajando en Bogotá unos años, durante los cuales fue enviado por el Ministro de Salud a Japón para asesorarle en la compra de los primeros equipos de ultrasonografía y escanografía, ya que era uno de los pocos radiólogos especializados en estas técnicas novedosas a principios de los años 80. Durante su estancia en Bogotá inició el servicio de Ecografía en el Departamento de Radiología de la Clínica Marly. A su regreso a Estados Unidos se reincorporó como radiólogo en la Universidad de Yale y en la Universidad de Quinnipiac. En la actualidad trabaja en la Radiología Ortopédica.

Mi hermana Isabel realizó sus estudios de Medicina en la Universidad Javeriana en Bogotá, y terminó en la Universidad Autónoma de Madrid, ciudad donde hizo la especialidad en Psicoanálisis, y donde reside desde 1977 con su marido Enrique de la Hoz, economista y Arquitecto de Sistemas de IBM, empresa en la que trabajó hasta su jubilación. Su hija Ana es odontóloga, y trabaja en Madrid. Como curiosidad del azar, siendo niño, Enrique vivió con su familia durante algún tiempo en Bogotá, y estudió los primeros años de primaria en el Colegio Calasanz. Isabel lo conoció años después, cuando ya trabajaba en IBM España. Con amplia formación musical, y varios años de estudios de piano, desde hace algunos años imparte unas excelentes “Charlas”

monográficas dirigidas a miembros y eméritos de IBM, y a todos aquellos amantes de la música clásica. Con sus excelentes cualidades para la docencia, las charlas están amenizadas con anécdotas, videos e interpretaciones en directo de los temas de estudio.

Ana María, la menor de los hermanos, estudió Biología en la Universidad de los Andes, y realizó prácticas en el Departamento de Inmunología en el Instituto Nacional de Salud de Bogotá, en los años en que el Dr. Moisés Wasserman era director del Departamento de Bioquímica, y ya una eminencia internacional en el campo de la malaria. Vino a Madrid en 1984, y además de ayudar a mis abuelos que habían regresado con la transición democrática, se unió al Departamento de Investigación del Hospital Ramón y Cajal. Al poco tiempo de llegar yo a Madrid, Ana María se fue a trabajar a California donde estuvo 16 años. Primero en el Laboratorio de Neuroendocrinología en el Salk Institute en La Jolla, cuyo director era el Dr. Roger Guillemin, Premio Nobel 1977, y luego en Scripps Research Institute. Fue allí donde realizó los estudios de investigación para su tesis doctoral que defendió en la Universidad Autónoma de Madrid. Después de trabajar en Biotecnología decidió regresar a la docencia y la investigación académica en el campo de Neurociencias, primero en King's College en Londres, y luego en la Universidad de Birmingham durante 15 años. Actualmente reside en Escocia con su marido, donde, entre otras actividades, trabaja como voluntaria en el Museo dedicado al famoso poeta escocés Robert Burns.

De mis hermanos, entre quienes incluyo a mi cuñado Enrique, puedo resaltar el gran cariño que siempre recibo de ellos, y de cada uno a su manera. Ramón, el mayor y único en muchos aspectos, siempre despertó mi admiración por su extraordinaria inteligencia, su facilidad asombrosa para los estudios, los deportes, la mecánica... Tan diestro de pequeño para desguazar una a una las piezas de la máquina de escribir de mi abuelo, como lo fue muy pocos años después para construir con mi padre un "Kart" y una motocicleta a partir del motor de una bomba de agua. Ya la construcción del autogiro no les fue autorizada por mi madre. Las hermanas siempre hemos pensado que, al igual que mi padre, Ramón hubiese sido un gran ingeniero.

De inteligencia, curiosidad e inquietud sin límites, Isabel siempre ha tenido clara su gran vocación para la Medicina, con especial interés por la Psiquiatría y el Psicoanálisis. En la actualidad, tengo la suerte de compartir con ella consultorio desde los años 90, y me aprovecho de sus amplios conocimientos. Con entusiasmo, ingenio, cariño y capacidad de trabajo, Isabel y Enrique

siempre nos han brindado ayuda y cuidados a los hermanos, a nuestros padres y abuelos.

Me he sentido siempre muy unida con Ana María, pues hemos compartido mucho tiempo de nuestra primera juventud. Las dos estudiamos en la Universidad de los Andes, y al ser las menores, permanecemos más tiempo en casa de mis padres, cuando los mayores se fueron del país. Ahora estamos un poco más cerca desde que fijó con su marido residencia en Europa, lo que nos permite vernos con mayor frecuencia. Con su gran habilidad y conocimiento de las nuevas tecnologías, Ana María me presta auxilio cada vez que le mando un S.O.S., pero por encima de todo, recibo su constante cariño, apoyo, ánimo y compañía sea cual sea la distancia.



*- ¿Cuándo y por qué aparece en tu vida y en tu familia el humanista del transtierro, D. José Prat? ¿De qué manera influyó en tu formación? Tengo entendido que fuiste una especie de mano derecha de él en sus labores intelectuales.*

La historia de este nexo familiar se inicia en la época en que siendo subsecretario del presidente de la República, José Prat acudía diariamente a su trabajo en el Congreso. Frecuentaba también el Ateneo de Madrid, como secretario durante la presidencia de Unamuno, por los años 20.

Nuestra abuela Ramona, que había salido de Asturias con su hijo para trabajar en Madrid, puso una pensión en la Calle Santa Catalina, muy cerca del Ateneo y del Congreso. Allí vivían con mi abuelo y su hermano Ignacio, también abogado. Por coincidencias de la vida, el segundo piso donde estaba la pensión de Santa Catalina corresponde hoy en día a la sede de la Presidencia del Ateneo, cuando éste se reformó y amplió.

Contaba mi padre que además de ocuparse de su formación, algunas veces mi abuelo José lo llevaba para presenciar las sesiones en el Parlamento. A ese niño que entonces era mi padre, le impresionaba y enfadaba la forma en que los diputados se atacaban verbalmente entre ellos, y a la salida, iban juntos charlando y riendo a tomar café.

Cuando el éxodo fue inevitable, mi abuelo eligió Colombia, que bajo la presidencia del Dr. Eduardo Santos acogía a los exiliados republicanos. No quería que coincidiera con los países de destino de Negrín y Prieto, gobernantes en conflicto. Viajaron en el barco de línea marítima sueca “Axel Johnson” que les llevó a Puerto Colombia. En el grupo del exilio iban tres generaciones: mi padre con 14 años, su madre y su abuela Benigna “Abuelina”, junto con mi abuelo José, su hermano Ignacio y su padre Daniel. De todos ellos, “Abuelina” y Don Daniel están enterrados en Colombia.

Un trance difícil, muchas pérdidas y la responsabilidad de salir adelante en tierras desconocidas para todos. Comentaba mi abuelo en alguna ocasión, que sufrió de amnesia durante el viaje, y nunca consiguió recuperar algunos detalles. Tras unos meses de espera en la calurosa Barranquilla, viajó a Bogotá en un vuelo de la línea Scadta para obtener la autorización definitiva de residencia en Bogotá, que el Presidente Eduardo Santos facilitó por afinidad con los republicanos españoles. Se instalaron todos en una casa modesta en el barrio San Cristóbal, y allí reiniciaron sus vidas. Con 14 años, mi padre, vendía transistores y más tarde discos de la RCA Victor para colaborar en la economía familiar; Ignacio trabajaba como profesor, primero en Ibagué, y más tarde en Bogotá en el Nuevo Gimnasio, versión femenina del Gimnasio Moderno, donde, por otra de esas coincidencias de la vida, fue profesor de mi madre cuando cursaba bachillerato. Quién le iba a decir a mi madre que viviría en la misma casa del profesor del colegio, cuando se casó con mi padre.

Mi abuelo también dedicó la mayor parte de su tiempo a dar clases de historia y literatura en el Colegio San Bartolomé, en el Colegio Mayor del Rosario, (La Bordadita), en la Escuela Normal Superior, el Colegio Americano y en las Universidades Nacional, Pedagógica y Santo Tomás. Como profesor en el ámbito escolar y universitario, siguió la premisa de no “rajar” a ningún alumno: la peor nota era un 4, y la mejor 4.5 sobre 5. Para quien no interesaba la materia, sacar un 4 podía significar un estímulo, y para el buen estudiante, un 4.5 le motivaba para un 5.

Colaboró en el diario El Tiempo, primero en la sección editorial “Cosas del Día”, y como crítico de teatro y zarzuela. Vinculado, como gran entusiasta de la lengua, al Instituto Caro y Cuervo, así como a la Academia Colombiana de la Lengua, de la que fue Miembro Correspondiente. Tuvo gran actividad en la Sociedad Española de Beneficencia, creada por el Dr. Antonio Trías, para atender a todos los españoles necesitados, ya fueran exiliados republicanos,

o emigrantes franquistas. Por cierto, en nuestra casa se reunían los domingos un grupo de exiliados a jugar al dominó. Recuerdo la sala de juegos llena de humo del tabaco, y el ruido atronador cuando alguno de los jugadores colocaba o “clavaba” las fichas sobre la mesa. Entre los participantes se encontraba Don “Doro”, como llamábamos al padre de Fernando González Pacheco, famoso presentador de televisión. De Don Doro, que trabajaba en el diario *El Tiempo*, guardo un remoto y afectuoso recuerdo.

En esa casa grande que albergaba a tres generaciones, mantenida con el esfuerzo, los cuidados y el afecto de los mayores, siempre sentí que había algo que no nos permitía acomodarnos bien. Pululaba en el ambiente esa inquietud de quienes no están instalados del todo, que tienen aún la maleta sin deshacer, porque esperan ese día del regreso definitivo a España.

Mi abuelo era consciente de que solo podría volver con la muerte del dictador. Un proceso por su pertenencia a la Masonería en 1931, que se había archivado provisionalmente en 1945 por estar fuera del territorio español, le hacía desistir de este empeño por posibles represalias del régimen<sup>1</sup>. Tan ansiado regreso en 1976, fue para mis abuelos la culminación y el cumplimiento de una esperanza que nunca desfalleció estando en el exilio. Mi abuelo pudo vivir la transición a la democracia, reincorporarse a la política, y participar en el nuevo gobierno socialista como senador.

Vivió con mi abuela Ramona una etapa intensa y feliz en la añorada España. Los dos tuvieron siempre la ayuda y compañía constantes de Isabel, de Enrique, y de Ana María durante el tiempo que ella vivió con ellos antes de irse a California.

Ya en Madrid, siendo bisabuelo, continuó una relación de complicidad muy grande con su bisnieta Ana, hija de Isabel y de Enrique. Con ella, al igual que con sus 4 nietos 20 años antes en Bogotá, hizo su labor en la lectura, el dictado, las conversaciones, los juegos y las fiestas de disfraces, en las que bisnieta y bisabuelo se caracterizaban de maravilla. Él disfrutaba mucho de las obras de teatro que preparaban Ana y sus padres, desde *Don Giovanni* de Mozart hasta las comedias de Arniches, y en las que ella representaba su personaje con disciplina y seriedad, y con vocación para el teatro.

Para nuestro abuelo no hubo enemigos, ni resentimientos. Desde nuestra infancia nunca le escuchamos hablar con amargura de persona alguna, en los más de 30 años compartiendo su sabiduría y arte de vivir, sabiendo disfrutar con los demás, comprender y aceptar las diferencias. A través del diálogo con el adversario, con respeto y tolerancia, hacía digno incluso al ser más simple

y vil, y aunque a veces sus esfuerzos fuesen en vano, no desistía de intentar convencer con la razón y la palabra.

Por los nexos del exilio con mi profesión, y por la historia del país, incluyo en este recuerdo a unos amigos muy cercanos a la familia, en los primeros años que vivieron en Colombia. En primero de mi carrera estudiamos un texto sobre la historia de la Psicología en Colombia escrito por nuestro profesor Rubén Ardila<sup>2</sup>, que contaba este hecho histórico: Mercedes Rodrigo Bellido, pionera de la Psicología aplicada en España. Se diplomó en la Universidad de Ginebra en 1923, donde conoció a Don Agustín Nieto Caballero, entonces Rector de la Universidad Nacional, quien años más tarde le ayudaría a su llegada a Bogotá. Por su participación en la Segunda República, tuvo que exiliarse con su hermana María, gran compositora y música, y con José García Madrid, prestigioso psiquiatra egresado de la Universidad Nacional de Colombia. Durante sus estudios de Medicina, nuestro padre colaboró también como ayudante de Mercedes Rodrigo, en la Sección de Psicotecnia. Su trabajo en la estandarización de las pruebas psicométricas a la población colombiana se aplicó luego a otras instituciones. Creó el Instituto de Psicología Aplicada en la Universidad Nacional en 1947, de donde egresaron los primeros psicólogos del país.

El Partido Conservador y la Iglesia Católica eran contrarios a la presencia de la mujer en la Universidad, a la acogida de exiliados españoles, y en especial, a que el Ministerio estableciera pruebas oficiales de admisión como requisito para ingresar a la Universidad pública. Así, tras el Bogotazo, y bajo la presidencia de Laureano Gómez, Mercedes Rodrigo fue acusada de comunista, y expulsada del país en 1950. El Instituto fue cerrado, y las pruebas de admisión solo se reanudaron veinte años más tarde. La Federación Colombiana de Psicología reconoció a Mercedes Rodrigo por su gran aporte a esta profesión.

- *¿Cómo se dio tu salto de Colombia a España?*

Como dicen León y Rebeca Grinberg<sup>3</sup>, “cada migración, su “por qué” y su “cómo” se inscribe en la historia de cada familia y de cada individuo”. Parecía algo ya marcado para mí y para mi familia que todos sus miembros dejaran Colombia y se dispersaran. Los mayores se habían ido a España, primero Ignacio en el año 1975, y un año más tarde nuestros abuelos Ramona y José. Ana María viajó unos años más tarde, vivió con mis abuelos, los acompañó y ayudó, como también lo hicieron Isabel y Enrique durante la enfermedad de mi abuela, quien falleció en 1984.

Por entonces yo ya había hablado con mis padres sobre mi intención de irme de Colombia. Creo que un factor que aceleró mi decisión fue la situación política del país, y la manera en que el ambiente de creciente violencia fue impregnando las instituciones públicas ante la impotencia de la sociedad. Me afectó la muerte del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla un año antes de mi partida a España en 1985. Ya en Madrid, la toma del Palacio de Justicia en noviembre con la muerte de los magistrados, y el asesinato de Luis Carlos Galán, a quien había escuchado en una conferencia en la Universidad de los Andes unos años antes, ratificaron mi falta de voluntad de regresar a Colombia. El país en el que tuvimos la suerte de tener una vida grata durante la infancia y adolescencia, ya no era el mismo. Al poco tiempo, mis padres también decidieron dejar Colombia, y ya no quedó razón de peso suficiente para volver. El desarraigo propio que transmite el “trastierro”, ante la expectativa de un regreso a la propia tierra, se había transmitido con fuerza. De hecho, nunca pertenecemos del todo a la familia materna, ni en las relaciones familiares ni en las costumbres cotidianas. El peso de la familia española nos había marcado de forma tal, que en Colombia no éramos del todo colombianos. Y aunque en España tampoco somos españoles, cuando llegué a Madrid para quedarme, recuerdo ir en el autobús por el centro y pensar; “Por fin he vuelto”. Enseguida me di cuenta de que esa frase no era mía. Era de nuestros abuelos españoles.

Cuando Ana María se fue a California en 1987, yo me quedé con mi abuelo. Nos reuníamos con la familia los fines de semana, y le acompañaba en sus viajes para dar alguna conferencia, por compromisos políticos, o por asuntos del Ateneo. Solo hicimos un viaje largo a Buenos Aires, con mi aprensión, pero con el entusiasmo de él a sus 85 años, para recibir un reconocimiento del Gobierno argentino, por su labor en el Senado en favor de las relaciones con Iberoamérica.

El día que lo hospitalizaron, había estado en un homenaje a Cervantes, y en el teatro. Cómo decía él. “Yo soy como la bicicleta, si me paro, me caigo”. Murió en 1994.

- *¿Qué otros miembros de la familia de D. José Prat conociste y qué memoria tienes de ellos?*

Ignacio, su hermano, con su enorme y nerviosa bondad, sus conocimientos infinitos de historia, teatro, geografía y literatura, se preocupaba de que fuéramos al colegio bien preparados. Hoy en día, dice mi hermana Isabel, sería la versión humana de la Enciclopedia Google. El “Colegio Pepe”, se abrió muy

temprano en casa a las 5 a.m., antes de irnos al colegio. Ignacio corregía a nuestro abuelo con un “¡No inventes, Pepe, no inventes!” cuando éste se equivocaba en una fecha u otro detalle, por enriquecer la lección que nos tomaba cada día a los 4 hermanos.

Ignacio era la mano derecha de su hermano, colaborando con los artículos del periódico, las clases del colegio y la universidad, y con frecuencia discutiendo de temas de historia, filosofía o literatura. También se encargaba de la contabilidad de la Lavandería Eureka, la empresa creada y administrada por toda la familia, que llegó a tener unos 60 empleados, ayudando mucho a la economía de un grupo familiar extenso.

Cuando por las obligaciones, Ignacio no podía ayudarle a pasar a máquina los artículos para el periódico, mi abuelo nos llamaba a alguno de los niños para dictarnos un capítulo del libro que estaba escribiendo, “La Cultura del Renacimiento en España”, o alguna poesía que inventaba, mientras tomaba un descanso. Aprendimos así a utilizar la máquina de escribir.

Con Ignacio y nuestro abuelo tuvimos dos sabios en casa, un tanto distintos en su carácter y estilo. Los dos eran hermanos, compañeros, amigos. José era muy sociable, en contraste con Ignacio, siempre pendiente de él, como su “compañero silencioso”. Pero cuando discutían, se oía en toda la casa, y no era raro escuchar a Ignacio gritar a su hermano “¡Insensato!”. Experto en teatro, Ignacio conocía de memoria gran cantidad de obras, y le gustaba mucho actuar. Creo recordar que participó en varias representaciones de la Casa de España en Bogotá, con el Dr. Carlos Zozaya entre otros compañeros españoles.

Mientras vivió en Colombia, Ignacio soñaba con el regreso a España. Recitaba de memoria cada una de las estaciones del Metro de Madrid. Fue el primero en volver tras el exilio, y consiguió recuperar su plaza de funcionario en el Ministerio de Exteriores. Pero la España de su añoranza ya no era la misma. Murió en Madrid en 1978.

Mientras Ignacio leía, mi abuelo jugaba con nosotros al escondite, y hacía concursos de lectura, en los que participábamos a regañadientes. Pero él, con su imbatible y paciente insistencia, siempre lo conseguía. El premio era una o dos “panelitas” y “frunas” que compraba en la tienda de dulces, cuando íbamos con él después de la lectura a pasear por el barrio de La Soledad. En unas vacaciones en que estábamos aburridos, Isabel, que debía tener siete u ocho años, le propuso que nos empleara en su enorme biblioteca para clasificar los

libros. Ella inventó una nomenclatura que escribía en rótulos. Colocábamos los libros en el orden de temas que a nosotras se nos ocurría, para desesperación de Ignacio: ¿Pero dónde me habéis puesto mis libros de geografía?? Pagaba a sus empleadas, que teníamos entre tres y ocho años, con “cheques” que invertíamos en el “Banco Pepe”, tras firmar los documentos necesarios.

Cuando regresaron a España, sí fue necesaria una laboriosa clasificación de los libros de su biblioteca, ya que donó una parte a la Biblioteca Nacional, justo en la época en que Carlos-Enrique Ruiz ocupaba el puesto de Director de la misma. Otra parte de los libros se destinó a la Escuela de Teatro en Bogotá, y los títulos sobre Colombia se entregaron a una Biblioteca de Albacete, su lugar de nacimiento. Allí figuran entre otros muchos, “Una política liberal para Colombia” de Eduardo Santos editada en 1937, y las obras de Caballero Calderón, con dedicatorias manuscritas de los autores.

Con la mezcla de cercanía y la autoridad que solo él sabía proporcionarnos en cada momento, sin que nos diéramos cuenta conseguía atrapar nuestro interés por la lectura, la escritura, los libros, en esos pequeños grandes trabajos que nos confiaba.

Don Daniel, el padre, era también natural de Albacete, además de maestro nacional y pedagogo, fue músico, tocaba el piano y la flauta. En Albacete trabajó como director de la banda municipal. También compuso música para zarzuelas, música litúrgica, pasodobles y marchas. Lector incansable al parecer, mi padre le recordaba en Bogotá leyendo tan absorto, que, al tener la extraña conducta de arrancarse las pestañas, le lloraban los ojos. Desafortunadamente no lo llegué a conocer. Murió en 1942 en Bogotá.

Mi abuela Ramona, mujer fuerte y generosa, tan pronto podía paralizarnos con una mirada, como llenarnos de amor y cuidados, seguridad y consuelo cuando nos sentíamos mal. Nos daba las medicinas caseras para curarnos las gripas y dolores de estómago, nos cantaba y enseñaba las canciones asturianas, y las historias propias de la tradición oral española. Cosía para nosotras vestidos bonitos. Preparaba el menú diario para todos, pues era una gran cocinera. Fue el centro de la economía y administración domésticas, pero también se encargó de que el personal de la Lavandería Eureka tuviera siempre café y pan antes de empezar a trabajar, y de que los empleados tuviesen cubiertas sus necesidades básicas.

Mi familia vivió con intensidad, trabajando con ahínco, y en actividad constante. Mi abuela marcó las vidas de los mayores y de los nietos de manera

especial, por su valentía y su carácter, que combinaba capacidad de organización y a la vez gran ternura y contención como abuela.

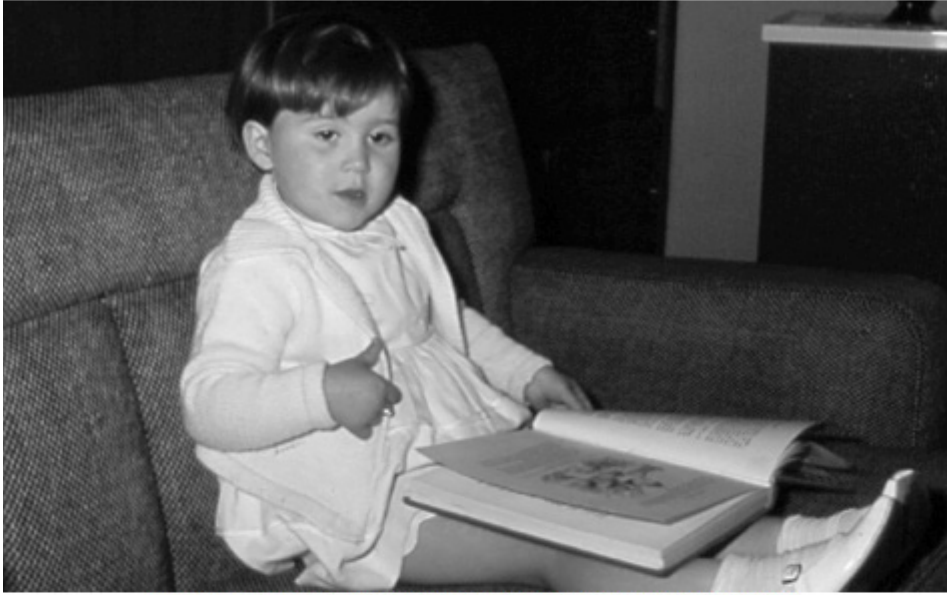
*- ¿Cómo te inicias en el dibujo y en la pintura? ¿Qué escuelas y qué maestros has tenido más cerca en el estudio y en el ejercicio del Arte? Aparte de tus obras en dibujo y pintura desarrolladas con generosidad para la Revista Aleph y para libros de su Director, cuáles han sido tus realizaciones en esos campos. Tengo entendido de trabajo tuyo incluso en murales.*

Conservo un recuerdo nítido de ir de visita a la casa de los abuelos maternos. De ver al abuelo Gómez Campuzano mirando fijamente el lienzo con los ojos entrecerrados y su cigarrillo en la boca, la paleta de colores ordenados de manera precisa, decidiendo cada trazo, mientras el olor a trementina y óleo impregnaban el estudio. Supongo que tantas sensaciones particulares han dejado huella en mi infancia.

Además, la casa donde vivíamos en el barrio de La Soledad tenía cuatro plantas para poder albergar a una familia numerosa. Las paredes amplias lucían obras del abuelo, algunas de dimensiones que no hubiesen cabido en una casa normal, como el cuadro de las “Barcas de Cartagena”, el “Autorretrato”, “Maternidad de Inés e Isabel”, o “Paisaje de la sabana”. Estuvieron allí colgadas hasta la partida de mis padres a España. Fue entonces cuando mi madre llevó estas obras a mi abuela Inés, para que se las guardara. Conservamos varios paisajes y retratos de mi madre, de nosotros y de nuestros abuelos españoles, que nos acompañan donde vamos.

Entre las aficiones de mi padre, la de la fotografía ocupaba un lugar especial. Durante varios años iba algunos sábados soleados con su trípode, para fotografiar las obras que el abuelo iba terminando, y las que él quería ver en diapositivas. Cuando mis padres invitaban a los abuelos a tomar el té, como gustaban con sándwiches y galletas, seguía la sesión de diapositivas que el abuelo disfrutaba mucho.

Mis padres y hermanos hemos tenido una afición relacionada con el arte, cada uno en su estilo. A mi padre le gustaba observar los cuadros del abuelo, para aprender a mezclar los colores, y en especial las construcciones arquitectónicas. Mi madre siempre tuvo una gran disposición. Hacía magníficos dibujos de anatomía en tinta china, ayudaba a mi padre cuando tenía que ilustrar algunos trabajos, y a nosotros con los dibujos de ciencias y geografía. Pero nunca se prodigó, como tampoco lo hizo mi abuela Inés, de quien sólo hemos podido ver dos o tres preciosos apuntes en acuarela.



*Pilar en sus primeras aproximaciones de curiosidad con los libros*



*El abuelo, maestro Ricardo Gómez-Campuzano, pinta a Pilar de joven*

En el colegio se daba bastante importancia a las materias de artes plásticas y había exposiciones. Durante las clases de dibujo en el bachillerato aprendí a hacer retratos. Al final de una de las clases, el profesor describió las distintas formas en las que los alumnos hacíamos los bocetos. En ese momento fui consciente de la influencia del abuelo, porque él dibujaba con trazos cortos. Durante la adolescencia me atreví con algunos lienzos y acrílicos, haciendo retratos en blanco y negro, y descubrí los lápices blandos de grafito. Me parecía un milagro conseguir efectos especiales de luz y sombra con los que empezaron a salir dibujos surrealistas. Al abuelo no le gustaron nada los resultados, pero decía que la imaginación, que él consideraba no tener, era importante. Quizás su gran oficio y maestría en la copia al natural, además de generar mucho trabajo, impedía indagar más allá del estilo figurativo. La periodista Margarita Vidal le preguntó en una entrevista al respecto de las críticas que le hacían por pintar cuadros “bonitos”. El abuelo contestó: “Qué sabe el chulo de alpiste?” Al cabo del tiempo pienso que cada cual busca en la vida lo que le produce satisfacción, hasta donde las circunstancias y prioridades le permiten. Quizás se trate de mantener la inquietud de acercarse al menos a ese objetivo buscado, al tiempo que se disfruta durante el trayecto.

Mi curiosidad estaba entonces más orientada hacia el surrealismo, el impresionismo y el arte abstracto, que me fascinaron al leer una colección preciosa de libritos sobre historia del arte, regalo de mis padres. Era una forma de expresión artística distinta a la conocida.

En la Universidad de los Andes me presenté a un concurso con dos dibujos que desaparecieron de la exposición. Me hizo ilusión pensar que a alguien le habían gustado. Durante mi estancia en New Haven-Connecticut en 1980, hice un par de cursos. Uno de los dibujos de aquella época estuvo expuesto en el Departamento de Pediatría en el Hospital de Yale. Más tarde cuando vine a Madrid, estuve en el taller del pintor Ramón Cascado, con quien aprendí distintas técnicas, y dos años después hice grabado con Teresa Muñoz. Pude conocer de ellos algo más del oficio, profundizar en el concepto del arte, mirar más allá de lo que se percibe, y una actitud ante el mundo. Escuché decir a una famosa galerista de Madrid que la inteligencia del arte es especial, porque no es dogmática y es más emocional, no hay imposiciones, lo que a ella le facilitaba el trabajo. Mas allá de la impronta que indudablemente dejó el abuelo en mí, tanto Teresa como Ramón, dos pintores tan diferentes en su estilo, han sido maestros cercanos, generosos con sus discípulos, y buenos amigos. Cuando tengo la alegría de verlos agradezco esos momentos, porque

transmiten la serenidad de espíritu que permite que el pensamiento fluya, sin los atascos con los que nos topamos a diario.

Durante algún tiempo fui a dibujar en el Círculo de Bellas Artes, donde viví un ambiente especial, en el que estudiantes y pintores más experimentados acudían a los talleres con artistas de renombre. A lo largo de esos años participé en algunos concursos y exposiciones en Madrid.

La residencia de mayores “El Retorno” al norte de Madrid se construyó a finales de los años ochenta para recibir a los “Niños de la Guerra”, la mayoría de ellos procedentes de Rusia y Latinoamérica, enviados por sus familias para que pudieran pasar la guerra fuera de España. Muchos regresaron con la transición democrática. Allí tuve la oportunidad de pintar un mural alusivo a los distintos destinos del exilio español. La residencia estuvo abierta varios años, pero con el cambio de gobierno de la Comunidad de Madrid, fue cerrada. Hoy es un edificio abandonado en un paraje muy bonito, con muy buenas perspectivas para ser remplazada por una urbanización de lujo.

Para la revista “Síntesis”, me hice cargo de las ilustraciones y diagramación de los distintos números, así como de las portadas de algunas publicaciones de la Asociación para Estudios sobre Temas Iberoamericanos (AIETI), donde trabajé desde 1985 hasta 1992.

A lo largo de estos años he tenido el honor y satisfacción de colaborar en varios números de la Revista Aleph, lo que me ha dado una de las mayores satisfacciones en todos los aspectos, en especial, por poder disfrutar de la grata lectura de artículos de tan alta calidad.

- *¿Qué museos has frecuentado, y las obras que te sobrecogen en ellos?*  
*Razones*

En Madrid es innumerable la cantidad de exposiciones que se ofrecen cada día en galerías y museos. En el Prado he tenido oportunidad de admirar de cerca obras de grandes pintores como Velázquez, precursor del impresionismo; Goya, en especial sus “Caprichos”; Fray Angélico por la magia del Renacimiento que desprenden sus frescos; Bosco, satírico en la riqueza de sus alegorías; Brueghel el Viejo y Caravaggio en sus retratos de claroscuro. Tengo siempre la esperanza de poder acudir con mi maestro Ramón Cascado para que me guíe por sus salas, tan frecuentadas por él.

El Museo Thyssen Bornemisza es uno de mis preferidos, por agrupar una de las colecciones más selectas de los pintores impresionistas, con Cézanne a la cabeza, así como la colección de artistas de la época del expresionismo alemán.



*Pilar González-Gómez, en pintura de Ricardo Gómez-Campuzano (1968)*

Cuando visito el Museo Sorolla, me siento en la casa del abuelo, porque él mandó construir la suya en Bogotá, siguiendo la misma estructura y distribución. La escalera de madera, la luz que penetra desde el techo, el color oscuro de las paredes para dar contraste a luz de los cuadros, los muebles y el estilo pictórico. No falta el jardín rodeando la casa con árboles y plantas, que dan un aire romántico al entorno.

En Bilbao, el Museo de Bellas Artes recoge obras de grandes artistas vascos. Del Museo Guggenheim me gusta mucho la arquitectura del edificio, que armoniza con el cielo gris de la ciudad; y le acompaña “Maman”, la araña gigante de Louise Bourgeois, muy psicoanalítica, por cierto.

Otro de los museos que me han impresionado más es el de Arte Abstracto de Cuenca, por su originalidad en los temas y en las técnicas. Cuando lo visité por primera vez sentí se abría un mundo por descubrir. Alberga obras de artistas como Zóbel, Palazuelo, Canogar, Millares, Saura, Feito, Torner, Muñoz, Chillida, dentro de una ciudad de casas colgadas de cuento, que vale la pena recorrer más de una vez.

Ya fuera de España, para mí Roma es inolvidable. Es arte en cada rincón de la ciudad. La visité en una época de fascinación por la escultura. Disfruté de obras imponentes desde la Roma antigua inspirada en la tradición estética griega, con esculturas maravillosas de Miguel Ángel y Bernini... Y en la Florencia de Leonardo, recorriendo la ciudad con sus puentes, la Catedral original de Santa María del Fiore, la famosa Cúpula de Brunelleschi, y la Puerta del Paraíso del Baptisterio de Ghiberti. Recuerdo que estando en un congreso en Ámsterdam nos invitaron a un coctel que se celebró en una de las salas del Rijksmuseum. Entre la emoción y el temor ante el privilegio de estar un espacio tan valioso, rodeados de obras de magníficos pintores. En ese viaje disfruté admirando la pintura de Rembrandt, genio del claroscuro y retratista fascinante.

*- En el momento actual de tu vida, ¿cómo aprecias el movimiento cultural e intelectual de España en particular, con referencia a otros países de Europa? Y ¿cómo observas el acontecer de Latinoamérica en especial de nuestra común Colombia?*

No sigo de cerca los movimientos culturales en España como lo hacía hace 30 años. Entonces notaba ebullición en el arte, la música del momento, el cine y el teatro de calidad desigual. En los años 80 había un ambiente de alegría y optimismo, dentro de la precariedad económica y social en que estaba el

país en los primeros años de democracia, que en algunos aspectos seguía con retraso el ritmo de otros países. Con el ingreso en la Unión Europea, España dio un salto muy rápido hacia la modernidad, y los cambios se evidenciaron en ámbitos como la salud y el trabajo, con una mejora notable en lo que se conoce como “Estado de Bienestar”. España, y en particular Madrid, siempre ha tenido una especial vida en la calle. Los teatros, los auditorios y las salas de arte tienen concurrencia de público de todos los lugares. Fue una época feliz en la que viví con intensidad el mundo del teatro por la gran afición de mi abuelo, y por la posibilidad de disfrutar viendo tanto arte en museos y exposiciones. Hoy en día se siguen celebrando eventos relevantes como “Arco” -la Feria Internacional de Arte contemporáneo más grande a nivel internacional- a la que acudía cada año; la Feria del Libro de Madrid, en el parque del Retiro, una de las más clásicas desde 1933, una “fiesta” obligada, y la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión en el Paseo de Recoletos y en la Cuesta de Moyano, a la espera todos los años de la visita de Livia González y Carlos-Enrique Ruiz. Los festivales de teatro de Almagro, con su precioso Corral de Comedias entre otros espacios históricos, conocido a nivel internacional, que vale la pena visitar; el Festival de Teatro Clásico, con el escenario incomparable del Teatro Romano de Mérida. En cuanto a la música, siempre hay numeroso público en conciertos de música clásica. El auge de grandes eventos multitudinarios de música popular llena salas, estadios y plazas públicas.

Mi profesora de arte Teresa Muñiz, amante y escritora de poesía, me llama cuando hay algún evento, como fue la presentación del libro “Queda la palabra Yo”, Antología de poetas colombianas actuales, celebrada en el Instituto Cervantes. Hoy en día las expresiones artísticas en muchos ámbitos se hacen más en las calles. Para mí son demasiados estímulos en una urbe ya sobrecargada de “prisas de llegar a no sé dónde...”, como comienza un pensamiento poético de mi querido Pepe Cánovas.

Cuando tengo la oportunidad, también visito algunas muestras de arte digital en pintura y fotografía. Estas técnicas se me dan mal, pero veo con admiración cómo se forman los artistas noveles a través de la observación de los procesos empleados en la creación de una obra por otros artistas. En este y en otros campos como las ciencias, las nuevas tecnologías han dado pasos de gigante. Recuerdo por los años setenta, cuando mi padre pensaba insistentemente en que se debería poder grabar a los mejores profesores, para que todos los alumnos se beneficiaran de ese aprendizaje. También se imaginaba las técnicas que hoy permiten hacer un máster y aprender todas las artes por internet.

En cuanto a la vida cultural en Europa, hemos sido privilegiados al haber podido viajar en la juventud, cuando no existían las aglomeraciones actuales. Este es un tiempo ideal para realizar las visitas virtuales a los museos, lo que las tecnologías ahora sí nos permiten, para admirar los detalles sin sufrir pi-



sotones, o no poder acceder a una obra por exceso de visitantes. Creo que, si hay oportunidad, mis futuros viajes serán para recorrer los espacios urbanos, la arquitectura, ver los monumentos, y los espacios naturales. Me parece que la globalización de la cultura como acceso al conocimiento, es un avance magnífico. No creo que todo el mundo tenga que ocupar determinados espacios, museos y monumentos cuando no se sabe guardar el respeto y consideración debidos, requisito

que debería exigirse a todos los visitantes. Y si estuviera en mi poder, el famoso que se ha hecho un “selfi” para convocar multitudes, estaría prohibido en los museos y galerías. Cuando nuestro abuelo José Prat lamentaba la “plebeyización” de la sociedad, no lo hacía en términos de discriminación social o económica, sino en este sentido que no distingue el bolsillo, pero sí apela al civismo, a la educación básica, al deber de convivencia y respeto por los demás. Esto me hace recordar que viajando por Colombia a lugares recónditos como La Cocha en Nariño o por El Patía en Cauca, las personas más sencillas y humildes tenían una educación exquisita. Como dicen que dijo Chesterton a Fernando de los Ríos: “Qué cultos son estos analfabetos”.

De Colombia hoy, sólo puedo decir que cuando nos encomendamos a *los dioses del Olimpo* cada vez que ocurre una tragedia en el país, y la comentamos con Carlos-Enrique Ruiz, nunca falta esperanza de que consiga finalmente llevar a buen término este complejo Proceso de Paz, del que se han dado los primeros y trascendentales pasos, con el Presidente Santos y Humberto de La Calle, quien lideró con éxito el Equipo Negociador del Gobierno. No dejo de confiar en que, a pesar de las fuertes mareas, Colombia saldrá adelante. En España se sigue con interés el proceso.

Se conoce menos de lo que me gustaría sobre la riqueza cultural y gran actividad de Colombia en ese ámbito. Ahora empieza a moverse más en la literatura, y en el arte. Se da una buena cobertura del “Hay Festival” de Cartagena de Indias, el Festival de Cine y La Feria Internacional del Libro de Bogotá.

Desde una mirada un poco más prosaica y tal vez anticuada, las telenovelas colombianas, aquí llamadas de forma despectiva “culebrones”, son de alguna manera las grandes pioneras de las series actuales, de gran éxito mundial. Las telenovelas, además de darnos grandes lecciones sobre la vida misma, son fuente privilegiada para conocer maravillosos lugares y riquezas naturales de los países latinoamericanos. Hay que reconocer que México aprovecha mejor que Colombia estos espacios, para promover el turismo y hacer una buena publicidad de sus paisajes y sus productos.

*- En qué momento y por qué razones decides estudiar Psicología? ¿Cómo recuerdas el ambiente de universidad que te tocó, y los profesores que más influyeron en el proceso de tu formación?*

Al iniciar el curso de 4º de bachillerato en el Colegio Helvetia, el profesor encargado nos reunió para informarnos sobre un cambio muy importante en el programa a partir del curso al que entraba yo: cada uno tendría que elegir entre bachillerato de Letras o de Ciencias, y nos daban dos horas para pensarlo. Recuerdo el tremendo conflicto en el que me encontraba. Aunque me inclinaba por Letras, mis amigos de siempre se decantaban por las Ciencias. Los “buenos estudiantes” elegían Ciencias y los “vagos” iban a Letras. Suponía que volver a casa a decirle a mi padre que había elegido Letras, para satisfacción de mi abuelo, hubiese sido para él una herida difícil de curar. Mi carácter, en contraste con el de nuestro padre, me hubiese impedido defender mi posición, y yo misma ignoraba por completo hacia dónde guiar mis pasos cuando terminara 6º de bachillerato. Y así ocurrió cuando llegó la hora de elegir carrera. Siendo Bellas Artes la que me hubiese gustado cursar, sabía que tendría demasiados elementos en contra, pues para mi padre era una profesión demasiado bohemia. Con dos hermanos mayores estudiantes exitosos de Medicina, el contraste era grande y difícil de sostener.

Me decanté por la Psicología, más afín al deseo paterno. Los primeros años de carrera en la Facultad de Artes y Ciencias, en la Universidad de los Andes a la que pertenecía el Departamento de Psicología, fueron áridos con varias materias de matemáticas. Me sorprendió aprobarlas con facilidad, tras haberlas sufrido en el colegio con notas muy mediocres. Sí recuerdo que me costó mucho esfuerzo aprobar la estadística.

En cambio, amenizaron las materias complementarias. Daba gusto escuchar a Abelardo Forero Benavides contándonos la Historia Contemporánea con anécdotas sobre la reina Victoria y las Guerras Mundiales; disfruté de las clases de iniciación al alemán con Fräulein Stoffel, y en especial, los campeon-

natos de ping-pong. Pertencí durante una temporada al coro de los Andes, hasta que la directora, Amalia Samper, me invitó a irme (dejarlo) porque no se alcanzaba a oír mi voz.

La materia de Psicofarmacología con el Dr. Gerardo González, también profesor de las Universidades Nacional y del Rosario, fue memorable. Era una persona singular, con sentido del humor, a quien había que prestar mucha atención, en especial a sus chistes, porque ahí estaba alguna respuesta del examen. Recuerdo también al Dr. Alberto Ferguson, un buen profesor de Psicoanálisis. La llegada de otros profesores en el área de Psicología Clínica, mi elección en los tres últimos años, cambió la formación conductista de aprendizaje programado, con sesiones interminables de investigación con animales, por libros y artículos que nos abrieron el panorama a otras escuelas. Fue una época de transición hacia orientaciones más “humanistas” en psicoterapia.

Al final de la carrera, con la que fue mi compañera de tesis durante dos años, María-Cecilia Larrañaga, presentamos una propuesta para la creación de un centro de asistencia psicológica para alumnos, profesores y personal de la Universidad. No era una tesis convencional, y tuvo al principio bastante oposición dentro del departamento, por no considerar viable iniciar un servicio de estas características para toda la universidad. El rector Ramón de Zubiría intervino para hacerlo posible, ya que los datos justificaban su existencia. Nos ofrecimos a continuarlo a pesar de habernos graduado, pero no hizo falta, porque otros compañeros continuaron con el proyecto, y el centro se hizo realidad al año siguiente.

*- ¿De qué manera comienzas a ejercer tu profesión de Psicología Clínica, y cuál su desarrollo?*

En el último año de carrera en 1979, hice las prácticas en Psicología Clínica en el Hospital Infantil Lorencita Villegas de Santos de Bogotá. Atendíamos consultas externas de los niños y sus familias. Y en el Área de Hospitalización, junto el Dr. Ricardo Di Domenico, estudiante de Medicina de la Universidad del Rosario que rotaba entonces en Pediatría, desarrollamos un programa de títeres para el manejo psicológico del dolor en niños quemados. Se trataba de ayudarles en los procedimientos de los baños y las curaciones, en los cuales la medicación no era suficiente para aliviar el dolor. Fue una experiencia de la que siempre estaré agradecida al Director del Hospital, Dr. Hernando Castro, por permitirnos probar esta técnica en el Pabellón de Quemados con buenos resultados para los niños, sometidos todos los días a las temidas curaciones.

Al tiempo de esas prácticas, la Dra. Silvia Murillo Castaño me dio la oportunidad de aprender en su consultorio de Psicología Infantil las técnicas de evaluación, diagnóstico y tratamiento en problemas de aprendizaje y emocionales. En el año 1982, trabajé durante tres años como psicóloga con los pacientes hospitalizados en la Clínica Infantil Colsubsidio de Bogotá, tras una breve estancia en prácticas con niños en el Hospital de Yale, New Haven. En Colsubsidio me hice cargo de las interconsultas con los niños hospitalizados, y del diseño y aplicación del programa de vídeo y juegos de preparación psicológica para cirugías. En esta clínica, el “hospitalismo” que descubrió René Spitz ocurría al revés: los niños no querían volver a sus casas porque tenían TV con películas, las enfermeras y las cocineras amorosas les llevaban comidas y onces, tenían recreación, juegos, libros, y los padres recibían también atención especial.

Cuando se incorporó otra compañera al departamento en el turno de tarde, abrí un consultorio privado para evaluación y terapia con niños.

En el año 1985 fijé mi residencia en Madrid, pensando en principio en hacer el doctorado. Las circunstancias, en gran parte deseos personales, me llevaron a dedicar tiempo al dibujo y la pintura. Mis maestros excepcionales y generosos, con quienes guardo entrañable amistad, marcaron mis pasos durante esos años en que dividía mi jornada entre la pintura y la actividad de documentación en AIETI, que ya mencioné, donde pasé varios años muy gratos. Durante una etapa de trabajo en una empresa como Psicóloga de Selección y Formación, empecé mi Máster en Terapia Cognitivo Conductual a distancia. Y a partir de 1995 abrimos con mi hermana Isabel el consultorio de Psicoanálisis y Psicoterapia. Durante estos años hasta el final de la primera década del 2000 completé estudios de Psicoanálisis en la Escuela de Psicoanálisis de Niños y Adolescentes de Madrid, preparación que me ayuda mucho para la comprensión y realización de mi trabajo con los pacientes.

El interés por el dibujo y la pintura siempre ocupan un lugar muy importante en mi vida, y probablemente me asisten en mi trabajo como psicóloga de una forma que no sabría cómo explicar.

*- ¿Cómo aprecias o valoras la obra de Sigmund Freud, y de sus discípulos, incluso de algunos de ellos contradictorios, como en el caso de Jung?*

Freud ha dejado una obra extraordinaria, con amplia repercusión en muchos ámbitos, en especial durante el siglo XX. Sabía que su Teoría Psicoanalítica abordaba asuntos considerados tabú, por lo que despertaría gran polémica.

ca y generaría mucha oposición, incluso entre sus seguidores. De todos ellos dejó abierto el campo para ampliación o revisión. Freud mismo reconoció su dificultad o incapacidad para estudiar en profundidad temas como el de la mujer. Pero es indudable el inmenso aporte del Psicoanálisis a la comprensión psicológica, tanto de los procesos humanos normales como patológicos. Está presente en las técnicas actuales de psicoterapia y otros enfoques psicológicos, así como en los campos de Neurociencias y de Psiquiatría, porque también la teoría y la aplicación del Psicoanálisis ha evolucionado con los tiempos.

Otro valor de Freud en el campo de la Psicología Social y la Antropología está plasmado en sus interpretaciones psicoanalíticas sobre el arte, la mitología, las religiones, el liderazgo social -como analiza Steiner en las obras freudianas “El malestar en la cultura” y “Más allá del principio del placer”-. El amor y la muerte, los “dioses” que gobiernan y entran en conflicto dentro de nuestro ser, son fuerzas con las que tenemos que lidiar en la vida cotidiana, en el trabajo terapéutico, y en la vida en colectividad.

Freud basó el fin del análisis, no solo en hacer consciente lo inconsciente, sino en hacerse cargo, cada persona, de lo que le corresponde. La responsabilidad personal por nuestros actos, como fenómeno social, cobra gran significación en la guerra y el holocausto judío. Lo analiza en “Psicología de las masas y análisis del yo”, obra que estudia en profundidad la obediencia ciega a un líder, que resume bien Hannah Arendt con su frase “La banalidad del mal”.

A Jung, uno de los discípulos y compañeros a quien Freud estimaba, no lo he estudiado con profundidad. Su apoyo absoluto a los principales planteamientos teóricos del psicoanálisis le llevó a asumir el cargo de Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional en Suiza durante cuatro años. Más tarde, sus discrepancias en aspectos científicos y personales lo llevarían a renunciar.

En cuanto a la concepción *Junguiana* de los Arquetipos o Inconsciente Colectivo Universal como la marca de especie compartida por todos, Jung daba valor trascendental a las religiones. Steiner equipara este concepto al del “pecado original” de la religión católica.

Freud remite los contenidos arcaicos al Inconsciente Individual, incluyendo las influencias de las relaciones previas, y no los considera un Inconsciente Colectivo Universal.

Su aportación en “Tótem y Tabú” a la importancia clave de la figura del Padre, representante de la Ley, la función paterna, para Jung no era significativa. Un desacuerdo fundamental, que señala Steiner, se dio en lo que cada uno consideró la tarea principal de Psicoanálisis: mientras Freud se proponía eliminar las “ilusiones infantiles” de la religión, Jung presentaba la religión y las creencias como el elemento fundamental que el Psicoanálisis debería recuperar, con su dosis necesaria de “santidad animal...propósito de la religión clásica”. Este desencuentro se añadió a diferencias importantes en cuanto la teoría y la terapia psicoanalíticas, y se tornó en enemistad, en la que pudo influir la posición antisemita de Jung.

*- Respecto a Freud interesante considerar el análisis que hace George Steiner en su libro “Nostalgia del absoluto” al ocuparse en cinco conferencias pronunciadas en la radio de Canadá, en especial en la intitulada “Viajes al interior”. Todas ellas en el marco de considerar como especie de “mesías seculares” tanto a Freud como a Marx y a Levi-Strauss. Con una última intervención sobre el tema de la Ciencia, en el sentido de considerar si la verdad tiene futuro.*

Admiro a Steiner como filósofo brillante y crítico literario. He leído algunas de sus obras, pero no me considero en capacidad de opinar con autoridad sobre sus planteamientos, por lo que estas son humildes apreciaciones personales. Sus tesis en “Nostalgia del Absoluto” tienen especial significación en nuestra época, en que el motor de la Humanidad funciona con esa necesidad de encontrar algo que nos dé una sensación de certeza, más allá de lo inmediato. Quisiéramos tener el régimen perfecto, que nos procure seguridad; la riqueza y la justicia, la religión y las ciencias perfectas que nos salven y garanticen la inmortalidad. Estas ideas cobran mayor sentido de acuerdo con el momento histórico y social. La época y la cultura marcan en muchos aspectos lo que se considera la “normalidad” y la “patología”. En este sentido, me pregunto por la premisa que expone George Steiner para rebatir su estatuto científico, de que “el psicoanálisis casi inventa sus necesarios pacientes”. He estudiado a Freud desde su condición de gran neurólogo. En sus investigaciones en el campo de la psicología siempre tuvo presentes las redes neuronales y las funciones de distintas áreas cerebrales. Me parecía que, de no abandonar su trabajo en este campo, seguramente hubiese tenido también un lugar de honor. Durante su práctica como médico especialista observó a pacientes, en su mayoría mujeres, con parálisis y otras afecciones cuyos síntomas obedecían aparentemente a causa neurológica, pero no respondían a tratamientos

convencionales. Intentando entender el origen, aplicó métodos novedosos y constató, con sus colegas, que los pacientes mejoraban. Siendo un extraordinario científico, tuvo la valentía de adentrarse por tierras movedizas de la Psicología, con una Teoría Psicoanalítica que no dejó indiferente a nadie en aquella época. Hablamos de la sociedad vienesa de finales del siglo XIX y comienzos del XX, topando claro, con el tabú del sexo, y con la religión. Aun así, Freud fue siempre respetuoso de las creencias de sus pacientes, conocedor de la necesidad de las mismas para algunos de ellos.

Desde el siglo pasado son innumerables los escritos de distintas orientaciones dedicados a cuestionar al Psicoanálisis en sus principios teóricos, y a atacar los tratamientos psicoanalíticos. Freud sostenía la difícil posición entre la medicina y la filosofía<sup>4</sup>.

En pleno desarrollo de la Teoría y de sus conceptos principales, la medicina lo consideraba un sistema especulativo y la filosofía lo juzgaba inaceptable, según sus propias premisas. Pero como le dijo a su compañero Fliess en 1891<sup>5</sup>, él no estaba en absoluto «dispuesto a mantener lo psicológico en suspenso sin una base orgánica». Pero daría primacía a la dimensión psicológica del funcionamiento mental, la interacción mente-cuerpo: la primacía no significaba el monopolio. Y en 1930, teniendo en cuenta esta posición, el Dr. Alfons Paquet le otorgó el Premio Goethe por “su aporte a la ciencia y al conocimiento del Hombre”. Le daba un lugar en la universalidad del espíritu, junto a Goethe y Leonardo Da Vinci. “Con el método estricto de las Ciencias de la Naturaleza, y al mismo tiempo interpretando con osadía los símiles acuñados por sus creadores literarios, Sigmund Freud ha abierto el acceso a las fuerzas impulsoras del alma, y así hizo posible reconocer la emergencia y construcción de formas culturales y de curar algunas de sus dolencias. El Psicoanálisis no solo conmovió y enriqueció la ciencia médica, sino también el mundo mental del artista y del sacerdote, del historiador y del educador<sup>6</sup>”.

Si nos situamos en la actualidad, el último y voluminoso “Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales”, DSM-5, de amplia aplicación en el campo de la psiquiatría y la psicología, adapta a categorías delimitadas y pormenorizadas todos los trastornos mentales, asegurándose de eliminar de su terminología cualquier referencia psicoanalítica. Esta categorización “cuantitativa” del psiquismo puede dar impresión de seguridad sobre el rigor científico. El Manual también está consiguiendo que ya casi todos encajemos en un diagnóstico de trastorno mental, a través de la “patologización” de cualquier situación vital, en niños y adultos, por ejemplo, muchos casos



*Pilar con su abuelo, el humanista José Prat, en caminata por “El Retiro”*

de hiperactividad o de duelo<sup>7</sup>. Esto conlleva un aumento de tratamientos médicos y farmacológicos innecesarios, ignoro si guiados por factores distintos al estrictamente de salud. Me pregunto si en este caso podríamos considerar también, como dice el Profesor Steiner con respecto al Psicoanálisis, que el DSM inventa sus necesarios pacientes.

Tengo la impresión de que la consideración del Psicoanálisis como “pseudociencia” afectaría también a la práctica de la Psiquiatría y la Psicología Clínica, teniendo en cuenta importantes bases propuestas por el Psicoanálisis sobre las que se apoyan muchas teorías y la labor psicoterapéutica actuales. Ni el Psicoanálisis ni siquiera las terapias cognitivo-conductuales pueden adaptarse por completo al modelo de una Ciencia Exacta. Ya Freud advirtió en “Análisis Profano”<sup>8</sup>, que “plantear una cuestión de Física o Química haría callar a los no expertos en estas materias. Pero una afirmación sobre Psicología suscitara todo tipo de juicios a favor o en contra, al considerar que no hacen falta conocimientos especiales. Tener una vida anímica parece suponer que todos somos psicólogos y podemos opinar como expertos.”

En cuanto a la idea que propone George Steiner, de que el Psicoanálisis es una pos-teología con estructura mitológica, personalmente me ha atraído siempre el “recurso” de Freud de utilizar los mitos griegos de Edipo y Narciso para explicar fenómenos de la maduración en la evolución intrapsíquica e intersubjetiva. Aclara dos etapas fundamentales del desarrollo individual y social de los seres humanos, ampliamente plasmadas en las Tragedias Griegas, y de ahí en adelante en la Literatura Universal, reflejo de nuestra condición biológica, psíquica y social. Y nos ayuda a comprender las repercusiones que sobre esa condición han supuesto los grandes cambios tecnológicos, científicos, socioeconómicos y culturales de las últimas décadas en los seres humanos.

A propósito de la Teología, me llamó siempre la atención la presencia relevante de la comunidad Jesuita en Colombia y en España, tanto en el área de Psiquiatría de la Facultad de Medicina, como la Facultad de Psicología de la Universidad Javeriana en Bogotá; y en la Universidad de Comillas, hoy en día con gran prestigio en los estudios de Psicoanálisis y Psicoterapia Psicoanalítica, por supuesto adaptados por excelentes profesionales médicos y psicólogos a los tiempos y sociedades modernas.

Como reflexión sobre la verdad y nuestra tarea en el siglo XXI, se nos presentan grandes obstáculos en el trabajo terapéutico en los actuales “tiempos líquidos” llamados así por Bauman, que obedecen por una parte a la *infanti-*

lización de una parte importante de la sociedad. En esta, la inflamación de la omnipotencia, del *narcisismo*, se agudiza en las redes sociales, que mantienen en esa burbuja protegida la ilusión de que todo es posible, donde el tiempo no existe. La renuncia básica nos remite a la idea de la muerte, innombrable. Como bien nos ilustra en este y otros temas el Dr. Orlando Mejía Rivera<sup>9</sup>, La Ciencia y la Tecnología pueden “parar” el tiempo, con las cirugías y otros tratamientos para una eterna juventud, e incluso existe la expectativa de volver a la vida por la criogenización. La inteligencia artificial permite diseñar robots que lleguen a tener emociones como los seres humanos. En este sentido no sabemos bajo qué premisas se van a programar estos cerebros, qué valores y qué verdades serán las válidas. Y, como vaticinaba Stephen Hawking, si pueden llegar a destruir al género humano.

Constatamos cómo se ha difuminado la llamada Función Paterna por el Psicoanálisis, representante de la Ley, que nos advierte que no podemos hacer y tener todo. La pérdida del valor de la palabra y del sentido de la verdad se hacen evidentes hoy, empezando por nuestros políticos. A juzgar por los que tenemos hoy en día, podríamos decir que los elegimos a pesar de saber que nos mienten.

La base de nuestro trabajo con los pacientes es la búsqueda de la verdad y la asunción de responsabilidad sobre aquello que decimos y hacemos. El instrumento de trabajo es la palabra y su sentido. Si cabe un concepto y el contrario en el mismo espacio, estamos generando confusión. Los mensajes contradictorios tienen a la larga efecto psicotizante. A nivel social fomentan el borreguismo, la obediencia dócil a un líder que manipula emociones, en ausencia de razón y responsabilidad de quienes le siguen. Con este panorama, el trabajo dirigido a que cada persona piense y decida como individuo, y a la vez miembro activo de la sociedad, supone hoy una ardua labor que espero se pueda llevar adelante.

*- En tu hábito de buena lectora, cómo ha sido el proceso de abordar libros. ¿Cuál el recuerdo de tus primeras lecturas? ¿Qué libros y qué autores te han marcado en la vida, por la naturaleza de las obras o por las personalidades de los autores?*

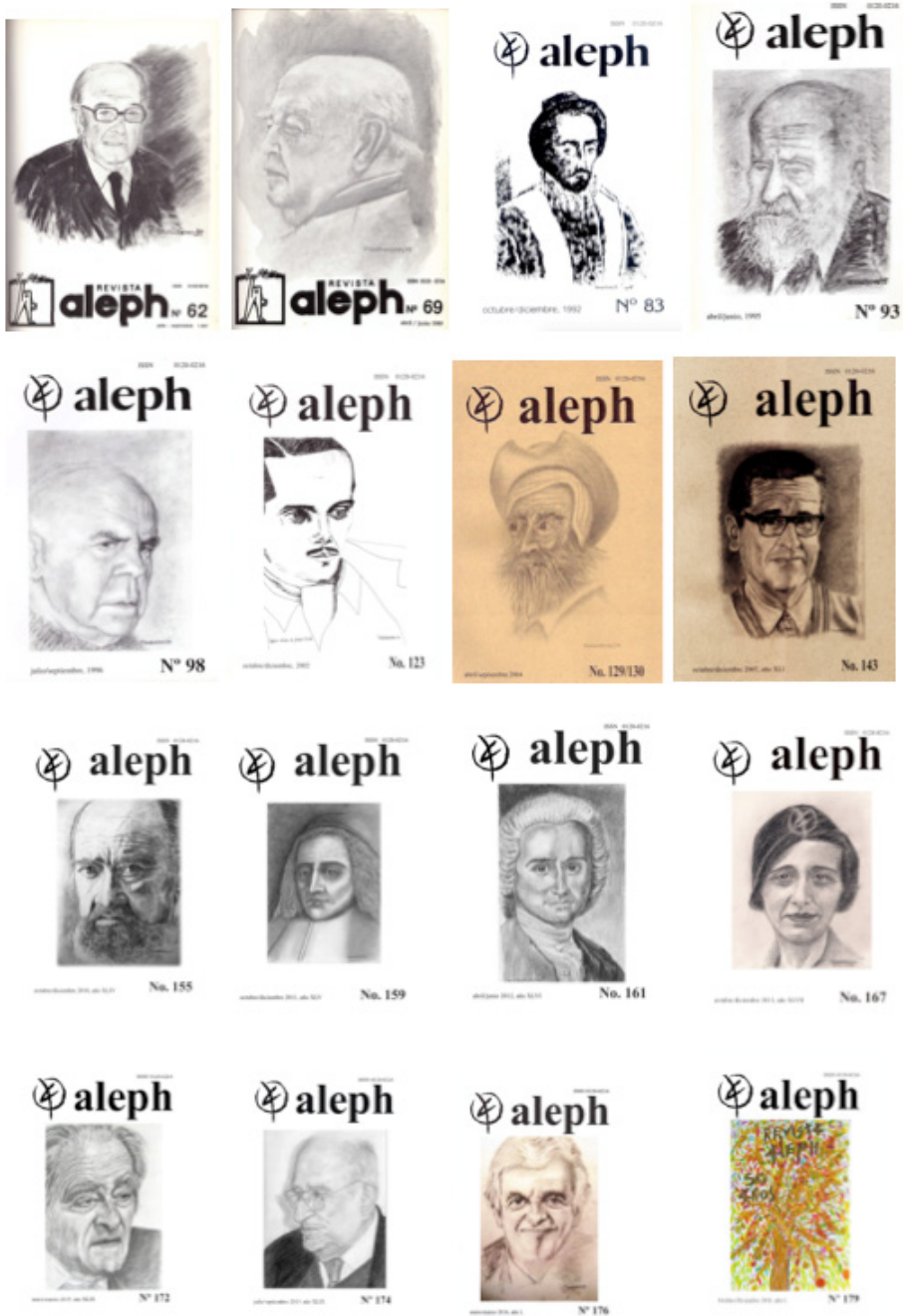
Los libros han estado presentes, por suerte, desde que nacimos. Hace algunos años recibí un mensaje de correo electrónico, en el que se podía saber a través de una combinación de números de las fechas de nacimiento, qué identidad habíamos tenido en otras vidas. Esto me intrigó, y haciendo los debidos cálculos, coincidimos Pepe Cánovas, mi marido, y yo en que habíamos sido

bibliotecarios del siglo XI en Oriente Medio. No sé si se ajuste en el caso de Pepe, pero haciendo cuentas, durante mi vida me he encargado de hacer la donación, previa selección, de varias bibliotecas: la de la casa de La Soledad de nuestro abuelo, la de los libros de Medicina de mi padre que se llevó a la Clínica Infantil Colsubsidio, la de nuestro abuelo de Madrid, que tras su muerte se donó en parte a la Universidad Complutense, y otra parte documental a la Fundación Largo Caballero en Madrid.

La de Pepe Cánovas, tras el cambio de domicilio, se donó a una librería del centro de Madrid, y la última de sus libros sobre judaísmo y el Holocausto que él valoraba mucho, donada al Centro Sefarad, hace un año y medio.

Desde la infancia recuerdo leer muchos libros de cuentos infantiles con ilustraciones, de colorearlos si había oportunidad, como “Veinte mil leguas de viaje submarino” de Julio Verne; los “Cuentos del Norte”, con temas y personajes extraños, algunos con finales desconcertantes, más al estilo de las fábulas. Me aficioné a estas últimas, cuando, con 8 o 9 años tuve que guardar reposo durante unas vacaciones por una hepatitis. Mi padre me leía algunas tardes. Me encantaba escucharle leer “El cuervo y el zorro” de La Fontaine. Aún resuena su voz vocalizando muy bien las palabras, con su acento español que nunca le abandonó. Las fábulas me han servido como magnífico material en el trabajo terapéutico. “Alicia en el país de las maravillas” y “El pájaro azul” fueron regalos preciados. Teníamos un libro de pasta amarilla dura, del cual no recuerdo el título, que relataba con muchas ilustraciones historias de personajes de distintas épocas, como Atila, Escipión el Africano, Lawrence de Arabia, Maximiliano de México, María Antonieta, y otros muchos personajes con los que me familiarizaba antes de estudiar historia. Por influencia del colegio, tuve que leer obras de autores franceses en el bachillerato, como Zola, Balzac, Flaubert, Saint Exupery, Voltaire, quizás con menos provecho por ser obligada la lectura en francés, lo que dificultaba terminar a tiempo. Aprendí y disfruté más los poemas de Verlaine, Apollinaire, Prévert, Constant, Valéry. También recuerdo aprender el ingenioso poema “A Cyrano de Bergerac” de Edmundo Rostand.

Me fascinó por primera vez la clase de Historia Universal al escuchar “La Odisea”, relatada a su manera por un compañero de clase que tenía que leerla como trabajo final, y nos iba dosificando los capítulos. Esto facilitó más tarde la lectura obligatoria de los clásicos griegos, que por influencia de mi abuelo conseguí leer, ya que tenía toda la colección. Debo reconocer que fue uno de los temas que más me gustaron de la literatura.



*Carátulas de la Revista Aleph ilustradas por Pilar González-Gómez*

ISSN 0120-0216  
aleph



Pilar González-Gómez

Octubre/diciembre 2017, Año LI

Nº 183

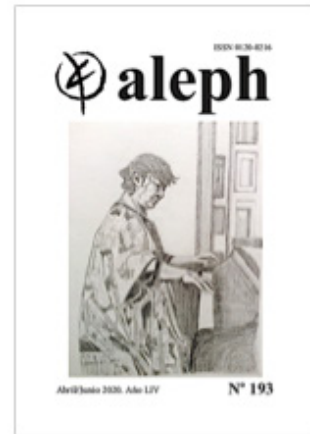
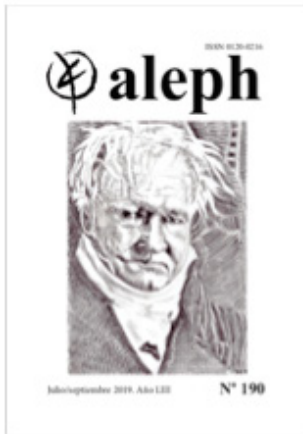
ISSN 0120-0216  
aleph



Octavio Arballo

julio/septiembre 2018, Año LII

Nº 186



*Carátulas de la Revista Aleph ilustradas por Pilar González-Gómez (Cont.)*

En bachillerato también me facilitó la lectura el “El Quijote”, escuchar las historias amenas que inventaban otros compañeros de clase hablando en castellano antiguo. Cuando faltaba tiempo, acudía a uno de los cientos de libros de consulta de la biblioteca de mi abuelo, para leer el argumento y los personajes. Los clásicos españoles como “La vida es sueño”, “Fuenteovejuna”, “La Celestina”, y “El Diablo Cojuelo”..., los pude disfrutar luego con mi abuelo en España, cuando íbamos al teatro, una de sus pasiones, junto con la zarzuela. Asimismo, tuve la oportunidad de ver con él obras como “Sueño de una Noche de Verano”, y “Hamlet”. Más que leer a Shakespeare, lo descubrí desde el gallinero del teatro Colón, con algunos compañeros de la universidad.

De juventud me impresionó “La Vorágine”, que releí hace unos años en Madrid. Descubrí también la magia de la literatura en la que se muestran los personajes en conflictos internos, como en “Crimen y castigo”, “El jugador” y “El idiota” de Dostoievski, “El Túnel” de Sábato, “El buen salvaje” de Eduardo Caballero Calderón. En aquella época me atrajo Nietzsche, y García Márquez con “El coronel no tiene quien le escriba”, que a pesar de la dureza, me pareció magnífica. Sus otras novelas como las crónicas periodísticas de García Márquez las descubrí mucho más tarde.

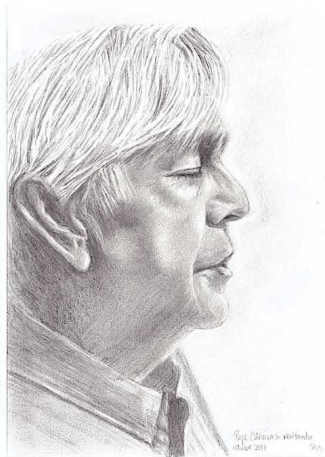
Me encantó la poesía de León de Greiff, todo un personaje, que mis abuelos y padres también admiraban. En el colegio nos fomentaron el gusto por la poesía castellana con Guillermo Valencia, Diego Fallón, Neruda, Marroquín, Fray Luis de León, y Santa Teresa de Jesús.

Desde hace años elijo, como lo hace la mayoría de la gente, los libros de acuerdo al momento que estoy viviendo: Humberto Eco e Italo Calvino en viajes por tierras de Cataluña. En los paseos con Pepe por el interior de España me acuerdo que nos acompañaron Fernando Fernán Gómez, Tabuchi, Philipe Claudel, Stefan Zweig, Joseph Roth. En el tiempo de Madrid, Kafka y Camus. Los “libros de viajes” Kaplan y Reverte a tierras remotas, incluida Colombia, en las estancias más largas en el campo murciano, para compensar los colores y la sequía de aquellas tierras. García Márquez y Mutis fueron los autores que mejor acompañaron viajes memorables a Costa Rica con mis hermanos Ana María, Isabel, Enrique y Ana sobrina y ahijada, viajera desde su primer mes de nacida. Entre las páginas de “Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero”, y “Doce cuentos peregrinos”, recolectábamos hojas y flores de esa hermosa tierra para secar. Y en tiempos de trabajo, las biografías de psicoanalistas como Freud, Mélanie Klein, o Donald Winnicott.

En los últimos años he tenido la suerte de recibir una colección cuidadosamente seleccionada de libros magníficos que me han enviado Livia González y Carlos-Enrique Ruiz. Me ayudan a no perder el contacto con la historia y el presente de la querida y añorada Colombia, desde la valiosa perspectiva de profesores y especialistas de talla universal. Cuento entre ellos con textos de Darío Valencia Restrepo, William Ospina, Jorge Orlando Melo, Orlando Mejía Rivera, Octavio Escobar Giraldo, Carlos-Enrique Ruiz, Marta Cecilia Betancur, Carlos Alberto Ospina, Carlos Gaviria, Héctor Abad Faciolince, y muchos otros. Disfruto de las sugerencias de lecturas para información y documentación, entre las que destacan las columnas periodísticas de Carlos-Enrique Ruiz en “La Patria” y las del Dr. Wasserman en “El Tiempo”, con su fino sentido del humor. La ilusión de cada trimestre es recibir la revista Aleph con artículos de tantos colaboradores excelsos.

Echando el tiempo atrás, vuelvo a recordar la visita de dos maestros de la poesía, como Carlos-Enrique Ruiz y Fernando Charry-Lara, en el despacho de nuestro abuelo, estando Ana María aún en Madrid, y llevándolos en un pequeño tour por la ciudad, con visitas al Ateneo y al Senado.

*- ¿Cómo recuerdas a Pepe Cánovas (1935-2018), en tu relación personal y en la formación y trayectoria profesional de él; además como lector y como escritor de una forma muy especial de poesía, con el gusto por declamarla? Interesante que testimonies con una semblanza de él.*



Aparece en este recuerdo como testimonio de otro encuentro memorable en “Casa Domingo” en la calle Alcalá, cenando juntos Livia, Carlos-Enrique, Pepe y yo. No nos habíamos casado aún. De esto hace más de veinte años. Algún tiempo después, en otra visita a Madrid disfrutamos los cuatro una velada en “Lhardy”, uno de los restaurantes más clásicos de Madrid.

Cuando nos conocimos, lo que más le llamaba la atención a Pepe era mi manera de hablar. Me pedía que repitiera palabras que sólo había escuchado cuando era pequeño en Murcia, o que ya no se usan en el resto de España. Con el tiempo se dio cuenta de la cantidad de términos y expresiones que se conservan en Hispanoamérica, y la importancia que se le da al idioma en Colombia. Lo

dijo un día en el auto cuando salíamos a pasear, y no debía estar muy contento con su tierra: “Lo único que ha hecho bien España es el idioma, la lengua que hablamos aquí y en América es nuestra identidad”.

Muy orgulloso de haber nacido en el Puerto de Mazarrón, *que* no en Murcia, le gustaba cuando en invierno mirábamos llegar al Puerto los barcos pesqueros rodeados de gaviotas que los acompañaban en el trayecto de vuelta. Pero su inquietud le llevaba a salir a recorrer las calles y recovecos, porque siempre fue un urbanita, y el campo y la playa le cansaban pronto. Enemigo de los aeropuertos por su carácter nervioso, desistimos de viajes aéreos y nos dedicábamos algunos días de vacaciones a visitar ciudades de España por carretera, realizando tramos cortos. Como copiloto, pues no conducía, hacía de *disquiyoy* como llamaba a los “Disk jockey”; se encargaba de poner la música, casi siempre de jazz, su gran debilidad; de recitarme poemas, y de marcar las pausas para bajar a descansar en el trayecto.

Disciplinado en su ejercicio físico diario, cuando dejó de ir al gimnasio cada día después de 30 años ininterrumpidos, Madrid era su ciudad. Le gustaba recorrerla a pie por las mañanas y por las tardes, haciendo algunos trayectos en transporte público, que conocía bien. Los fines de semana, salíamos con el auto, para conocer los alrededores, o repasar algunos de sus barrios preferidos. Durante los paseos, charlábamos mucho, me contaba anécdotas, o comentaba sobre los barrios y los edificios que íbamos viendo. Sabía qué apartamentos estaban en venta, y los que estaban tardando en alquilarse, pues le había quedado esa costumbre de fijarse en esos detalles de la ciudad en que no reparamos los demás, después de trabajar más de veinte años en una empresa constructora e inmobiliaria. Creo que trabajó a gusto durante 23 años como jefe de la Asesoría Jurídica de la empresa, responsabilidad que le dieron muy pronto por sus conocimientos.

Tras dejar la empresa, porque, nos contaba, al cambiar de director y de horarios le quitaron la siesta, se dedicó de forma exclusiva a su labor como preparador de notarios. Fue para él su experiencia más satisfactoria, en la que obtuvo el reconocimiento de sus alumnos y del Ministerio de Justicia. Más que un preparador, Pepe cuidaba de sus alumnos como si fuese su entrenador y consejero. Se ocupaba de que estuvieran bien en todos los ámbitos de su vida, ya que sabía que de esas condiciones dependía en gran parte que pudieran aguantar esta carrera de resistencia, que duraba en promedio 6 años, en una etapa muy importante de su juventud. Comentábamos, porque él lo sufrió, lo absurdo que es pasar tanto tiempo encerrado en una cuarto aprendiendo de

memoria el Código Civil, requisito previo para pasar a resolver el Dictamen, la prueba real de conocimientos. Era un problema complejo del Derecho, para el que se daban varias horas y libertad de usar todos los textos, pues se trataba de poner en práctica todo lo que se sabía en ese campo, sin necesidad de recitar o “cantar” los temas.

Durante las sesiones en que venían a “cantar”, decía que no prestaba atención, pero más de una vez me comentaba de su alumno estrella “hoy lo he pillado en dos errores, y no me explico cómo”. Sabía tan bien todos los temas, que su cerebro podía dormitar en atención flotante hasta que la alarma sonaba automáticamente. Cuando tenía que llamarme al celular, su regla mnemotécnica para acordarse de los nueve números eran tres artículos del Código Civil: “Donaciones, sustituciones fideicomisarias, tutela”. Era divertido ver la cara del vendedor de la librería, cuando pedía el número del móvil al reservar un libro, y Pepe se lo daba de esa manera.

Por lo que conocí de sus recuerdos, fue un gran estudiante, pero con altibajos en su estado de ánimo. Durante esa época vivió en pensiones en Valencia y en Madrid, algunas ocasiones, con un par de amigos también opositores. Debían de ser bastante particulares, porque los propietarios terminaban echándoles.

Para Pepe Cánovas la mayor felicidad era ir a las librerías a comprar libros, y a la tienda de música para llevarse todos los discos de jazz que le llamaban la atención ese día, aunque más de una vez repetía. Los sábados revisaba los suplementos literarios de la prensa, las novedades, y las anotaba en un papelito que iba siempre arrugado en su bolsillo. Pero no se olvidaba, y así iba creciendo la biblioteca, que se renovó un par de veces porque a Pepe le gustaba comprar y leer libros sin preocuparse por el espacio. Como señalé antes, al cambiarnos de barrio, el dueño de una librería del centro vino a llevarse con todo gusto la biblioteca, aunque rescaté algunos para mi lectura posterior.

Entre los autores que siempre elegía estaba de fondo el pensamiento de Kafka, Nietzsche y Zweig. Y siempre tuvo en su mesa de noche a Cioran, las novelas maravillosas de Joseph Roth y “El hombre sin atributos” de Musil, que no conseguía terminar. Le gustaba mucho leer los cuentos de Dickens y de Poe, y entre los americanos elegía a Faulkner, Cheever, Capote, Miller, Gore Vidal. Tuvo afición por biografías y memorias, en especial de políticos y de intelectuales judíos; y me regalaba novelas de Irene Nemirovsky y Sándor Marai.

Le atraían también las obras de los autores rusos como Chejov, Tolstoi y Gorki. A Shakespeare y a Cervantes que me confesaba, los iba a reservar para más adelante. En contraste, los libros de poemas con autores como Neruda, Gabriela Mistral, Guillén, toda la Generación del 27, estaban rotos de tanto leerlos. Tenía siempre para lectura de entretenimiento a Simenon, Agatha Christie, Mankell, o Donna León. Le gustaron muchos autores latinoamericanos entre otros García Márquez, Bolaños, Julio Ramón Ribeyro. Le interesaba Latinoamérica en el plano sociopolítico, y le generaba inquietud la situación de la seguridad y los problemas de guerrillas y narcotráfico, como es el caso de México, del que buscaba conocer y entender la complejidad de la violencia que azota al país.

Uno de los temas que más le apasionaban era la historia crítica de las religiones, el cristianismo, el islam, el judaísmo y las sectas. Su enorme interés por leer todo lo que cayera en sus manos sobre las religiones tenía el sentido de búsqueda de esa fe que él envidiaba de los creyentes que asistían a la iglesia sin ninguna duda en sus conciencias. Seguro hubiese apreciado leer la obra “La Muerte y sus símbolos” del Dr. Orlando Mejía Rivera. “Somos muertos a término”, decía Pepe, mientras trataba con insistencia y con la ayuda de la poesía, de encontrar un sentido de la vida y de la muerte. La lectura de Salvador Pániker le acompañaba en esta búsqueda, con la obsesión de que alguna vez se aprobara la ley de eutanasia en España. Pero a diferencia de Pániker, que era creyente, Pepe era como el Sr. Crick del que hablaba el autor en su libro “Variaciones 95”: “El señor Crick es un reduccionista feroz que ha dicho que la creencia en la existencia de Dios se debe a unas peligrosas moléculas mutantes que él denomina teotoxinas<sup>10</sup>.”

Y desde otras perspectivas de la vida y la muerte, se interesó por el inconsciente con Schopenhauer, Freud y Erich Fromm.

William Styron en “Esa visible oscuridad: memoria de la locura” era el texto que mejor le ayudaba a Pepe a entender y a describir lo que él mismo sentía en los períodos de “llamada al interior”, como el denominaba a eso que sufría desde su juventud. Se interesó por Althusser y Céline, en ese intento por entender razones de ciertos actos inexplicables. Con tantos temas y autores que le atraían, la avidez ante la novedad no le hacía un lector reposado. Era más bien un sabueso buscando pistas y claves, que marcaba doblando las páginas. Quizás muchas de esas claves le servían para sus pensamientos poéticos. Y a mí me guían ahora para conocer mejor cómo era su sentir y sus inquietudes vitales.

Gracias a él he conocido muchos de los autores antes citados que se suman a otros de la talla de Edward Said, Ben-Ami, Steiner, además de la colección de libros sobre el judaísmo y del Holocausto, que le resultaba cada vez más atroz e incomprensible. Tenía para ello entre autores de cabecera a Primo Levi, Isaac Bashevis Singer, Amos Oz, y a Víctor Klemplerer, entre otros grandes escritores.

Pepe tenía una manera particular de estar en el mundo. De él aprendí a apreciar esas rutinas casi rituales que a él le daban seguridad, verle disfrutar más de los días en que amanecía como un sol, tarareando alguna melodía del jazz, escribir un pensamiento poético recién elaborado, oírle volver feliz de su paseo y contarme lo que había hablado con una persona desconocida en un paso de peatones, o su conversación con el camarero del restaurante.

Mice Del  
Silencio,  
Palabra muerta  
De mi ausencia,  
No se vuelve -  
La Soledad  
Se vuelve  
Deseo de no volver  
Horizonte  
De la Nada  
A un Quevedo  
D  
17094

Se interesaba por la gente en general, y salvo alguna que otra excepción, siempre obtenía respuestas y fomentaba el interés y curiosidad de los interlocutores. Antiguos alumnos, amigos y conocidos lo abordaban con todo cariño en la calle. Aunque en los últimos tiempos me confesaba con tristeza que no se acordaba de muchos de ellos, disfrutaba escuchándoles recordarle historias conjuntas.

Leyendo la nota que escribe José Zuleta Ortiz sobre su padre, recordé que esa costumbre de Estanislao Zuleta de enrollar papelitos, también la tenía Pepe como recurso para concentrarse o tranquilizarse. Los llevaba en los bolsillos de chaqueta y pantalón, y en la guantera del coche.

Cuando recitaba lo hacía con toda su emoción, vocalizando las “eses” que siempre temía comerse por ser murciano, y en esos momentos de inspiración poética, no sentía ninguna timidez. Y de la mañana a la noche había siempre algún momento para escribir sus pensamientos poéticos y recitar sus poemas, cuando estaba en casa y también en la calle, en el banco, o en el restaurante, si encontraba alguna persona entusiasta que le escuchara.

Para Pepe, que nunca se prodigó en salidas con sus hermanos y amigos comunes, tuvimos la alegría de disfrutar una cena con el Maestro Charry Lara y su hija. De la misma forma Carlos-Enrique y Livia siempre estuvieron muy presentes en estos encuentros afortunados, que forman parte de las constantes muestras de amistad y generosidad, apoyo y ayuda que he recibido a lo largo

de tantos años. Es una fortuna que sean testigos cercanos de nuestra historia, y en forma simbólica nuestros sabios acompañantes en todos estos años que se han hecho tan cortos para mí.

- *A la altura de tu vida actual, ¿qué perspectivas te planteas en lo personal como ambiciones o etapas en tu desarrollo artístico profesional, e incluso en el sentido de un cierto acomodo espiritual- vital?*

A la altura de mi vida actual las ambiciones, proyectos artísticos y profesionales atraviesan una etapa algo mustia, aunque me gustaría pensarla como estado de “barbecho”.

Tras la pérdida reciente de seres muy cercanos, y con la realidad mundial que estamos viviendo, las expectativas parecen restringirse para quien no vaya en los primeros vagones del tren. Noto cada día más, que mi pensamiento, mi estilo y ritmo de vida se quedaron en modo “analógico”, que voy más lenta de lo que exige el momento para sentirme pertenecer completamente a este mundo. Sin ser un “animal social”, pues no suelo reunirme o andar en grupos, necesito la presencia física de las personas. Preferiría en muchos casos hablar por teléfono y oír una voz al otro lado de la línea, en lugar de la rápida y efectiva comunicación de las redes sociales, con la comodidad e inmediatez con que llegan los mensajes.

En proceso de escribir la respuesta a esta última pregunta estamos en plena pandemia de Coronavirus. La realidad se ha tornado extraña, de ciencia ficción. Supongo que la mayoría de la gente vivimos por vez primera una epidemia. En estas condiciones, nuestras vidas, los planes y proyectos suspendidos de manera indefinida, nos obligan a replantearnos nuestro pasado, presente y futuro desde otras perspectivas. Esta crisis nos ha permitido mostrar otra cara de la Humanidad. En estos momentos de riesgo para tantas vidas, muchas personas utilizan los recursos personales que quizás no conocían de sí mismos, y descubren nuevas facetas en las que pueden darle un sentido distinto a su existencia. Tal vez los grandes conflictos internacionales, las guerras que provocan ruina física y moral en tantos ámbitos, sacan de nosotros lo más oscuro, y también la enorme capacidad de altruismo que supone vivir en colectividad. Es un reto en esta era del individualismo feroz. Los *dioses del Olimpo* nos ponen de nuevo a prueba. De nuestra capacidad y calidad de reacción depende la supervivencia de una buena parte de la población mundial.

Si consigo pasar esta difícil prueba en la que estamos todos, y pensando en que después de esta crisis de enorme envergadura, las cosas pueden retomarse

manteniendo la actividad anterior a estos meses de confinamiento, considero que el ejercicio de mi profesión en psicoterapia ha sido y sigue siendo una base gratificante en la mayoría de los aspectos. Me ha permitido seguir adelante en estos últimos años difíciles en el plano personal.

Me anima siempre la posibilidad de retomar la práctica del dibujo y la pintura, alimento espiritual, aunque no deje de hacerlo al estilo “dominguero”, por dosis, para no excederme. Como si fuese adicción, me abstraer del espacio y del tiempo, pues de dejarme llevar me haría irresponsable del mundo que me rodea, lo que es por el momento incompatible con mi trabajo.

Quiero encontrar el momento para revisar la última producción de pensamientos poéticos de Pepe, para lo que debo reunir los papeles sueltos, cuadernos e incluso aquellos poemas que escribió en la pared, de los que me queda una foto del móvil. Agradezco a la tecnología haber podido captar y rescatar estos gestos de inmediatez que genera la inspiración. Y con Agustín Sánchez Antequera, el editor de sus libros anteriores, hemos pensado en organizar en su nombre un pequeño encuentro quizás de poesía joven, proyecto que aún está sin especificar.

Los viajes que no he hecho acaso se queden en planes difusos, aunque tengo la esperanza de que se dé alguno inusitado en el que me sienta capaz de disfrutar sin la compañía de Pepe.

Tras más de dos meses aislada, vivo con ilusión el momento de volver a ver a mi familia repartida en Madrid -incluidos mis tres *sobriniotecitos*-, en Ayr (Escocia) y en Guilford (Connecticut). Y de un pronto un feliz reencuentro con amigos entrañables de Manizales, como Livia y Carlos-Enrique Ruiz.



## Epílogo

En la entrevista Pilar hace referencia del mural que realizó en 1991, algo así de 4x4 mts., en la “Residencia El Retorno”, una casa-albergue creada en 1988 por iniciativa del maestro D. José Prat, para acoger a los españoles del exilio que regresaban a la patria, cargados de años, como especie de hogar

transitorio. Proyecto que tuvo existencia, con apoyo gubernamental y tutoría de la “Fundación Gumiel”, pero que alcanzó a prestar servicios hasta el 2012, por carencia de recursos. Esa obra significativa fue descubierta con las siguientes palabras del Maestro Prat: “El mural que hoy inauguramos recoge con originalidad y fantasía creadora la significación de esta Casa de los que retornan a la tierra materna al cabo de los años y de hechos de próspera o adversa fortuna.



“La pintora Pilar González-Gómez pertenece al eterno movimiento juvenil que busca nuevas formas de expresión de los valores de la belleza, del bien y de la verdad. Quizá corresponde a Goya haber iniciado nuevos caminos en la pintura en los que aparecen a lo largo del siglo y medio, el impresionismo, el cubismo, el expresionismo, y tantas otras tendencias muy significativas en la evolución del arte y de la cultura.

Este mural recoge la ambición de la pintura contemporánea de trascender los límites tradicionales de las Bellas Artes y de su contenido humano. Tiempo y espacio, realidad y fantasía, forma y abstracción, color y armonía, dispersión y síntesis, aparecen en el color y dibujo de este mural, con un sentido muy claro de expresión de los que los hombres y mujeres que vivirán aquí después de estar transterrados de España en América o en otros lugares del mundo. Desde una pirámide maya hasta la Puerta de Alcalá; desde la capilla-misiones a las almenas de las torres guardadoras de ciudades son temas aquí sugeridos, en torno de dos barcos que en el centro del mural señalan el doble camino de ida y de retorno. La vieja imagen de la vida como nave del mar, embravecido o tranquilo, que está en una estrofa inmortal de Fray Luis de León, es el tema central de esta obra. El pasado y el porvenir forma el círculo completo de la historia y el peso de los años no impide la mirada ilusionada hacia el porvenir.”

José Prat estuvo vinculado a esta Revista, con escritos suyos y con un amplio Reportaje que le hicimos en el encuentro que tuvimos con él en 1986. Como se expresa en la entrevista, Pilar le debe a él un cúmulo de orientaciones en lecturas, y de enseñanzas del saber en diálogos que alimentaron su condición espiritual e intelectual, además de haberle apoyado en labores de escritura mecanográfica y en la documentación de soporte.



Pilar González-Gómez con Livia y Carlos-Enrique (Madrid, 2018)

## Referencias

<sup>1</sup>Molina Carrión, F.: *¿Abuelo, por qué te marchas al exilio? Historia del exilio intelectual en Castilla-La Mancha. El caso de José Prat*. Publicación presentada por la Federación Foros por la Memoria. I Congreso de Víctimas del Franquismo Memoria, Madrid, 14 de abril 2012.

<sup>2</sup>Ardila, R.: *La Psicología en Colombia: desarrollo histórico*. México, Editorial Trillas, 1973.

<sup>3</sup>Grinberg L. & Grinberg, R.: *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid, Alianza Editorial, 1982.

<sup>4</sup>Freud, S.: *Obras completas. La histeria. Un caso de curación hipnótica*. Traducción directa del alemán por Luis López-Ballesteros y de Torres. Madrid, Biblioteca Nueva, 1922-1934.

<sup>5</sup>Freud, S.: *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Nueva edición completa. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu Editores, 2008.

<sup>6</sup>Gay, P.: *Una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1989.

<sup>7</sup>Muñoz, L. & Jaramillo, L.E.: *DSM-5: ¿CAMBIOS SIGNIFICATIVOS?* Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Vol. 35, Nº 125 (2015).

<sup>8</sup>Freud, S.: *Obras Completas. Análisis Profano*. Traducción directa del alemán por Luis López-Ballesteros y Torres. Madrid, Biblioteca Nueva, 1928

<sup>9</sup>Mejía Rivera, O.: *La muerte y sus símbolos. Muerte, tecnocracia y posmodernidad*. 4ª edición, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2018.

<sup>10</sup>Paniker, S.: *Variaciones 95*. Random House Mondadori, S.A. Barcelona, 2002.

# Aproximaciones al silencio

Catalina Villegas-Burgos

## I

Pimienta rosa  
perfuma nuestros besos  
perlas que ruedan.

## II

Quietud de agua  
silencio en mis venas  
vibra el aire.

## III

Piel anhelante  
aleteos nocturnos  
luces que huyen.

## IV

Pozo en calma  
mis pies rozan la hierba  
labios húmedos.

## V

Notas lejanas  
eclipse de campanas  
mi propio eco.

## **VI**

Flores cayendo  
mis dedos las contemplan  
romance fugaz.

## **VII**

A paso lento  
deshago el camino  
me vuelvo noche.

## **VIII**

La grulla vive  
oculta en la hoja  
ser en potencia.

## **IX**

Cansancio de ser  
vacuidad en las horas  
tiempo viscoso.

## **X**

En los susurros  
el verbo es caricia  
cierro mis ojos.

## **XI**

Vanidad banal  
otoño de un cuerpo  
en el espejo.

## **XII**

Vuela el polen  
jardín aún por nacer  
la tierra duerme.

# Beethoven y la literatura: su música como intertexto

Einar Goyo-Ponte



**B**eethoven es acaso el primer músico que trasciende -con plena conciencia, además-, del mundo de los sonidos, melodías y armonías al de las ideas. Su figura pivotal surge de la conversión poderosa que hace de éstas en aquellas, en la rotundidad al ensamblar su música con su vida, en la fogosidad con la cual encarna el modelo romántico del artista como héroe que se sobrepone a las adversidades con el estandarte de su creación, y en el vigor con que asume la concepción de la vida como una obra de arte, cultivada a lo largo del tiempo, a la que se le dedican los mejores esfuerzos y horas de la existencia.

Más allá de sus nueve sinfonías y sus 15 cuartetos de cuerda, de sus obras para piano, sus sonatas y canciones, más allá de esos paradigmas que dan contorno al romanticismo, Beethoven es, por sí solo un arquetipo, un fundamento de nuestra cultura y de nuestra modernidad. Así como nuestra convulsiva modernidad procede de las ideas de la Revolución Francesa como bastiones de nuestras consecuciones republicanas, de igualdad y libertad; así como nos fundamentamos en la ciencia y en la idea del progreso, y así como cultivamos una iconoclastia intrínseca que hace conflictiva y productiva nuestra cultura, a un tiempo, así la figura y la obra de Beethoven constituyen un discurso en el cual el hombre moderno se reconoce.

Esta figura trascendente ha hecho que Beethoven sea un tema en sí mismo. Más que un músico es una idea, un valor humano, un paradigma estético, político y ético. Y el mundo de las ideas, con su representación en la imaginación literaria, ha terminado por hacerlo suyo.

No se trata de biografías, que en ello comparte estanterías de biblioteca con Bach, Mozart, Verdi, Wagner o Mahler, sino de obras e influencias sobre ellas de grandes autores, ensayistas, narradores, poetas y estetas, que han querido recrear su tránsito vital, desentrañar sus simas, convertirlo en personaje, inscribirlo como símbolo de una época, un sentido o una creación imaginaria. A veces es solamente una referencia, o una sombra que, sin embargo, domina la página, o más frecuentemente, es su obra misma, sus grandes composiciones las que fluyen por el discurso literario en contrapunto, relieve o reflejo de otros personajes, paisajes, épocas o invenciones. De un puñado de estas y de su poderoso influjo, así como de las secretos vasos comunicantes entre su música y la literatura, aspiran a tratar estas páginas.

## La separación goethiana

Iniciamos con un ilustre contemporáneo, quizás con Napoleón y él mismo, el más ilustre de su era: Johann Wolfgang Goethe.

Mayor que el compositor en 21 años, también lo sobreviviría un lustro más. Según diversas fuentes y relatos, la relación del autor de *Fausto* con la música fue siempre problemática y azarosa. No es que no le gustara, sino que, a pesar de ser consciente del impacto que en los jóvenes músicos provocaba su poesía, y de recibir a partir de la admiración y el respeto, versiones sonoras de sus versos, a muy pocos agradeció con estima sus esfuerzos. Los pobres Franz Schubert o Felix Mendelssohn, entre muchos otros, sufrieron sus desdenes o, peor aún, sus silencios, como respuestas ante los tributos de los pliegos de partituras sobre sus poemas y sobre sus obras maestras: el *Wilhelm Meister* o el *Fausto*.

Beethoven no fue la excepción. Entre 1783 y 93 el joven Ludwig puso música a dos poemas goethianos, entre ellos el célebre (pero hoy muy discutible estéticamente hablando) lied de *La Marmota*. Dieciséis años después reincide con toda una colección de nueve de sus textos, y una obra maestra basada en un carácter dramático del genio de Weimar: la música incidental para el *Egmont*, con su extraordinaria obertura y la coda (segmento musical que en el ideario de Beethoven tiene importancia suma), que representa el triunfo de

los valores del personaje, no su salvación personal. Por último en 1815, pone música al bello poema *Mar en calma y viaje feliz*.

Sin embargo, Romain Rolland, en su singular libro *Goethe-Beethoven* traza meticulosamente los laberintos de esta relación, más bien choque de genios, y que está marcada por diversas aristas que van desde la diferencia de maneras de entender el mundo, a sus semejantes y del espacio que el arte tenía en sus vidas hasta la incomprensión y los celos, de parte del primero hacia el segundo, la admiración incondicional del segundo por aquél, hasta la rivalidad en el amor de las mujeres que los rodeaban.

Pero en el momento histórico preciso al que nos referimos, Goethe gozaba de un lugar de predominio en el ambiente cultural germánico. La longevidad del autor de *Werther* lo hace contemplar el nacimiento ansioso del genio musical, su cumbre como pianista, su crisis ante la sordera que lo apartó de la escena musical, y su indetenible, pero cuestionado ascenso hacia la admiración del público. Beethoven era respetado pero discutido, y su carácter hosco y su condición aislante, no facilitaban lo contrario. En cambio, Goethe vivía en el Elíseo de su grandeza unánimemente reconocida. La posición del músico era desventajosa, y Goethe alentó, más que combatió, la separación. Llegaba incluso a preferir la compañía y las obras de músicos muchísimo menores que Beethoven, y hoy, incluso olvidados. Por supuesto, que el silencio fue la moneda de cambio que el sordo genial recibió de parte del autor de *Fausto* la mayoría de las veces.

Escrito de una manera peculiarísima, con las notas a pie de página (sustentadoras de la agotadora investigación en cartas, escritos, partituras, diarios, cotejo de fechas, etc.) rivalizando frente a los párrafos principales por ganar la atención del lector, el texto de Rolland nos cuenta con pasión que lucha por hacer justicia a ambos genios, los avatares de esta erizada relación, que no llegó a ser enemistad, pero sí lástima de la historia y muestra certera de que el genio goethiano no era absoluto ni logró domeñar sus debilidades interiores.

He aquí un ejemplo ardiente:

Por casa de Goethe se sucede el cortejo de los visitantes distinguidos, músicos, gentes de gusto, críticos autorizados, que conocen a Beethoven personalmente y que nos han dejado buenos relatos de sus conversaciones con él: Tomaschek, uno de los compositores de poemas de Goethe; Rellstab, futuro padrino de la Sonata del *Claro de luna*, y, sobre todo, Rochlitz, primer musicólogo de la época, amigo y corresponsal de Goethe durante

treinta años, que habló noblemente acerca de Beethoven y a quien éste, en 1822, confió su inconmensurable amor hacia Goethe.

Pero hay más, y necesito volver al relato de ese trágico año 1823, en el cual Beethoven, hostigado por el destino, acudía en vano a llamar a la puerta de Goethe, (...) sin que Goethe, presa del amor y la muerte, pareciera oírle. En mi primer cuadro no he iluminado aún suficientemente lo patético de esos meses de *Wehmut* (melancolía) infinita, en que “todo parecía perdido” para Goethe y en los cuales “el mismo se había perdido”. Como si la suerte se ingeniase para hacer más irrisorio el error que ensordecía a Goethe frente a Beethoven, el corazón de aquél nunca fue tan accesible a la música ni se entregó tanto a sus emociones como ese año, precisamente, cuando dejó a Beethoven en la puerta.

(Los textos entrecomillados remiten a la *Elegía de Marienbad* de Goethe)<sup>1</sup>

Extraño, doloroso y sí, retrospectivamente trágico, ese desencuentro entre estos dos grandes: uno incapaz de pasar por encima de sus celos, el otro, ansioso, necesitado del reconocimiento, o quizás simplemente de la amistad del primero, en la agobiante soledad a que lo confinaba la sordera.

## La proyección balzaciana

Apenas 10 años después de la muerte de Beethoven, ya la literatura comienza a albergarlo en las expresiones de imaginación. El gran novelista francés Honoré de Balzac lo inserta como una incisiva referencia del relato *Gambara*, contenido en su vasta *La Comédie humaine*. No queda claro en la revisión del contexto de la escritura y publicación si para ser fidedigno al ambiente que en él describiría, Balzac se dedicó a asistir semanalmente a los espectáculos presentados en el *Théâtre des Italiens*, pero también nos enteramos de la misma fuente, que los propietarios del palco en el que el escritor disfrutaba de la música, lo habían conocido nada menos que en la *Scala* de Milán y en *La Fenice* de Venecia<sup>2</sup>, lo cual delata la melomanía balzaciana. En cualquier caso, la música revoloteaba por la imaginación fecunda del novelista, por derecho propio.

*Gambara* es un luthier, a la manera de un Stradivari, cuya pasión por la música se hace tan intensa que se afana a componer, y empieza, un poco fáus-

1. Traducción de Luis Cernuda, Ed. Orbis, 1983, pag. 52

2. Pierre Brunel, en Introducción a *Gambara* (Balzac). Editions Gallimard, 1995.

ticamente, a tratar de componer la obra que resuma o dé sentido a su vida. Los críticos y especialistas en Balzac creen ver en este personaje un trasunto del propio Balzac, quien en el discurso de su personaje acerca de la aventura de su composición, ofrece importantes similitudes con lo que sabemos era el método y la concepción de la literatura que el autor de *Papá Goriot* practicaba. La música (y la literatura) entendidos, a un tiempo, como arte y ciencia; a ésta por las raíces que hunde en la física y las matemáticas, a aquella por la inspiración que revierte los teoremas científicos: “La música debe contener partículas de diferente elasticidad, capaces de vibrar en diferentes duraciones de sonido, así como en diversos cuerpos sonoros, y estas partículas perseguidas por nuestros oídos, convertidas en obras por el músico, se reorganizan como ideas en nuestra mente.”, llega a describir el personaje titular de su *novella*.

En ella, el Conde milanés Andrea Marcosini conoce en el *Palais Royal* a Marianna, esposa de Gambará, a quien ella mantiene con trabajos miserables. El músico sólo consigue inspiración cuando se emborracha, pero ella es ferviente creyente del incomprendido talento de su marido. El Conde los ayuda económicamente, e incluso llega a suministrarle la bebida que lo vuelve creativo, pero se enamora de Marianna, a quien rapta, para luego abandonarla al enamorarse de una bailarina. Marianna vuelve a su casa miserable y a su oscuro esposo.

Beethoven es frecuentemente aludido en el relato. Pero hay un pasaje singular en el cual, movido por la pasión y los celos, el Conde Andrea, en una cena en la corte parisina a donde ha llevado como invitado de honor a Gambará y a su esposa, decide ridiculizarlo, pues conoce cómo el vino lo hace perder el buen sentido y emitir opiniones extravagantes sobre la música contemporánea. Ha desdeñado la música de Beethoven y el conde profiere una apasionada defensa del compositor:

Beethoven ha traspasado los límites de la música instrumental y nadie ha seguido detrás suyo. Sus obras son sobre todo notables por la simplicidad del plan, y por la manera, cómo éste es desarrollado. Con la mayoría de los compositores, las partes orquestales locas y desordenadas no se entrelazan más que para producir un efecto instantáneo; no concurren nunca al conjunto del fragmento sino por la regularidad de su marcha. Con Beethoven, los efectos están, por decirlo así, preparados con anticipación. Semejantes a los diferentes regimientos que contribuyen, en movimientos regulares, a ganar la batalla, las partituras orquestales de las sinfonías de Beethoven

siguen las órdenes dadas por un interés superior, y se subordinan a planes admirablemente bien concebidos. Permítanme compararlo con un genio de otro género: en las magníficas composiciones de Walter Scott, el personaje más alejado de la acción viene, en un momento dado, por los hilos tejidos de la trama, a insertarse en el desenlace. (Pag. 9)<sup>3</sup>

Con lo cual volvemos a encontrar ese interesante paralelismo, que Balzac parece sugerir con vehemencia, entre el arte musical y la escritura narrativa. Sin embargo, lo más notable del pasaje, y los demás en los que el genial sordo es mencionado, es la conciencia de compositor paradigmático y sobresaliente que ya era, apenas una década después de su muerte. Si Balzac se proyectaba en sus personajes, y en sus discursos y psicologías, esta simbiosis propuesta de la identidad entre escritura literaria y composición musical, nos llevaría a concluir que ya Beethoven alentaba las fantasías de los creadores artísticos, como idea y arquetipo del creador autónomo, del héroe artista, dueño de un vasto mundo interior, creado por él. Y más sugestivamente aún: Beethoven visto como una proyección del propio genio de Balzac.

## La tergiversación tolstoyana

Otro gran escritor que utiliza al sordo de Bonn como proyección de sí mismo, pero esta vez desde una radical tergiversación, es Lev Tolstoi, el insigne autor de *Anna Karenina* o *La Guerra y la Paz*. Como lo atisbamos al inicio, la cultura occidental asocia a Beethoven con ideales y valores de auto-afirmación, de heroísmo, de superación de las más tremendas adversidades. Pero de ese ámbito que se asienta en la vivencia individual, su música va trascendiendo paulatina, pero tempranamente hacia ideales más colectivos, hacia principios de solidaridad y hermandad, hacia lo que él entendió muy pronto como la causa humana. El mito de Prometeo lo atrajo alrededor de 1800, y su tema más luminoso, pasa de un ballet, compuesto entonces, a unas brillantes variaciones para piano hasta llegar a la apoteosis colectiva de los ideales heroicos en la épica *Tercera Sinfonía*. El éxtasis en la naturaleza deviene también en una ceremonia colectiva de acción de gracias tras la tormenta, que representa la comunión del hombre con el paisaje campestre, en su *Sinfonía No. 6, "Pastoral"*. Semejantes contenidos vamos a encontrar en Fidelio, su única ópera, vehemente alegato sobre la libertad desde el amor y el sacrificio conyugal, en su hermosa *Fantasia para piano, coro y orquesta, Op. 80*, cuyo texto ya exalta

3. Traducción nuestra, directa del francés, con la colaboración de Marianela Rivas Rivas.



la alegría como bien humano común: “Cuando el espíritu late con fuerza/un coro de espíritus resuena eternamente./Así pues, amadas almas/aceptad alegres el don de la belleza./Cuando el amor y la fuerza fueron unidos/el regalo al hombre fue la gracia divina.”

Ya está allí prefigurado, quince años antes, el mensaje universal de hermandad a través de la búsqueda del gozo y la armonía, de su *Novena Sinfonía*, que en el contexto beethoveniano aún conservaban sus afinidades políticas con el ideal de los Derechos Universales del Hombre, proclamados por la Revolución Francesa.

Estos mismos ideales, aderezados por la actualización crítica que sobre ellos realizaron Bakunin, Marx y Engels, entre otros, eran asumidos por Tolstoi, quien en varias de sus obras llega a proponer estructuras comunitarias y organizaciones sociales de carácter obrero-reivindicativo, pero hasta allí la afinidad con Beethoven. Un poco contradictorias son las fuentes sobre la relación del gran escritor ruso con la música. No sólo era un consumado melómano, sino que leía y ejecutaba música. Beethoven figuraba entre sus autores favoritos, en especial sus principales sonatas para piano, y sus sinfonías. Sin embargo, era un fogoso detractor del teatro musical. Los pianistas románticos como Liszt y Chopin también integraban sus pasiones, pero era más polémica y discriminatoria la asimilación de sus contemporáneos, según testimonio de Romain Rolland<sup>4</sup>.

Sus convicciones acerca de la música eran por lo menos particulares. Tenía muy personales visiones acerca de obras como el *Don Giovanni*, de Mozart, la *Sonata en si menor*, de Liszt y la misma *Claro de luna* de Beethoven, que le representaba la cima del romanticismo y la “fuente más poderosa de inquietud y desasosiego” según podemos leer en sus *Diarios* (1847-1910)<sup>5</sup>.

4. Citado por Lia Katselashvili en *La música en la obra de Tolstoi*. Documento en línea: <https://liberoamerica.com/2019/11/30/la-musica-en-la-obra-de-tolstoi/>

5. Ibid.

Una punzante muestra de su atrabiliaria pasión musical, más llevada de su instinto y percepción personal del mundo, que de las bases objetivas que sustentan la música, es el célebre relato o novela corta, como la de Balzac, titulado *La Sonata a Kreutzer*, texto misógino donde los haya, y empapado de las aún más particulares convicciones de Tolstoi sobre el amor, las relaciones de pareja, el sexo y los celos. A través de un relato en primera persona vamos descubriendo magistralmente las simas psicológicas del neurótico-obsesivo Pozdnyzhev, quien según los estudiosos es un trasunto del propio escritor, reflejando su experiencia celosa hacia su mujer, Sofía Behrs con el músico Sergei Taneyev. La descripción del irracional comportamiento del protagonista, su descarnada asunción terca, despiadada e incapaz de hacer verdadera empatía con su esposa, la manera como distorsiona el deseo y la inseguridad que siente por su esposa, a la que ni siquiera asigna un nombre en la narración, y la manera desbocada, oscura e implacable como llega al desenlace fatal del uxoricidio, al que ni siquiera tiene la delicadeza de justificar o desautorizar ocurren, en siniestra vorágine detonada por la ejecución, a cargo de su esposa y el violinista Trujachevski, de la *Sonata a Kreutzer, la No. 9 en la menor, Op. 47*, de Beethoven. Y aún más específicamente de su primer movimiento, el *Adagio sostenuto* que desemboca en un *Presto*. Éste en concreto suscita la siguiente descripción del Tolstoi/Pozdnyzhev:

¡Qué cosa tan terrible esa sonata, precisamente ese presto! ¡Y qué cosa tan terrible la música en general! ¿Qué es? No comprendo. ¿Qué es la música? ¿Qué hace? ¿Por qué hace lo que hace? Se dice que la música influye en el alma para elevarla. ¡Tontería! ¡Mentira! Influye, sí, influye espantosamente (hablo por mi cuenta), pero no de una manera ennoblecedora...sino irritante. La música me hace olvidar mi situación verdadera, me transporta a un estado que no es el mío, bajo su influjo me parece que siento lo que en realidad no siento, que comprendo lo que no comprendo, que puedo lo que no puedo (...) ese movimiento obró de una manera terrible; fue como si me nacieran nuevos sentimientos, nuevas virtudes que antes ignoraba. ¿Qué era aquello nuevo que entonces aprendía? No me lo explicaba, pero algo nuevo me colmaba de felicidad. Veía bajo un prisma distinto las figuras presentes, inclusive la de él y la de mi mujer.<sup>6</sup>

Menos de 15 páginas después, asesina en un paroxismo irracional de celos (relatados, no obstante, de la manera más descarnada y detallista) a su esposa.

6. Pags. 34-36. Traducción de Vera Macarov.

A un lector de Tolstoi y melómano beethoveniano, esta bizarra página del autor ruso, le produce sentimientos encontrados. ¿Cómo, un conocedor profundo de la música del genio alemán puede convertir una de sus sonatas para violín y piano más vibrantes y atractivas, en marco de un alegato tan cruel y desencantado del amor? ¿Cómo compadecer esta desastrada historia de celos enfermizos con la música del autor de los lieder *A la amada ausente*, de *Fidelio*, donde la valiente esposa lo pone todo en riesgo, incluso su género, por salvar al amado esposo, que se consume en prisión o al adalid de la superación de la oscura y silente adversidad a través de la ganancia de la alegría?

Quizás Tolstoi quiso enfatizar la perversa naturaleza de la neurosis de su personaje, sublimando su alter-ego, precisamente erigiendo como telón de fondo, la música más absurdamente contraria... , pero cuando Tolstoi desgrana todo un postludio casi justificando la psicótica idea de la misoginia, la abstención sexual y el perverso celibato, se nos extinguen las defensas y debemos volver a refugiarnos en el Beethoven que, incluso en sus páginas más oscuras y desoladas, tiene la bonhomía y la tierna sensibilidad (tengo, personalmente la intuición de que hay, en su música, temas femeninos, como representación pre-junguiana, de su ánima, equilibrando su vulnerado animus), para ascender como una Eurídice en pos de su Orfeo hacia la luz, sin temores más propios de un Ícaro.

### **Coda redentora y múltiple**

Por fortuna otros grandes escritores han recibido con más fidelidad el relevo del gran sordo: Virginia Woolf lo usaba como banda sonora de su escritura diaria y lo hacía sonar entre las divagaciones de sus personajes. Incluso trató de integrar la estructura de los cuartetos de cuerda a sus novelas; Milán Kundera, convierte en *leit motiv* de *La insostenible levedad del ser*, sus inscripciones en la partitura de uno de sus cuartetos; la *Séptima Sinfonía* desvela las apasionadas elucubraciones sobre la música del teatro griego en *El nacimiento de la tragedia* de Nietzsche; Ciorán, aún un poco Tolstoyano cree percibir la inédita inserción de la ira en la música gracias a Beethoven<sup>7</sup>. Thomas Mann construye al héroe de su *Doktor Faustus* desde otra de las obsesiones que el músico generara: la de superar numéricamente y estéticamente las 9 sinfonías beethovenianas; después de ellas, quizás su paradigma más influyente y tal vez imbatible, sean sus cuartetos de cuerda. El poeta inglés T. S. Eliot confesó basar su libro *Four Quartets* en las últimas partituras beethovenianas de este género<sup>7</sup>.

7. En *Silogismos de la amargura*. Caracas, MonteAvila. 1980.

Más contemporáneamente José Saramago hace discurrir la música del compositor de 250 años en su novela *Claraboya* (2011), así Gunther Grass remite a ella en su celeberrimo *El tambor de hojalata* (1959). La premio Nobel, Nadine Gordimer tiene una relato cuyo título, tan sólo, es una excelente provocación: *Beethoven era un 16% negro* (2007).

En nuestro continente, los melómanos no han querido escapar a su influjo: Alejo Carpentier, siempre tan lleno de música, lo hace eje de su *El acoso*, Jorge Volpi hace dúo con él en su *Pieza enferma de sonata para flauta, oboe, cello y arpa, op. 1*, mientras que los poetas venezolanos Alejandro Oliveros y Armando Rojas Guardia (tristemente recién fallecido) lo entrometen continuamente en su Diarios literarios y en sus poemas, respectivamente. Hay muchísimos más, pero las páginas se nos agotan.

La experiencia cabal de la música requiere del silencio. Estoy por proceder a él. Sólo dejo en el eco de los acordes finales dos codas textuales: una del venezolano Rojas Guardia que nos aproxima al cese sonoro:

Haría falta también nombrar el cuento múltiple

de lo que me hace más sabio a su contacto:

el 3er. Movimiento de la 9a. De Beethoven...

en la mañana

cuando el abrazo se demora, insiste, recomienza...<sup>8</sup>

Beethoven como recolección de la humana e instantánea felicidad.

Y en la zona disonante del diapasón, el acorde rotundo de Virginia Woolf, apasionada beethoveniana sin rival, recurre a su ayuda para intentar enderezar este caos:

Sólo *Hamlet* o un Cuarteto de Beethoven aportan algo de verdad a esta enorme masa que llamamos mundo.<sup>9</sup>

Porque es inimaginable cuánto más sordos seríamos sin la música de Beethoven.

Caracas, Julio 2020

7. En *Silogismos de la amargura*. Caracas, MonteAvila. 1980.

8. Poemas de Quebrada de la Virgen en Antología Poética (1993). Monte Ávila Editores.

9. En *Moments of being*, 1972.

# Alguien

Lia Master

Aquel que pereció en el sueño  
¿por qué oscuros callejones huiría?  
¿de quién sus pasos presurosos  
agitados se alejaban?  
¿en qué momento el borde del abismo  
se hizo inevitable?

El grito ahogado  
atrapado en la garganta  
no llegó a despertar a nadie.

Aquel que pereció en el sueño...

Nunca sabremos.

[Agosto de 2017]

# La Educación en un mundo caracterizado por lo impredecible y lo efímero\*

Juan-Luis Mejía A.

Más que respuestas, el sistema educativo debe proveer preguntas, de todo tipo y en todos los frentes, cuestionamientos constructivos que inviten a la humanidad a avanzar y a superarse día tras día. En la instalación de la primera Cumbre de la Misión Internacional de Sabios\* —celebrada en el Parque Explora de Medellín, precisamente en un espacio disruptivo creado para la apropiación social del conocimiento—, quisiera proponer una reflexión de 10 puntos sobre los desafíos a los que nos vemos enfrentados los educadores, acordes con el espíritu de los tiempos.

## 1. El aprendizaje permanente

La universidad se encuentra en una reflexión constante de sus prácticas académicas, pedagógicas e investigativas. Las nuevas pedagogías se caracterizan por flexibilizar el modelo curricular y la aplicación del enfoque por competencias a los planes de estudio, y desarrollar experiencias de aprendizaje activo. Además, involucran la innovación con nuevos medios interactivos y recursos de aprendizaje.

\*. Ref.: Palabras de Juan Luis Mejía Arango, rector de la Universidad EAFIT, en la instalación de la Primera Cumbre de la Misión Internacional de Sabios. Parque Explora de Medellín, 10 de junio de 2019. <http://www.eafit.edu.co/noticias/eleafitense/116/universidad-servicio-sociedad>



Este proceso también implica una transformación en el papel de los docentes, que dejan de ser el centro del proceso, para asumir roles de guía, tutor, mentor, asesor, arquitecto de ambientes de aprendizaje y diseñador de experiencias. El docente adquiere una dimensión retadora: ser un ejemplo viviente de lo que significa ser un aprendiz en el siglo XXI, de forma permanente, así como un referente de flexibilidad, de apertura, de renovación de actitudes, saberes y prácticas, sin prescindir de la rigurosidad inherente a la actividad científica y académica.

Todas estas transformaciones llevan a la promoción de una mayor flexibilidad en las estructuras académicas al superar las organizaciones puramente facultativas, o por escuelas y departamentos, y pasando a estructuras más complejas: áreas interdisciplinarias, divisiones, proyectos y problemas, entre otros.

## **2. Integridad: un imperativo de los tiempos**

La integridad es un pilar fundamental en la educación. Integridad hace referencia a completitud, a honestidad, a excelencia humana. Es un horizonte moral que se convierte en un faro para profesores, estudiantes y todos los que integramos el ámbito de la educación. Sin integridad es imposible avanzar en la tarea de formar a niños y jóvenes en el ser, en el saber y en el hacer. Con integridad podemos darle sentido ético a cada uno de los valores de nuestras instituciones educativas. Poco aporta a la sociedad una educación de excelencia, pero con grandes grietas en la cimentación moral del ser.

Pensando en Aristóteles y en lo que le enseña a su hijo en el bello texto *Ética a Nicómaco*, la integridad sería lo que para el filósofo griego era la prudencia, virtud excelsa sobre todas las demás, aquella que le da la justa medida y el sentido a esas declaraciones morales con las que nos comprometemos como educadores y como aprendices. La integridad será un faro para que la ruta sea la indicada, el paso adecuado, la intención recta, y la meta razonable y esperanzadora.

## **3. Sostenibilidad: un desafío de la humanidad**

Fue un año de esperanza, de creer que la humanidad vislumbra un futuro en el que impere la sostenibilidad, en el que haya equilibrio y la mira esté puesta en las nuevas generaciones con el fin de dejarles un planeta mejor que el que recibimos las generaciones actuales. Fue en 2015 cuando se promulgaron tres documentos que marcaron un nuevo camino para los habitantes de este

planeta: la encíclica papal *Laudato si'*, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y COP21. No obstante, estos son retos universales que no pueden analizarse de manera aislada, sin un contexto común y con la convicción de que la responsabilidad de llegar a un puerto exitoso nos incluye a todos por igual.

Así, y con este preámbulo, las instituciones de educación superior tenemos la obligación innegociable de tomar decisiones y actuar en reciprocidad con la sociedad, los ecosistemas, los mercados y las generaciones futuras. No tenemos otra alternativa para la supervivencia de nuestras instituciones. Debemos ser actores relevantes para impactar positivamente al desarrollo sostenible de la humanidad. Debemos buscar alinear y conectar nuestras posiciones institucionales, y todas las actividades misionales (docencia, investigación y proyección social) a los principios y las metas de la agenda universal de desarrollo sostenible.

Recordemos aquel sabio proverbio africano: “El mundo no es una herencia que nos legaron nuestros padres, sino un préstamo que nos hacen nuestros hijos”.

#### **4. Sintonía entre Universidad–Empresa–Estado–Sociedad**

Si la universidad no está al servicio de la sociedad su existencia carece de sentido. Todo el conocimiento que se genera en sus campus, aulas y laboratorios debe tener como fin mejorar el único mundo, nuestra única casa, el minúsculo planeta que nos correspondió en suerte habitar. En este caso, las instituciones de educación superior deben retribuirle a su entorno todo lo que este les ha entregado a través de una transferencia de conocimiento en el que esté incluida, además de la universidad y el Estado, la empresa, es decir, el dinámico sector privado que encuentra resultados que le son útiles para su productividad y, de paso, permiten que la academia experimente nuevos saberes. Es, sin duda, un trabajo articulado entre estos actores en beneficio del desarrollo social y económico.

#### **5. Dimensión cultural de la universidad**

Universidad es universalidad, diversidad, inclusión. Y así como es descubrimiento es también creación, lo cual le brinda una verdadera dimensión cultural, que enriquece su acervo y permite el encuentro, no solo de conocimientos, sino de artes, de manifestaciones, de rupturas. Preocupa, entonces, que de los procesos de acreditación y de la medición que se da por ránkines se excluya la cultura y muchos de los tópicos que de esta se derivan, razón

que puede llevar a que se empobrezca la idea de universidad y se pongan en conflicto ambos conceptos, pues cultura y universidad deben ir de la mano, porque una y otra requieren pensarse y elaborarse en forma conjunta. Sí, la verdadera educación afina sus raíces en las culturas que la inspiran. Educar en las aulas y formar en los campus es, en ese sentido, una labor propia de dicha dimensión cultural, que reclama espacios para crear y, a su vez, para transformar.

No podemos perder la capacidad de admiración. El sentimiento que produce la contemplación de una obra de arte, la exaltación y el júbilo por una pieza musical, el asombro por la belleza de un verso y la remembranza de un poema grabado en el corazón. Es allí donde encontramos nuestra humanidad. La universidad debe propiciar estos espacios, y enriquecer y tocar para siempre la vida de sus estudiantes.

Hace ya más de treinta años que asistíamos al reconocimiento de la diversidad cultural como una gran riqueza de la humanidad desde sus miradas múltiples, multiculturales. Pero parece que el péndulo de la historia regresa a posiciones que creíamos superadas como el pensamiento único, los nacionalismos excluyentes, las xenofobias marginadoras. Es papel de la universidad preservar lo plural, lo diverso, lo multi y pluricultural.

## **6. Universidad para todas las generaciones**

Los resultados preliminares del Censo 2018 en Colombia muestran cambios drásticos en la estructura de la población. Las transformaciones demográficas, por ejemplo, generan nuevos retos para la proyección y la sostenibilidad de la educación superior, que no es ajena a las dinámicas que en ese ámbito se originan en las ciudades, donde familias compuestas por hijos únicos y un crecimiento significativo de la clase media plantean escenarios novedosos. Por eso, la apuesta de las universidades debe dirigirse a albergar a todas las generaciones, de modo que converjan con naturalidad niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, y así dar respuesta tanto a sus necesidades particulares de formación, como también a sus apetencias culturales, de ocio y hasta espirituales. Las universidades tienen, ante los retos demográficos, el propósito de cautivar a las personas, indistintamente de su edad, para trabajar en ellas la potencialidad que conlleva como seres humanos.

Así, el sistema educativo debe crear métodos de aprendizaje para personas que aprendan a aprender, con un pensamiento crítico, en ambientes de cons-

tante transformación, en un proceso que no termina, que es para toda la vida, y donde las habilidades del ser y las competencias serán determinantes para sobrevivir a los desafíos del futuro. A su vez, como señala la llamada Curva de Stanford, la humanidad duplica su acervo de conocimientos en una tasa que en la actualidad no supera los dos años y que con la llegada del “Internet de todo” el mundo duplicará toda la información que posee cada 11 horas. Estamos pues, y por fortuna, condenados a desaprender y aprender a lo largo de toda la existencia. Y la universidad tiene que tener la suficiente plasticidad para acompañar cada uno de los nuevos momentos de aprendizaje.

## **7. Nuevas tecnologías e industrias 4.0**

Las nuevas tecnologías, o más precisamente la revolución de la industria 4.0, están fomentando un cambio exponencial en el enfoque y en la forma como las organizaciones y las personas se desempeñan. Hoy hablamos de automatización de roles o funciones, incluso, de un reemplazo completo de profesiones tal como las conocemos. Sin embargo, lo que no será reemplazada es la sensibilidad humana, la misma que nos permite seguir identificando los problemas y las necesidades desde lo profundo del ser, de cada individuo y de cada sociedad. En este sentido, la conexión humana seguirá siendo lo más relevante para acompañar estas transformaciones. Y el papel de la universidad como institución en esa transición será la de seguir siendo inspiradora de emociones, ser ese lugar en el que la capacidad de asombro se viva de forma constante, de día y de noche; donde sorprenderse sea un imperativo; donde un amanecer o un atardecer generen la afortunada conciencia de estar vivos para disfrutar las maravillas que nos dispensa el universo. La frialdad de la tecnología solo puede contrastarse con la cercanía de lo humano.

## **8. Nuevos empleos y nuevas formas de relacionarnos**

Como menciona Yuval Noah Harari, en su libro *21 lecciones para el siglo XXI*, “no tenemos idea alguna de cómo será el mercado laboral en 2050”. De hecho, uno de los grandes desafíos de la educación superior es que formamos profesionales que estarán desempeñándose en empleos que aún no existen. Los jóvenes que apenas ingresan a la universidad trabajarán en empresas que todavía no han sido creadas, resolviendo preguntas que ni siquiera nos hemos formulado. Por eso, la formación de pensamiento computacional, la capacidad de autoaprendizaje y el espíritu de indagación ante los arcanos secretos que aún guarda la naturaleza son competencias indispensables en los procesos de la inicial formación universitaria.

## 9. Descubrimiento y creación

El desarrollo y el avance de la humanidad se sustentan en el conocimiento y, para ello, se requiere del talento que lo genere. Es la alta formación doctoral la llamada a crear ese nuevo conocimiento. Colombia posee cerca de 14.000 doctores, de los cuales el 91 por ciento se encuentra en las universidades. Creo que el significado de esta cifra habla por sí solo. Son las universidades las llamadas a impulsar el desarrollo de la ciencia, a proponer las preguntas que la sociedad requiere y a trabajar en las respuestas que la humanidad demanda. Por tanto, es un imperativo el apoyo a ese gran capital humano que con tanto esfuerzo ha formado el país en los últimos años, pues de lo contrario encontrarán en otras latitudes su desarrollo como científicos. Estaríamos ante la gran ironía de crear un gran capital humano y luego desperdiciarlo.

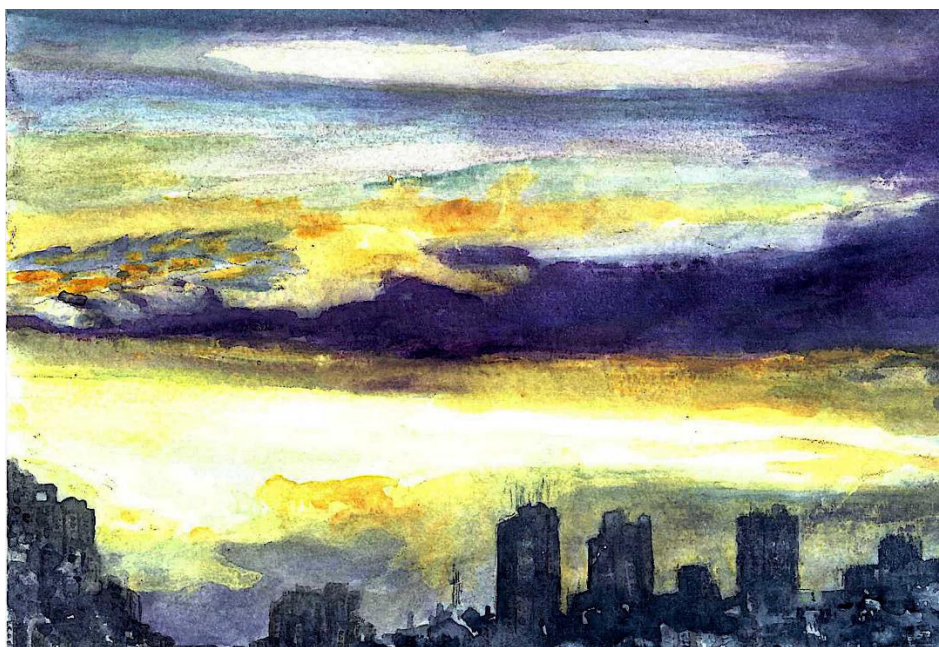
## 10. Un Estado ágil

La estructura del Estado debe sufrir unas profundas transformaciones para estar acorde con los veloces cambios de los tiempos. De lo contrario, no estará en sintonía con la vertiginosa evolución del conocimiento, y podrá convertirse, entonces, en un obstáculo y no en un detonante de las transformaciones a las que nos enfrentamos.

No puedo dejar de referirme en este decálogo a la importancia de esta nueva Misión de Sabios. ¡Enhorabuena! Ya era hora de ocuparse nuevamente y en serio de la ciencia y la tecnología, de remitirse a estudiar las causas y no los síntomas, y actualizar esa visión de a dónde queremos llegar como Nación. A Colombia le hace falta más ciencia básica. Más relacionamiento Universidad, Empresa y Estado. Más financiación con participación de formas diferentes de fondos y banca privada. Es necesario, además, que la regulación se actualice y avance más rápido, en concordancia con los veloces cambios que presenta la ciencia y el conocimiento. Qué bueno que expertos nacionales, internacionales y premios Nobel nos ayuden dando luces para ese nuevo recorrido por emprender. Qué bueno que nos ayuden a hacer de la ciencia, la tecnología, la innovación y la educación los grandes motores del desarrollo para Colombia.

La anterior comisión de sabios estaba transitando por el último año de gobierno del presidente César Gaviria. Y, por desgracia, no fue adoptada como agenda colectiva por posteriores administraciones. Esta nueva convocatoria ha llegado en un momento oportuno. El gobierno tendrá tres años para implementar las recomendaciones entregadas por la Comisión de Sabios. Pero

creo que estas recomendaciones no son solo para el gobierno de turno. Por eso quiero invitarlos a todos, al mundo académico, empresarial, a las organizaciones sociales, y en general a todos los ciudadanos a que, una vez entregado el informe final, nos apropiamos de este, lo arropemos, lo divulguemos, lo amemos. La invitación es a generar una gran movilización social que promueva la implementación de sus recomendaciones. No podemos perder esta oportunidad histórica para poner a la ciencia en el centro de la agenda nacional.



*Pilar González-Gómez*

# Príncipe negro

## En memoria de *George Floyd*

Nancy Morejón

Aunque su sueño era lanzarte al Mississippi,  
aquel caníbal de uniforme opaco  
ha quemado en silencio su rodilla  
sobre tu cuello inerte.  
El humo de tu carne va subiendo hasta el cielo mojado.  
Saltando entre las flores, el aire de tus bronquios  
persigue su fantasma hasta morder  
el colmillo sangriento del caníbal.  
Y tú alientas, indómito, sobre el asfalto húmedo,  
bajo la sombra quieta de un manzano  
en Minneapolis,  
donde colocaremos, para ti,  
este brillante, este limpio  
príncipe negro nuestro,  
a tu memoria.

Cerro, 4 de junio, 2020

# El feminismo es humanista<sup>1</sup>

Marta-Cecilia Betancur G.



El feminismo es una corriente de pensamiento que se viene gestando desde el siglo XVIII, y que, aunque carece de fronteras rígidas, tiene ciertos hilos comunes de pensamiento y acción: defiende la igualdad de la mujer respecto al hombre, somete a crítica la historia de opresión de la mujer y del sistema patriarcal que la sustenta, y critica los argumentos que legitiman la historia de la discriminación. Desde sus comienzos, el feminismo es una toma de conciencia acerca de la situación de la mujer en sociedad. Parte del reconocimiento de que “la mujer ha sido siempre marginada socialmente a lo largo de la historia, se le ha discriminado y considerado una “menor de edad” como persona, con una actitud similar a la del colonizador ante los habitantes de sus dominios” (p.9); esa toma de conciencia, que se ha presentado de distintas maneras desde la antigüedad, tuvo un auge destacado desde finales del siglo XVIII, cuando se desarrolló como una forma de pensamiento vinculado a la ilustración, se desarrolló como un movimiento social y se asumió como una toma de posición personal frente a las relaciones sociales. “La lucha por la emancipación y liberación femenina nace siempre de la conciencia de esta situación de inferioridad y aspira a derribar

1. El ensayo es fruto de una conferencia ofrecida en la Universidad de Caldas el 7 de marzo de 2020 en el marco de la conmemoración del día de la mujer.

las barreras que hacen de la mujer un ser social y personalmente inferior al hombre” (Gloria Steinem. P. 9)<sup>2</sup>.

El feminismo puede considerarse una forma de humanismo en tanto propende por el cultivo de los rasgos que definen lo humano y cree en las posibilidades del mejoramiento de la condición humana, cuyas definiciones asume como ideales de lucha; como el humanismo, el feminismo es un camino de autorreflexión y auto comprensión de la especie; consiste en la lucha por el reconocimiento de la mujer en su dignidad como persona libre y capaz de gozar de los mismos derechos y de cumplir las mismas obligaciones de los demás ciudadanos. Y, en tanto el humanismo actual considera al proceso de reconocimiento de los seres humanos en su reciprocidad, como uno de los procesos humanizadores más profundos y creadores de la cultura, cabe afirmar que los movimientos feministas son humanistas. Clara Campoamor, la diputada española, quien, en 1931, en un debate ante las cortes de España defendía el derecho de la mujer al voto, afirmaba: “Digamos que la definición de feminista con que el vulgo pretende malévolamente indicar algo extravagante indica la realización plena de la mujer en todas sus posibilidades, por lo que debiera llamarse humanismo” (Ana de Miguel, 2015 p. 27)<sup>3</sup>. Y Ana de M. acentúa: “Efectivamente, el feminismo es un humanismo, es la lucha por el reconocimiento de las mujeres como sujetos humanos y sujetos de derechos, es y ha sido siempre la lucha por la igualdad entre los dos sexos” (p. 27).

Ahora bien, mientras es posible afirmar que el feminismo es humanista, la afirmación contraria no puede sostenerse; la historia del humanismo no ha desarrollado una visión feminista, porque en la mayor parte de su tradición ha pasado por alto, e, incluso, rechazado la igualdad de la mujer. Sin embargo, muchos de los ideales de la definición de lo humano que se ha ido constituyendo en la historia de la cultura han sido apropiados por los sectores marginados y excluidos, de los cuales, cabe destacar la lucha femenina. Ni el feminismo es reductible al humanismo ni todo humanismo es feminista; ninguno de los dos conceptos puede ser reducido al otro. Significa más bien que el feminismo tiene una perspectiva humanista cuando teoriza y se moviliza en busca del mejoramiento de la condición humana, cuando propende por el enriquecimiento de la vida, cuando lucha por el reconocimiento de la mujer en su ser persona y su dignidad, y cuando somete a crítica el sistema de valores y

2. Steinem. Entrevista en “La liberación de la mujer”. Biblioteca Salvat, 1974.

3. Cfr. Ana de Miguel. (2015) Neoliberalismo sexual. Madrid: Ediciones Cátedra.

las prácticas sociales de discriminación y menosprecio de la mujer y de otros grupos sociales. Además, las luchas feministas generalmente han estado imbricadas con diversos movimientos sociales, como la lucha contra la guerra, la colonización, la esclavitud, etc., todos los cuales cuestionan las prácticas sociales denigrantes de la condición humana, mientras buscan hacer aportes en la construcción de una vida en común más equitativa y más justa.

Establecer una relación entre humanismo y feminismo no significa plantear la equivalencia entre los conceptos, sino analizar sus semejanzas y diferencias y descubrir la manera en que conceptos y movimientos se entrecruzan, con el fin de aclarar sus significaciones. Feminismo y humanismo comparten su efectuación en tres niveles distintos pero entrecruzados de la existencia en el mundo: Primero, son teorías y formas de pensamiento; segundo, constituyen movimientos sociales; y, tercero, significan una toma de posición práctica de la vida personal y una manera de entender la vida. Entre los tres niveles no siempre hay coherencia, más bien, tienen quiebres y discontinuidades. Desarrollemos estos tres niveles.

## **1. La teoría feminista**

“El feminismo como teoría es una teoría crítica de la sociedad. Una teoría que desmonta la visión establecida, patriarcal de la realidad” (Ana de M. p. 29); que nos ofrece una nueva red conceptual para entender los fenómenos del mundo y sus transformaciones; “unas gafas que nos muestran una realidad ciertamente distinta de la que percibe la mayor parte de la gente” (p. 29). Una apuesta del pensamiento que nos ofrece elementos para comprender la manera en que se reproduce el sistema patriarcal que se resiste a ser superado. Mientras que el feminismo es una toma de conciencia y una posición teórica progresista que trabaja por el mejoramiento de la condición humana y tiende al futuro y a los imaginarios de utopía, el machismo es una posición ideológica no consciente, que sostiene las estructuras patriarcales del pasado y perviven en el presente. Como ideología, el machismo tiende a legitimar, conservar y sostener las estructuras vigentes; a diferencia suya, el feminismo trabaja por el cambio y la transformación, de acuerdo con ideales sociales compartidos por buena parte de la humanidad, el machismo es resistencia al cambio. Comúnmente, el calificativo de “machista” se entiende como un atributo negativo, mientras no es así con el de “feminista”, aunque también sucede que se satanice por confusión y en tanto arma ideológica de obstrucción al cambio cuando es sentido como amenaza.

Si el humanismo es una corriente de pensamiento dinámica y cambiante, ocupada de la reflexión acerca de lo que define al ser humano; si tiene una historia que despliega la transformación del sentido de lo que en distintas épocas se ha entendido respecto a las características de la excelencia humana, historia que ha venido sistematizado una serie de propuestas y modelos que se modifican y van emergiendo en medio del declive de viejos esquemas que se ven debilitados y resultan infructuosos; y si en este sentido el humanismo es la comprensión de sí que el hombre ha forjado en diversas épocas y diversas geografías, y que cumple un papel transformador, cabe reconocer que el feminismo constituye un campo de desarrollo del humanismo, también dinámico, cambiante y transformador. Humanismo y feminismo constituyen en sus momentos de despliegue, movimientos críticos del pensamiento y de la práctica provocadores del cambio; han significado en su contexto histórico movimientos de subversión, de crítica, de autorreflexión y de invitación al cambio. Los dos constituyen más bien ideales de utopía que imaginarios sociales de conservación y legitimación.

Si bien es preciso reconocer que las ideas feministas proceden desde la antigüedad y han atravesado la historia de la cultura, también es cierto que puede considerarse la última década del siglo XVIII, momento cercano a la revolución francesa, como un hito o un acontecimiento del pensamiento en el esclarecimiento y la promoción de las capacidades y los derechos de la mujer; hay una toma de conciencia social acerca de la igualdad de la mujer respecto a las capacidades. Podría decirse que la mujer hace suya la reivindicación de lo que Ricoeur llama el “sujeto capaz” o el “agente capaz”. A partir del desarrollo del pensamiento ilustrado, comienza y promueve el impulso continuo de las ideas en defensa de la igualdad civil y política. La lucha se dio de manera teórica en varios frentes, ante todo, en el debate contra las ideas de la inferioridad natural de la mujer y de su minoría de edad. La lucha teórica se da, entonces, en torno al reconocimiento de las capacidades que hacen de ella un agente de deberes y de derechos en igualdad de condiciones con el hombre.

En tanto la discriminación se apoyaba en la idea de que la mujer estaba menos capacitada para el conocimiento y el uso de la razón, la reivindicación teórica de las capacidades consiste en la defensa antropológica de que es un “agente capaz”; dicha segregación intelectual y teórica autorizaba y legitimaba las demás discriminaciones. Además, los deberes siempre le fueron exigidos de manera rígida en proporción con lo que se consideraban sus

incapacidades. Ya Mary Wollstonecraft, en la “*Vindicación de los derechos de la mujer*”<sup>4</sup>, obra que se conoce como una defensa de derechos, lleva a cabo una salvaguardia de las capacidades. La obra objeta abiertamente la pretendida inferioridad natural de la mujer, que atribuye más bien a los efectos de la educación y la cultura; de una educación que la forma para el matrimonio, la seducción, la subordinación y en valores superfluos, y una cultura que la incapacita para actuar: “la instrucción que han recibido las mujeres, dice la pensadora, hasta ahora solo ha tendido, con la implantación de la sociedad cortés, a convertirlas en objetos insignificantes del deseo -meras propagadoras de necios- si puede probarse que al pretender adiestrarlas sin cultivar sus entendimientos se las saca de la esfera de sus deberes y se las hace ridículas e inútiles” (Citado por G. Martino, 2000, p. 226)<sup>5</sup>. La señora Wollstonecraft hace una crítica radical al sistema educativo impartido a las mujeres que las mantenía en una situación de inferioridad y de frivolidad, mientras les impedía realizar las capacidades del entendimiento.

La pensadora inglesa “trataba de situar las instancias de liberación y de igualdad social y política de las mujeres en el contexto del programa general ilustrado de los *derechos del hombre*” (G. Martino y M. Bruzzese.2000, p. 221). Consideraba que existía una igualdad natural entre hombres y mujeres, especialmente en las capacidades del intelecto, donde no tendría que haber diferencias si se le permitiera a la mujer su realización; incluso, en algunos aspectos, como el afecto, ella podía ser superior; invitaba a las mujeres a salir de la “jaula de oro” en que estaban sumidas por las pretensiones masculinas de exaltar ciertos valores de “feminidad”, las incitaba a formarse en la razón y a participar de las actividades intelectuales, civiles y políticas. Esta mujer como otras mujeres de la misma década siguieron los ideales del humanismo ilustrado que propendían por los ideales humanos de libertad y la igualdad; hicieron suyos estos valores del mejoramiento de la vida humana y los demandaron para sí; algunas de ellas exigieron su aplicación al punto de dar la vida por dichos valores.

La disputa contra la pretendida inferioridad de la mujer tiene antecedentes a fines del siglo XVI y comienzos del XVII en Venecia, cuando pensadoras como Moderata Fonte (1555-1592) y Lucrezia Marinelli (1571) opu-

4. Cfr. Mary Wollstonecraft. (2017) *Vindicación de los derechos de la mujer*. Taurus. Y Grupo editorial Penguin Random House. Primera impresión en Colombia.

5. Cfr. G. de Martino y M. Bruzzese. (2000) *Las filósofas*. Madrid: Cátedra.

sieron la antítesis de la superioridad y la excelencia de la mujer frente a diversos escritos sobre su inferioridad ontológica. Mediante estudios históricos demostraron los excelentes resultados de la participación femenina en los diversos campos de la cultura como la ciencia y la poesía. Marinelli defiende la igualdad física y metafísica de los sexos a través del estudio de la posición de filósofos como Platón. (Martino y Bruzzese, 2000, p. 173-174). Así mismo, ya a comienzos del siglo XVIII, Mme. Lambert (1647-1733) defendía a las mujeres de ciencia y cultura de la época, sometidas al ridículo por subvertir los cánones, mientras que promovió la idea de la superioridad o la igualdad femenina, cuestionando a los hombres como responsables de sus dificultades para realizar las capacidades. En “*Las nuevas reflexiones sobre las mujeres*” dirigió un severo discurso contra los hombres que son la causa de un enorme desperdicio, el de los dones naturales de las mujeres, descuidados o despreciados. Estos dones si hubiesen sido desarrollados, habrían situado a las mujeres en condiciones de contribuir a la felicidad de la humanidad y a difundir una concepción más pura y completa del amor” (Martino y Bruzzese, 2000, p. 192)

El feminismo es comprensión de sí del género femenino y de la especie humana; es pensamiento que invita a pensar, que cuestiona, que somete a crítica y exige transformación. Es toma de conciencia; es autorreflexión sobre la especie y las implicaciones de las diferencias de género y sobre las consecuencias de la desigualdad y la injusticia social. El feminismo es una forma de pensamiento que lucha por el reconocimiento de la mujer, de su lugar en la sociedad y sus derechos. Y significa la mayor lucha no violenta de la historia por la igualdad, la justicia social, y el mejoramiento de la vida en común. En este sentido el feminismo es una teoría que tiende al florecimiento de la vida humana y tiene profundas implicaciones en la vida práctica.

## **2. Los movimientos feministas**

Son movimientos de tipo social que agrupan a diversos sectores de mujeres. Son movimientos caracterizados por la pluralidad y la diversidad. Es una práctica social y política que encarna los ideales del pensamiento feminista y que reúne diversos tipos de movimientos, gracias a su apertura ideológica e independencia del partidismo político. Así lo afirma Ana de Miguel: “La necesidad de unión de todas las mujeres, la constitución de un Nosotras como sujeto político –los pactos entre mujeres y los pactos de género- se deriva de la realidad de que, aunque sin duda la condición de mujeres interactúa con

otras variables como la clase social, la etnia, y la orientación sexual entre otras, todas hemos sido excluidas de derechos por ser mujeres, todas compartimos una historia de opresión” (p. 31).

Como hemos dicho, el fenómeno social del feminismo inicia su marcha en la época moderna, ya avanzado el siglo XVIII, de manera paralela a las luchas de la revolución francesa por la promulgación y la democratización de los derechos. “El feminismo comienza en la llamada modernidad, a la par con las grandes transformaciones materiales e ideológicas que trajeron la Revolución Francesa y la Revolución industrial, y se extiende a lo largo del siglo XIX con la reivindicación del derecho al voto femenino y otras como el trabajo asalariado no estrictamente proletario y la educación superior... Desde entonces el feminismo es una pluralidad” (Ana de M. 2015, p. 29).

En el transcurso de los siglos XVIII al XX, los estudios hablan de tres grandes olas del feminismo<sup>6</sup> para hacer referencia a la fuerza, el ímpetu y el impacto con que irrumpen estos movimientos. De alguna manera, la historia se ve atravesada por los mismos problemas, pero los movimientos se han desplegado de diversa forma en distintas épocas y con distintos énfasis, de acuerdo con los logros y la dinámica de los cambios sociales. La primera ola se despliega entre los siglos XVIII y XIX, y tiene el lema de que “sin derechos civiles para las mujeres no hay revolución”; la segunda, se considera desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX, y tiene como lema “sin derechos políticos para la mujer, no hay paz ni democracia”; la tercera ola está comprendida entre la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI y defiende que “sin derechos sociales para las mujeres no hay derechos humanos ni justicia”.

Los problemas a los que se ha enfrentado el feminismo a través de la historia son los siguientes: 1. Asunción de la inferioridad ontológica de la mujer; 2. Ausencia de respeto a la autonomía personal, al derecho a elegir, deliberar y tomar decisiones; 3. Desconocimiento jurídico de los derechos; 4. Desigualdad frente a los derechos económicos; 5. Desigualdad en la familia; relaciones de poder basadas en el género; 6. Privación del derecho a la educación; 7. Participación inequitativa en la vida laboral y profesional; 8. Reducción a objeto y mercancía sexual; y 9. Imposibilidad de decidir sobre su cuerpo y sobre las diversas acciones de la vida.

6. <https://ieg.ua.es/es/documentos/boletines-2015/boletin-7/las-olas-del-feminismo.pdf>

La primera ola se inaugura con la obra indicada de 1792 de Mary Wollstonecraft “*La vindicación de los derechos de la mujer*”, donde la autora reclama la igualdad de la mujer en el matrimonio, la sociedad y ante la ley, así como la necesidad del acceso a la educación y a la formación ilustrada. Las mujeres exigen la extensión y la aplicación de los derechos consagrados a los varones. Piden la abolición legal de los privilegios masculinos en el contrato del matrimonio y en las relaciones con los hijos; inician las exigencias de participación en el mundo laboral, en la capacitación profesional y en la educación. Y, ante todo, comienzan la larga marcha de la lucha por el respeto a la autonomía, la mayoría de edad o la libre elección. Un camino que todavía seguimos transitando.

Esta época se caracteriza por la participación beligerante de la mujer en los acontecimientos sociales. Fueron sometidas a la guillotina Olympe de Gouges, Manon Philipon y Mme Rolland. La primera escribió la “Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana”, donde afirma que “la mujer nace libre y permanece igual al hombre en derechos. Las diferencias sociales solo pueden estar fundadas en la utilidad común” (Citado por Martino y Bruzese, 2000, p. 213); defiende la ciudadanía de la mujer en las mismas condiciones que el hombre, es decir, la necesidad y obligación social de social del reconocimiento de sus capacidades y el ejercicio de sus derechos. Las mujeres, en sus escritos, en la participación política y en el liderazgo de los salones, verdaderos centros de debate cultural y político, ejercieron el don de la palabra, la capacidad de intervenir en política y la actividad intelectual. En la práctica se sobrepusieron a la exigencia a la que estaban destinadas: la dedicación a las labores domésticas y al cuidado de la familia.

La segunda ola se desenvuelve en relación con los movimientos socialistas que luchaban por una mayor igualdad económica y social. Se movilizaron de la mano de los sectores marginales en busca de sus reivindicaciones. “El horizonte ético político del feminismo decimonónico ha sido el del igualitarismo entre los sexos y el de la emancipación jurídica y económica de la mujer” (Martino y Bruzese, 2000, p. 292). Exigieron el sufragio universal, el acceso a las profesiones y a cargos de todo tipo; las mujeres demandaron el respeto a la autonomía de la voluntad, declararon su mayoría de edad, esto es, la capacidad de pensar por sí mismas y tomar sus propias decisiones; se afirmaron librepensadoras e independientes; hicieron suyo el postulado kantiano de que todo el mundo debía superar la sujeción al pensamiento y a la voluntad de otros. Además, encontraron en la educación ilustrada, el mejor

mecanismo para conquistar sus derechos. Las mujeres ya hacían parte del mercado laboral, aunque en condiciones de desigualdad. Exigen el derecho a administrar su economía; con numerosos obstáculos, refuerzan la lucha por mejores condiciones laborales, cambian su vestimenta, viajan, leen, escriben, publican y asisten a sitios públicos de esparcimiento. Deciden tomar a cargo su propia vida. El movimiento se desarrolla en Francia, Inglaterra, Alemania, Francia y España. En Colombia, muy avanzado el siglo XIX, sabemos de la contribución de Soledad Acosta de Samper, mujer que viajó por Europa, fundó un periódico dedicado a las mujeres, representó a Colombia en actividades diplomáticas de España, y escribió novelas y ensayos.

En la tercera ola hay un afianzamiento del pensamiento feminista, nacen diversas obras y estudios sobre sus implicaciones y significados, de las que pueden destacarse las obras de Virginia Wolf, “El segundo sexo” de Simon de Beauvoir y “el cuaderno dorado” de Doris Lessing (1962); surge una prolífica obra literaria femenina sobre el tema, se hacen investigaciones acerca de las estructuras patriarcales de desigualdad y discriminación, y se escriben diversas obras sobre las estructuras ideológicas de la conservación de los imaginarios de dominio y control. Estas pensadoras subrayan la necesidad de configurar un discurso apropiado a la subjetividad femenina, acostumbrado a expresarse en formas lingüísticas ajenas, impuestas por la sociedad patriarcal, mientras avanzan en la comprensión de la identidad y la diferencia de lo que Simon de Bouvaire llama el segundo sexo. Y encontraron en el arte, en la novela y el ensayo literario el mejor recurso para la expresión de las ideas.

Puede decirse que, durante el siglo XX, el movimiento feminista se caracteriza por el desarrollo de la formulación teórica y la investigación sociológica y antropológica, así como, por la exigencia de extensión y aplicación, en la práctica, de las vindicaciones exigidas desde los siglos anteriores, pero que seguían sin resolverse. Puede afirmarse también, que en la práctica de la vida social se presenta un gran avance en la consecución de los derechos, en el acceso a los diversos campos laborales, en la participación de la mujer en política, en el respeto a la autonomía, en la posibilidad de elección, pues es verdad que hoy podemos elegir pareja, divorciarnos, elegir o no el matrimonio, y muchas otras cosas, pero también es cierto que nos quedan muchos logros pendientes. Ahora mismo, hay diversas vertientes feministas que hacen énfasis en distintos problemas y reivindicaciones; se habla de feminismo radical, disidente, eco feminismo, ciberfeminismo y feminismo queer.

Antes de considerar las experiencias del presente y los retos para el porvenir, es necesario tratar brevemente el tercer nivel del feminismo, su ejercicio práctico en la vida cotidiana.

### **3. El feminismo de la vida personal y la experiencia vital**

En el nivel de la persona, el humanismo es una posición vital frente a la existencia personal y social, que hemos ejercido la mayoría de las mujeres en medio de la vida cotidiana. Es una pelea en primera persona que hemos librado en el seno de la familia, el espacio laboral, el desempeño de las profesiones, la vida pública y política, el mundo de la cultura y las relaciones interpersonales. Una lucha que hemos debido librar lentamente con pequeñas y grandes conquistas, pero que tienen un impacto profundo en la sociedad. La primera forma de disputa aún se despliega en el hogar, en la lucha por el reconocimiento de nuestra mayoría de edad en la familia; es una disputa que todavía tiene consecuencias graves para la mujer, como se manifiesta en las expresiones de la violencia. Poco podrían haber logrado los movimientos y las teorías feministas si ellas no fueran apropiadas y tomadas a cargo por amplios grupos de mujeres en su vida personal e íntima. Es la lucha cotidiana de la mujer por la autonomía, el respeto y el reconocimiento, y que hace parte de la larga marcha del ser humano en busca de la libertad.

También la apropiación personal de la posición femenina fue estimulada por el pensamiento de las mujeres cultas. El ensayo de Virginia Wolf de comienzos del siglo XX, “*Una habitación propia*”<sup>7</sup> es considerado como “una especie de texto sagrado del pensamiento feminista” (Martino y Bruzzese, p. 372); su aporte singular consiste en sacar a la luz un problema que aún desvela a la mujer: los obstáculos para tener una vida propia, la imposibilidad de acceder a un tiempo y un espacio propios, así como la exigencia de entrega total. Para Virginia Wolf los obstáculos más evidentes que la sociedad imponía a la mujer eran: “la dependencia económica, la negación de un espacio-tiempo autónomo. La mujer era siempre expropiada de su propio tiempo y de su propio intelecto. No tenía una habitación propia para pensar, fantasear, leer o escribir” (Martino y Bruzzese, 2000, p. 373).

Simón de Beauvoir es un ejemplo de toma de posición desde la condición femenina, que consideraba la más adecuada para integrarse en el mundo del quehacer filosófico, casi reducido a los hombres. Una frase suya es pauta de

7. <https://rincondelectura.net/virginia-woolf-una-habitacion-propia/>

la acción femenina: “el feminismo es una forma de vivir individualmente y de luchar colectivamente”. Aportó al estudio de la subjetividad femenina integrando su condición de mujer con el pensamiento existencialista. Configuró una serie de categorías para pensar la singularidad de la mujer en su situación en el mundo: identidad contra alteridad, libertad contra subordinación, subjetividad contra objetivación, trascendencia contra inmanencia (M y B. 2000, p. 416). Planteó la necesidad de vivir y redefinir la condición femenina, así como descubrir y resaltar sus valores en bien de la sociedad, la cual debe avanzar por caminos distintos a los de la guerra y la desigualdad y caminar hacia un proyecto de humanismo existencialista. Cabe destacar una idea Del *Segundo sexo*<sup>8</sup>, obra dedicada a la reflexión fenomenológico existencialista de la mujer; la segunda parte dedicada al estudio histórico muestra el carácter dialéctico del rol de la mujer en el mundo, que la autora marca con la paradoja de la presencia-ausencia: aunque siempre ha estado presente, de manera existencial y concreta en el dinamismo de la historia, aunque su rol siempre ha sido activo, su significado y sus aportes han sido callados invisibilizados, en una historia escrita por los hombres.

Finalmente, en la toma de posición feminista en la existencia concreta, de una primera persona que actúa, no puede olvidarse el aporte de miles y miles de mujeres que se han hecho cargo de una existencia rica y activa, y que han sufrido las consecuencias de la toma de conciencia y la reivindicación de los derechos; de las mujeres que en la historia han tenido que utilizar diversos recursos para realizar sus proyectos de vida, como bien lo han narrado la literatura y el cine

#### **4. Lo que tenemos y lo que nos falta**

No podemos cerrar los ojos y negarnos a aceptar los profundos logros conquistados por siglos de lucha. Tenemos “una deuda con las mujeres que dedicaron sus vidas o parte de ellas a conquistar lo que hoy nos parecen los derechos más elementales” (Ana de M. 2015, p. 27). Sin embargo, en muchos campos, las desigualdades se resisten a ser superadas. El feminismo de hoy, llamado por algunos la cuarta ola, hace un alto en el camino para detenerse a pensar en las desigualdades que persisten, así como en las estructuras ideológicas que las sostienen. Dice Ana de Miguel: “Por estas razones, para luchar contra la desigualdad es tan importante detenerse a pensar, conceptualizar

8. <https://femyso.files.wordpress.com/2017/01/el-segundo-sexo.pdf>

bien la realidad... Sólo un buen análisis de la realidad nos permite saber dónde estamos y cómo organizarnos para cambiar la realidad” (p. 11)

Los problemas a los que se enfrenta el feminismo contemporáneo tienen algunas variaciones: una primera pregunta nos inquieta: ¿Cuáles son las razones para que después de 270, y más, años de lucha no logremos construir una sociedad más equitativa para las mujeres? La respuesta tal vez no sea difícil: la estructura patriarcal -una estructura vertical, logocéntrica, de dominadores y subalternos- está demasiado arraigada en la sociedad, después de su pervivencia durante cientos de siglos de historia. Su transformación constituye una tarea lenta y difícil, porque toda sociedad de privilegios será defendida y sostenida a la fuerza por quienes se benefician de ellos; y los mecanismos de conservación y legitimación de hoy se configuran a través de diversas formas ideológicas.

Tal vez, dos desafíos centrales convocan y legitiman las luchas feministas de hoy: primero, los obstáculos que la sociedad sigue imponiendo para frenar la realización de los derechos de la mujer y el avance hacia el reconocimiento recíproco. Se sigue negando el derecho de la mujer a decidir sobre su propio cuerpo y sobre la maternidad; en la familia, se le siguen poniendo obstáculos para la realización de sus propios proyectos, las relaciones de poder siguen vigentes en la vida laboral y familiar. Segundo, la necesidad de deconstruir y someter a crítica los imaginarios sociales de ideología que alienan a la misma mujer y que justifican y naturalizan la dominación y la discriminación. Conviene entonces hoy, develar las formas ideológicas en que se apoya esta estructura para mantenerse en pie, así tenga signos de estarse derrumbando. Quisiera proponer tres mecanismos de ideologización.

Una forma de sostener la estructura patriarcal se configura mediante la confusión, el desconocimiento y la descalificación del pensamiento, los movimientos y las prácticas feministas. Se confunden con “la lucha por la supremacía femenina” (Ana de M. 2015, p. 27) y con el odio por los hombres. Estos fenómenos no son extraños en un mundo todavía liderado y gobernado por una mitad de la especie que se cree amenazada. Mediante una educación no democrática, unos medios de comunicación ideologizados y hasta de las nuevas redes sociales, se promueven las ideas de la competencia, la rivalidad y la enemistad, en lugar de la complicidad, la reciprocidad y la ayuda mutua. Se crean estereotipos que invaden a la sociedad y promueven pensamientos machistas que, en muchas ocasiones pasan desapercibidos y son asumidos de manera inconsciente, incluso por las mujeres.

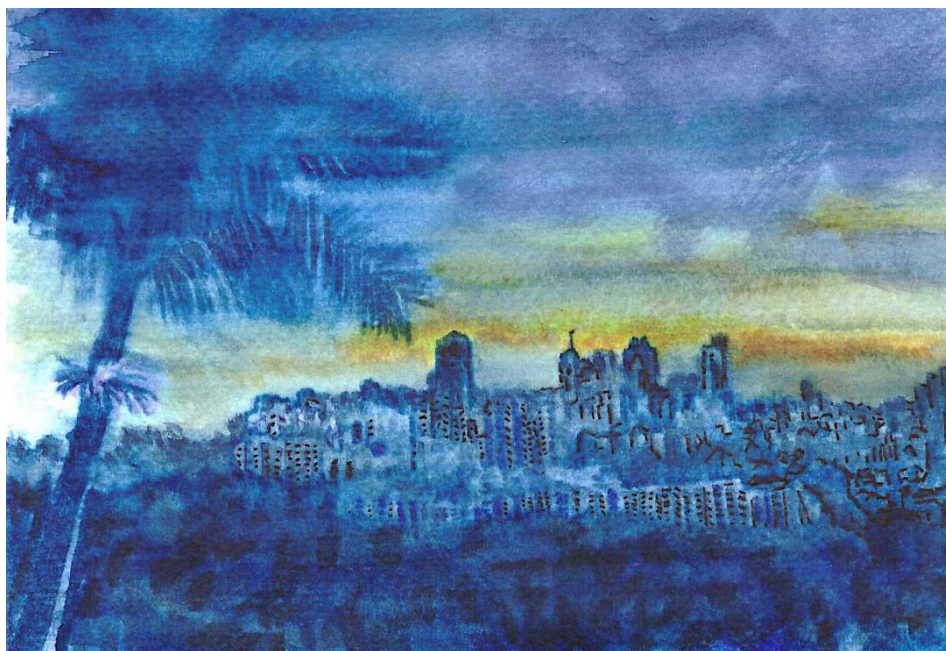
Sin embargo, cabe reconocer que “toda desigualdad humana se alimenta y desarrolla en los prejuicios, en la confusión de ideas. Ideas heredadas e ideas confusas sobre las causas de la desigualdad que la naturalizan, encubren y legitiman” (Ana de M. p. 11). Conviene, entonces, subrayar que la lucha feminista no está dirigida contra los hombres ni promueve el odio hacia ellos. Antes bien, les hace una invitación a participar en ese cambio, a entender los beneficios para la especie que están implicados en este movimiento por la igualdad, la justicia social y el reconocimiento. Es un proceso en el que todos ganamos, pues en vez de competencia promueve la reciprocidad y la solidaridad. Es una lucha que invita a poner fin a la desigualdad más antigua y universal, la desigualdad entre hombres y mujeres. Una auténtica escuela de desigualdad humana” (Ana de M. p. 11).

Otra forma de sostener la estructura patriarcal y la ideología machista consiste en la alienación de la conciencia. Si el feminismo es toma de conciencia, este se combate mediante la deformación de la conciencia. Promoviendo la creencia de que existe la igualdad se deslegitiman las críticas, se oculta la verdad y se conduce a la mujer a aceptar las prácticas de desigualdad, tal como sucede en la motivación a la prostitución y la cosificación del cuerpo en la publicidad y la sexualidad. Hoy “la desigualdad ya no se reproduce por la coacción explícita de las leyes ni por la aceptación de las ideas de “la inferioridad de la mujer” (Ana de M, p. 9); hoy se basa en la idea de “la libre elección” y el “consentimiento” en las cuales se justifican, legitiman y naturalizan.

Por último, la exacerbación del concepto de tolerancia, que nos induce a pensar que todo debe ser comprendido y tolerado, idea promovida por la convicción de que no existen los límites de lo permitido. Solo la crítica y la clarificación del pensamiento nos permiten entender que los límites son necesarios, que si bien, nunca es conveniente la asunción de axiomas o principios rígidos e inamovibles, es preciso afirmar que existe lo intolerable para la mujer, unas nociones morales mínimas en las que no podemos transigir, como pueden ser las siguientes: el rechazo a las acciones de violencia física, moral y psicológica; a las ideas y las prácticas de control y dominio, provengan de donde provengan; a los intentos de sometimiento y sujeción; a las prácticas de utilización de la mujer como medio, como instrumento y como mercancía; y al desprecio de su autonomía y capacidad de elección y decisión.

En últimas, es preciso asumir que la mujer debe ser considerada como persona de derechos y deberes, como fin y nunca como medio, y como un

ser digno de reconocimiento, teniendo en cuenta, además, que esta disputa se sigue librando en primer lugar, en primera persona, en las relaciones interpersonales de la vida cotidiana. Es decir, que el feminismo es una actitud para la vida, que se asume, ante todo, en las experiencias de la vida personal y social. Este es el espacio inicial que nos permite avanzar a profundidad en la reciprocidad y la realización de los derechos. Se trata de proseguir en la lucha por la realización de ideales afines a la vida humana, que propenden por el florecimiento de la vida y que comparten un interés común con el humanismo.



*Pilar González-Gómez*

# La rica ambivalencia de H. D. Thoreau

Freddy Téllez



**H**enry David Thoreau (1817-1862) es ese hombre que a los diecinueve años, en la ceremonia de recepción de su diploma de bachillerato en letras, proclama en voz alta: «Este curioso mundo en el que vivimos es más maravilloso que útil. Ahí está, no tanto para que lo utilicemos, como para que lo gocemos y admiremos. El orden de las cosas debería ser invertido: el séptimo día debería ser para el hombre el del trabajo, en el que se gane el pan con el sudor de la frente, y los seis restantes su domingo consagrados a lo que le gusta, así como a su alma...» (Bazalgette, 31).

Y un año antes, en 1835, escribía: «Nuestro indio es mucho más hombre que el habitante de las grandes ciudades. Vive como hombre, piensa como hombre, muere como hombre... El segundo es instruido, sin duda. La instrucción es una invención del arte, pero no es esencial a la perfección: es incapaz de educar...» (Bazalgette, 30).

Esas dos citas nos revelan a Thoreau por entero. Su vida será una explicitación, una ramificación en profundidad de esas convicciones primigenias, juveniles. Resulta difícil encontrar un caso de integridad similar, una terquedad y obsesividad ética parecidas, y *tan bien formuladas*.



Thoreau es un ejemplo destacado de desadaptación lograda. Alguien que «vivirá la paradoja», tal como lo anota uno de sus biógrafos, «de pasar cuarenta años de aventuras en el reducido perímetro de un villorrio. Catorce volúmenes<sup>1</sup> de un Diario íntimo, cinco o seis libros inmortales demuestran el éxito de la opción.» (Regis Michaud, 108).

Al reducido perímetro de su Concord natal, en Massachusetts, podría agregarse la pretendida exigua actividad autoproclamada por el mismo autor, quien a los veintiún años escribía irónico de sí: «qué (gran) héroe se puede ser, sin (siquiera) tener que levantar un dedo» (Journal, 31). Thoreau, que nunca abandonó su región natal, es un ejemplo vivo de inactividad productiva, esa especie de oxímoron que revela más bien su intensa actividad interior. Pues es allí donde él hierva cual un volcán.

\*

Según se sabe, sus compañeros de estudio lo llamaban « el juez » (Bazalgette, 29). Toda su obra es un ejercicio crítico, a veces desmesurado, a veces de constatación. Pero crítico. Si ser lúcido significa no cerrar los ojos y observar y sopesar su propio presente. Thoreau fue, con Emerson (1803-1882), uno de los hombres más lúcidos de su época. Si ser juez implica situarse por encima de los otros, para verlos mejor, condenándolos o apoyándolos según el caso, Thoreau fue uno de los jueces más implacables de sus contemporáneos y de su tiempo.

Esa es la primera capa constitutiva de su «desadaptación»: una capacidad analítica fuera de norma. De ahí igualmente su integridad moral. Thoreau encarna todo el complejo rigor de la frase «vivir como se piensa». Digo «complejo rigor» en el sentido de severidad de juicio, pero asimismo de riqueza.

1. Kenneth White habla de « treinta y nueve cuadernos que totalizan cerca de dos millones de palabras ». Cf. H.D.Thoreau, Journal 1837-1861, Denoël, Paris, 1986, p. 19. Por su lado, la especialista Laurence Vernet menciona la primera publicación de sus obras completas constituida de veinte volúmenes, de los cuales catorce pertenecen al diario íntimo. Cf. «Chronologie de la vie d'H.D.Thoreau et des principaux événements qui ont marqué son époque aux Etats-Unis», en Europe, pp. 239-246.

Thoreau fue un «fabricante» de ideas y principios, que se extenderán, como es sabido, por todo el planeta. Que baste pensar en *La desobediencia civil*<sup>2</sup>. También en *Walden o la vida en el bosque*, sin duda, aunque en menor medida por ser ése un modo de vida inaccesible al común de los mortales<sup>3</sup>. De ahí que antes que de ideas se trate de formas de existencia —y precisamente porque en él esa diferencia no existió..

Vivir y pensar fueron en él una sola cosa. Al diablo, si el riesgo fue a veces la rigidez del comportamiento, el ascetismo moral y el criticismo severo de la mirada. Al diablo, digo, vista la eficacia y productividad del ejemplo que dejó. Sin embargo, podríamos interrogar un hecho sintomático: me refiero a que sus conciudadanos lo consideraban «a crank», un maniático. (Walter Harding, 177).

Para Henry Miller, dichas denominaciones no son fortuitas. Ellas indican una especie de regla general, a saber que, «como es usual en el caso de hombres eminentes, es la caricatura la que se preserva». Ermita, excéntrico, o incluso «embaucador naturista» (nature faker), serán las denominaciones que según este autor serán establecidas para el público por educadores y «hombres de gusto» (Henry Miller, Preface, 163). En suma, por ese común de mortales que no soportan la libertad y osadía de espíritu.

Thoreau forma parte de aquellos pocos que enriquecen con sus vidas, la vida misma. No todos vinimos a Tierra a compartir ese privilegio, aun si todos tenemos idéntico derecho al mismo suelo. Digámoslo con una cita de Cyril Connolly: «Proust en Venecia, las cajas de Matisse asomándose el mercado de flores de Nice, Gide en los muelles del siglo XVII en Toulon, Lorca en Granada, Picasso cerca de Saint-Germain-de-Près: esa es la civilización, y ella se mantiene gracias a un pequeño número de gentes en un pequeño número de lugares. Los civilizados son quienes retiran más de la vida que los incivilizados». (Connolly, 92). Thoreau fue, en ese sentido y contra todo riesgo, un gran civilizado. Quizás no sea gratuito que *The New York Times* lo considerara,

2. El texto original de *La desobediencia civil* fue una conferencia dictada en Concord para explicar su rechazo al pago de los impuestos, y publicada en 1849 en una revista dirigida por Elizabeth Peabody, cuñada del escritor Hawthorne (1804-1864) ; su título era : «Resistencia al Gobierno Civil». Fue mucho más tarde, en el momento de incluirla en su obras completas, cuando se adoptó el título con la que se la conoce. (Cf. W. Harding, *L'influence*, 192).

3. Y si dejamos de lado sus repercusiones ecológicas, que hacen de Thoreau uno de los pioneros de dicho movimiento.

un año después de su muerte, como alguien que no podía servir de modelo a los buenos ciudadanos (Harding, Handbook, 179). Pues no se contribuye a la vida impunemente.

Paradoja de la historia, porque, para desgracia del *New York Times* de entonces, ese ciudadano infrecuente y, según los redactores, poco modélico (!), será intronizado en 1962, a los cien años exactos de su muerte, en el Panteón americano, rango supremo de la Nación. Un busto de él reina por la eternidad en ese *Haut lieu*. Se sabe, por lo demás, que el primer ministro indio Nehru viajará a rendirle homenaje para dicha ocasión. (Micheline Flak., «Thoreau et... », 168). Que el Pandit Nehru viaje en ese entonces a Estados Unidos, dos años antes de su propia muerte, no debe asombrarnos si recordamos que Gandhi, su mentor, fue un lector atento de *La desobediencia civil* durante sus estudios de abogacía en Oxford. Fue éste quien lo hizo conocer al público de su país, publicando dicho texto en el *Indian Opinion* del 26 de octubre de 1907. En ese mismo periódico, el luchador indio invitaba a sus lectores a ese tipo de lucha proclamada por Thoreau, a la vez que ofrecía premios a los estudiantes impulsándolos a escribir ensayos acerca de los métodos eficaces de resistencia pasiva. Gandhi, conciente del alcance de ese escrito, llegó incluso a editar *La desobediencia civil* en octavilla, «destinada a una mayor difusión» (Walter Harding, «L'influence...», 197). Según otro especialista, el pacifista indio llevaba siempre consigo un ejemplar de dicha obra y «conocía de memoria ciertos pasajes claves» (Micheline Flak, Préface, 23).

Martin Luther King (1929-1968), ese otro combativo pacifista, será asimismo un gran seguidor de Thoreau. «En 1944, mientras que comenzaba mis estudios en la Universidad de Atlanta», escribe en su biografía el futuro Premio Nobel de la Paz, «tuve conocimiento del ensayo de Thoreau, *La desobediencia civil*. Fascinado por la noción del rechazo a cooperar con el mal organizado, fui tan profundamente sacudido que me puse a leer varias veces dicha obra. Ese fue mi primer contacto intelectual con el tema de la no-violencia.» (Micheline Flak, Préface, 23). Y cuando organiza el boycott contra los autobuses en los que se separaba a los negros de los blancos en Alabama, escribe: «en ese momento empecé a reflexionar acerca del ensayo de Thoreau (...). Estaba convencido de que lo que nos preparábamos a llevar a cabo respondía a los términos de (éste). Así le decíamos a la comunidad blanca: no podemos prestar nuestra colaboración a un sistema maligno» (Walter Harding, *L'influence*, 203).

Pero ya mucho antes, hacia 1900, Tolstoi (1828-1910) lee *La desobediencia civil* y escribe una carta a la *North American Review* en la que se pregunta, en una justa retórica, por qué los ciudadanos de ese país no escuchaban más bien a Thoreau antes que a los trust de las finanzas y la industria. (Walter Harding, *L'influence*, 197). Este mismo autor asegura que el novelista Upton Sinclair (1878-1968), Norman Thomas (1884-1968), candidato presidencial estadounidense por el partido socialista, y la anarquista Emma Goldman (1869-1940), directora de la revista *Mother Earth*, fueron detenidos en diferentes oportunidades por haber leído «desde una tribuna pública» el ensayo de Thoreau. (Walter Harding. *L'influence*, 200). Menciona además que hacia 1930 la policía newyorkina decomisó y destruyó los ejemplares de *Hérésia*, una revista italiana que incluía en su edición una traducción del texto de Thoreau, y a pesar de que el original inglés se podía encontrar en cualquier librería. Recuerda también que el tristemente célebre senador Mc Carthy hizo retirar de las bibliotecas, en 1955, una obra de literatura norteamericana que ofrecía en anexo *La desobediencia civil*.

En esa época la influencia de Thoreau era ya considerable... y peligrosa, según el punto de vista.

\*

Robert Lewis Stevenson (1850-1894) fue uno de los pocos escritores de ese siglo, si no el único, que supo descifrar eso que he denominado la rica ambivalencia de Thoreau. El único a confrontarse sin miedo a un tal riesgo, Fue también alguien que emprenderá empresas similares a aquél, hasta tal punto que hoy existe en Francia un senderismo, el GR 70, que sigue en grandes rasgos su itinerario en las Cévennes. Stevenson dejará asimismo testimonio escrito de sus escapadas naturistas: *Viaje en canoa en los ríos del norte* (1878) y *Viaje en burro en las Cévennes* (1879), así como *En los mares del sur*, y una obra inacabada, *La represa de Hermiston*, publicadas ambas postumamente (1896). El autor de la primera biografía inglesa de Thoreau, Alexander Hay Japp (1839-1905) considerará que «el autor del Dr. Jekyll y el señor Hyde había encontrado en Thoreau no sólo una encarnación rara de originalidad, coraje e (...) independencia, sino también un maestro de estilo» (Thierry Gillyboeuf, 13).

En 1880, Stevenson escribe en el *Cornhill Magazine* un ensayo titulado «Henry David Thoreau: su carácter y opiniones»<sup>4</sup>. Desde el inicio, establece un retrato crudo y severo de su autor. Refiriéndose a un grabado de su rostro, el escritor escocés considera que en éste «no se halla la más mínima traza de calor humano», a la vez que lo adorna de rasgos negativos: poco indulgente, descortés y «ni siquiera amable». De hecho, continúa, Thoreau «se conmovía muy poco y sus pálidas sonrisas adolecían de convicción». A partir de ahí, las características se encadenan:

- + Thoreau sería alguien al que le gusta posar,
- + al que le era más fácil decir no que sí,
- + al que el humor le parecía una virtud indigna ;
- + alguien que no deseaba compartir sus virtudes sino que las conservaba para él solo ;
- + su vida sin entusiasmo, temerosa del contacto con el mundo, estaría marcada por el temor e incluso la cobardía ;
- + era un espectador pasivo que se mostraba «friamente cruel » en su búsqueda de bondad e «incluso mórbido en su busca de salud».

Y aquí vale la pena citar por entero el siguiente párrafo :

«... Cuando vemos a ese mismo hombre privarse en prácticamente todos los dominios de casi todo lo que a sus conciudadanos les gustaba consumir de manera inocente, además de evitar las dificultades (...) de un comercio con la sociedad humana, reconocemos entonces esa salud valetudinaria que es más delicada que la enfermedad misma. Nada nos obliga a testimoniar respeto por ese modo de vida artificial. Una verdadera salud está por encima de dicho rigorismo. (...) El hombre obligado de renunciar a los hábitos de sus contemporáneos para llegar a ser feliz, se asemeja a aquel que para ese fin recurre al opio».

Allí no se detiene, claro está, el análisis de Stevenson. A lo largo de su escrito él no cesará de subrayar el valor positivo de la vida y el pensamiento de Thoreau. Pero es el balance complejo entre su visión cruda negativa y su admiración a pesar de todo, que conforma el mérito de su estudio. Por encima de

4. Me baso en la traducción francesa de dicho texto publicada en 2009, citada en la bibliografía. Evito la paginación de las citas para facilitar la lectura.

una concepción apologética la vida de Thoreau resalta mejor. O para decirlo en sus propios términos: «Excepción hecha de sus excentricidades (y Stevenson las enumera una a una sin ninguna condescendencia) él había sondeado y puesto en obra una verdad de aplicaciones universales».

Otra cita del mismo texto puede ayudarnos a explicitar nuestro propósito. Stevenson afirma: «Vivir puede resultar a veces difícil, pero no tiene en absoluto nada de meritorio en sí, y debemos poseer otros argumentos para justificar ante nuestra conciencia el hecho de continuar existiendo en esta tierra superpoblada». Thoreau es aquel que no dejó de aportarnos argumentos para justificar nuestra existencia en esta tierra. Sólo que su riqueza se encuentra asimismo en otro pasaje de su obra del que Stevenson estima que podría dirigirse con certeza a su propio autor. A saber: «No seáis demasiado morales. Así corréis el riesgo de privaros en exceso de la vida... »

\*

Cómo vivir sin que en ello se nos vaya la vida : esa preocupación que caracteriza a quienes sienten la terrible fugacidad del simple transcurrir, Thoreau la encarna de manera plena. Stevenson nos muestra que él la personifica a la vez *ambivalentemente*.

Lausana, octubre de 2019

## Bibliografía

Henry David Thoreau, *Walden ou la vie dans les bois*, Gallimard, Paris, 1922 (1990); traducción francesa de L. Fabulet.

Henry David Thoreau, *Journal*, 1837-1861, Denoël, Paris, 1986, extractos escogidos y traducidos por R. Michaud y S. David, y presentado por Kenneth White.

Henry David Thoreau, *La désobéissance civile, suivie de Plaidoyer pour John Brown*, J.J. Pauvert Éditeur, Paris, 1968, traducido y presentado por Micheline Flak.

Henry David Thoreau, *Una vida sin principios*, Alquimia Ediciones, Buenos Aires, 2016, traducción de Macarena Solis, presentación de Mellado Gómez.

Roger Asselineau, « Un narcisse puritain », en *Europe*, No. 459-460, juillet-août 1967, Paris; revista dedicada a C.F. Ramuz y H.D. Thoreau.

Léon Bazalgette, *Henry Thoreau sauvage*, Rieder et Cie. Éditeurs, Paris, 1924

Jean Beranger, Maurice Gonnaud, *La littérature américaine jusqu'en 1865*, Armand Colin, Paris, 1974.

Cyril Connolly, *Le tombeau de Palinure*, Fayard, Paris, 1990, traducción de Michel Arnaud (ed. inglesa original de 1944).

Gilles Farcet, *Henry Thoreau, l'éveillé du Nouveau Monde*, Albin Michel, Paris, 1990

Gilles Farcet, «L'éthique immoraliste de Thoreau à l'ombre de l'hindouisme», en *Études Anglaises*, Didier érudition, Paris, 4, 1984.

Micheline Flak, Préface à *La désobéissance civile*, Pauvert Éditeur, ya citado.

Micheline Flak, «Thoreau et les français», en *Europe*, ya citada.

Micheline Flak, «L'homme de Concord», en *Europe*, ya citada.

Walter Harding, *A Thoreau Handbook*, New York University Press, New York, 1959 (1970).

Walter Harding, «L'influence de "La désobéissance civile"», en *Europe*, ya citada.

Hans-Dieter und Helmut Klumpjan, *Thoreau*, Rowohlt, Hamburg, 1992.

Max Lerner, «Thoreau, no Hermit», en Paul Sherman (ed.) *Thoreau. A collection of critical essays*, Prentice-Hall, New York, 1962.

Régis Michaud, *La vie inspirée d'Emerson*, Plon, Paris, 1930.

Regis Michaud, *Mystiques et réalistes anglo-saxons d'Emerson à Bernard Shaw*, A. Colin, Paris 1918.

Regis Michaud, *Autour d'Emerson*, Bossard, Paris, 1924.

Henry Miller, "Preface to Three Essays by Henry David Thoreau", en : Walter Harding (Ed.), *Thoreau. A century of criticism*, Southern Methodist University Press, Dallas, 1954 (1970).

Henry Miller, «Henry David Thoreau», en *Europe*, ya citada.

R. L. Stevenson, *Un roi barbare. Essai sur H.D.Thoreau*, Finitude, París, 2009, obra traducida, anotada y presentada por Thierry Gillybœuf

# Trabajo científico y el anhelo del buen vivir

Jaime Corena-Parra



La profunda crisis estructural global que vive la humanidad, crisis en todos los componentes de la producción y reproducción de su vida y cultura, denominada por los profesores de la universidad de Valencia-España, Wilches y Gil<sup>1</sup>, una “auténtica emergencia planetaria”, ha mostrado una parte relevante de su esencia durante la dinámica actual de la pandemia Covid-19, pero también ha abierto esperanzas de concertación entre millones de personas hacia la preservación de la vida y la construcción progresiva de un futuro sostenible.

Se trata de una crisis estructural porque amenaza con destruir la existencia de todo tipo vida en el planeta por acción de las gestiones políticas del egoísmo, la imposición del unanimismo ideológico, la visión del hombre y el conocimiento como auténticas mercancías, las guerras, la inequidad de género, el analfabetismo, la precariedad en las inversiones en los centros escolares y culturales, las hambrunas, el calentamiento global, la desertificación de los suelos, las grandes migraciones y los hacinamientos, las rupturas de los vecindarios y sus culturas locales, las rupturas agresivas de las naciones, las contaminaciones del aire y las

1. Wilches, Amparo y Gil, Daniel (2003). Construyamos un futuro sostenible. Diálogos de supervivencia. <https://www.casadellibro.com/libro-construyamos-un-futuro-sostenible-dialogos-de-supervivencia/9788483233535/898314>

aguas, el desabastecimiento de agua para la vida, el racismo, la política para el lucro o el asalto a los patrimonios públicos y las múltiples enfermedades sin tratamientos adecuados con sus pandemias, entre otras.

La parte relevante de la crisis, se ha expresado principalmente, por fuera de cualquier ideologismo, en la ética de los mandos del sistema, su gerencia global y sus subsedes nacionales. Ha quedado evidenciado que el faro orientador del quehacer de los mandos del modo de vivir hegemónico es el mensaje escrito bajo diferentes formas y colores, cuyo texto esencial dice: <el mercado lo determina todo y la preservación de la vida no tiene sentido si no apunta a su robustecimiento>. Este mensaje tiene un soporte sustancial en la creencia de que la historia termina en los mercados y también en la idea de que todo ser humano tiene un precio.

Este mensaje ha venido orientando, con algunos sobresaltos y trayectorias sinuosas, la vida de la humanidad desde hace más de dos centurias y tomado cuerpo en partidos, universidades, instituciones estatales, algunas expresiones de la religiosidad y muchos medios de comunicación. En concreto ha venido orientando al metabolismo sociocultural, en cuanto que constituye la dinámica de la trabazón que existe entre economía, poder político-militar, conciencia, naturaleza, satisfacción de necesidades materiales y espirituales y poder mediático.

Pero desde 1970 los mandos sistémicos y su gerencia, han empezado a decir que la hegemonía de su mensaje y su traducción en cifras de tasas de ganancias muestran un decrecimiento. Hoy el retorno de hasta 30 centavos de libras que se obtenían por cada libra invertida por allá en los años 1850 del siglo XIX, se expresa en un dígito de centavos. Desde entonces para intentar superar esa caída tendencial de la tasa de ganancias y luego de la caída del modo de vida soviético, en 1989-1991, se ha globalizado la gestión de la economía, la política y la ideología-mundo y por supuesto también el trabajo científico tecnológico puesto al servicio de este proceso y no a la satisfacción de las grandes necesidades materiales y espirituales humanas. No es sino ver todos los modelos de aprendizaje desde los años 1970, hasta hoy propuestos por la investigación educativa, para observar cómo han sido confeccionados para favorecer la formación de una juventud competitiva, pero con escasa referencia a la formación crítica cultural, pues ésta no es funcional a la búsqueda del éxito de los mercados. Y claro, el ideologismo de los mercados no se muestra de forma directa al desnudo en esta predica, se elige un atajo para

cautivar: <si al mercado le va bien, a la gente también; no se puede distribuir pobreza, seamos competitivos y produzcamos riquezas>.

Pero como la vida no discurre a lo largo de ninguna trayectoria ideológica lineal, la crisis que se expresa en la caída tendencial de la tasa de ganancias, y contra toda diabolización de las propuestas de mejora del vivir que hacen el ecologismo, la equidad de género, los desarrollos locales, está ocurriendo como se observa en las calles de Estados Unidos y Europa, que las las nuevas mayoría reclaman el buen vivir, y enseñan con su práctica que el trabajo científico tecnológico contextualizado, el arte inmenso de la calle y los barrios debe ser puesto a su búsqueda. Y ello ocurre en medio de la pandemia que pronto alcanzará en el mundo la cifra de 10 millones de casos positivos y cerca de un millón de personas fallecidas,

Valga insistir, que en especial, durante el tramo hasta ahora recorrido por esta pandemia, se ha destacado el precario rol del trabajo científico tecnológico para cumplir con sus funciones socioculturales en beneficio del buen vivir de lo que Gorbachov llamó la *familia única de la humanidad*.

Esto último ha sido evidenciado con la propagación mundial desde principios del año 2020 del virus SARS-CoV-2 y sus estragos, tanto en la salud y la alimentación humana con sus dolorosas cifras, como en las actitudes éticas y políticas contrarias a una actuación unificada de las instituciones mundiales como la ONU y la OMS, para preservar la vida en el planeta.

Ha quedado en evidencia que los recursos de los sistemas de salud en Estados Unidos, Italia, Reino Unido, España y Brasil, son insuficientes para enfrentar la pandemia. De otra parte, el propio nivel de estudios sobre las virosis y su superación, muestra que las relaciones ciencia-tecnología-sociedad-madre tierra, están de forma predominante establecidas para asegurar la competitividad de los inversores y no para propiciar la producción y reproducción feliz de la vida humana, según se prevé avanzar en ésta hasta el 2030 en los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) de la ONU. Todo ocurre a pesar de la discursiva global de una Educación para el Desarrollo.

En cuanto al tratamiento de la pandemia, hasta ahora han prevalecido, algunas acciones de solidaridad nacionales de apoyo a la grave situación de la pandemia en otros países. Ni siquiera en el marco de la Unión Europea fue posible una actuación común de solidaridad entre sus miembros para enfrentar la pandemia Covid-19 y sus consecuencias en la salud y la economía. Diciente ha sido el caso de Italia, país que no recibió apoyo directo de la Unión Euro-

pea para enfrentar la pandemia, sino de países de otras regiones geo-culturales como Rusia, China y Cuba.

En América Latina y el Caribe lugar dónde ha aparecido un nuevo epicentro destacado de la pandemia con Brasil a la cabeza, con cifras de casos positivos, fallecidos y hambrientos que se miden por decenas de miles, las instituciones como la OEA y la Organización Panamericana de la Salud, no han realizado la primera tarea conjunta para enfrentarla la situación; ni siquiera se ha intentado a nivel retorico decir algo sobre el apoyo mutuo para superar la adversidad, lo que expresa un profundo deterioro cultural de la idea cultural del significado de Latinoamérica y el Caribe.

Todo ello es producto no sólo de las carencias en los devaluados enfoques socio-humanísticos del trabajo científico tecnológico de las economías nacionales y de las grandes empresas multinacionales, sino también de la estrechez en las prácticas de las ciencias sociales, la educación y las artes, que no han atinado a redefinir su rol común, aunque no unánime, en el tratamiento de la “emergencia planetaria”.

Pero hay grandes esperanzas, una de los hechos cruciales que en estos días han vivido, para bien, las ciencias sociales, la educación y las artes, es la crítica creativa que la calle social y artística le ha hecho a la predica de <primero los mercados> en Minneapolis, Seattle, Chicago, New York, Londres, Paris, Tokio y Berlín. CNN internacional lo reconoce, se pregunta <cómo pasará a la historia el verano de 2020>.

La respuesta a la pregunta se está elaborando de manera social, el metodologismo mismo de los papers de investigación universitaria ha sido superado por la calle humana. Las gigantescas movilizaciones de un sector consciente del pueblo norteamericano, culto en sus valores humanistas, al enfrentar el racismo centenario en Estados Unidos luego del asesinato policial en Minneapolis de George Floyd, está enseñando tanto como lo han hecho las grandes movilizaciones de 2019 en Chile, Ecuador y Colombia. La gente está pidiendo democratización y libertad profundas en todas partes. El trabajo científico tecnológico, artístico y comunicacional está interpelado y debe decir de manera explícita al mundo cuál es su aporte al advenimiento de estos anhelos humanos. Sus guiones de actuación y sus currículos deben hacer mención de su misión en tal sentido.

En otras palabras, ha brotado desde la realidad misma, desde los sujetos que construyen el arte, la cultura, el deporte callejero, la vida familiar, barrial

y vecinal y los objetos de estudio de las ciencias sociales y la educación, un nuevo guión abierto que obliga, sin ningún tipo de dogmatismo, bajo la más amplia convergencia de propósitos y esfuerzos a responder a la pregunta:

*¿Cuál es la función principal del trabajo cooperativo en ciencias naturales y sociales, artes, educación y tecnología, en la producción y reproducción sostenible de la familia única de la humanidad luego del aprendizaje social de la dinámica de la pandemia Covid-19 y la búsqueda de la equidad y la superación del racismo?*

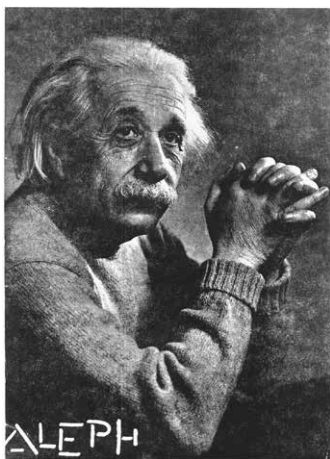
Por ahora, la gente de a pie, la ciudadanía ha enseñado mucho respecto a cómo producir respuestas por encima del reino de los individualismos, los grupismos y los nacionalismos. Eso se ha visto durante los acontecimientos de la pandemia y de la movilización para superar el racismo en Estados Unidos y el mundo entero.

Por ejemplo, el personal médico sanitario al frente del tratamiento de la pandemia, arriesgando su propia vida y los sujetos de las protestas de calle por la superación del racismo, han enseñado mucho, valga reiterarlo, con relación a cómo integrar el conocimiento en salud, las tecnologías de la comunicación, el periodismo, la religiosidad, la organización social, la gestión de procesos de multitudes, para tratar los grandes problemas que vive la humanidad.

Ahí tiene el trabajo científico tecnológico un auténtico programa de investigación, que requiere de aplicación de tiempos, recursos, cooperación y participación social para asegurar su progreso exitoso.

La institucionalidad científica, la gestión política y económica, la vida artística y educativa, el periodismo y sus medios deben sumar esfuerzos en la búsqueda de la respuesta convergente a la pregunta antes formulada.

Un ejemplo hermoso de ello sería la distribución y aplicación masiva y gratuita en el mundo de la vacuna contra el corona virus y la declaración mundial de un acuerdo a favor del racismo cero y el cese de agresión a la madre tierra y de las guerras. Ello significaría un paso gigantesco hacia la historia unida de la humanidad.



## Notas

**Rubén Sierra-Mejía** (1937-2020). El 28 de junio del presente año murió el notable académico, escritor, conferencista, ensayista, quien marcó hito en el quehacer filosófico en Colombia. Profesor/Investigador de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del “Patronato histórico” de la Revista, en la cual se publicaron valiosas contribuciones suyas. En su memoria y honor, transcribo algunos apartes de la lección que impartí al conferírsele el título de Doctor h.c. en la Universidad de Caldas (2002):

“Tuve la suerte de acercarme a él, con un pequeño grupo de universitarios en los años sesentas, cuando a su regreso de Alemania con estudios de postgrado, comenzaba en la Escuela de Filosofía de la Universidad de Caldas, un ejercicio intelectual fervoroso, de rigor y de proyección en la cátedra. Labor que combina con la elaboración de sus ensayos que han ido saliendo de su bien estructurada pluma, con procesos lentos de maduración, hasta conformar hoy una

obra maciza de reconocimiento en los medios académicos más exigentes.

“De aquel primerizo vínculo con la Universidad de Caldas, como docente y como decano, quedan sus huellas en la formación de unos jóvenes que devinieron profesores y escritores. Nuestra Escuela de Filosofía continúa estando favorecida por sus contribuciones: Primero como docente y decano, en aquellos años sesentas, luego en décadas más recientes como impulsor de la maestría, con diseño personal de cursos y seminarios, y actuación periódica en ellos, en especie de puntal imprescindible; circunstancia que ha generado fortaleza que los medios académicos regional y nacional reconocen y valoran. Y continúa presente como conferenciante, director de tesis y asesor voluntario en el postgrado. Su presencia actuante ha sido además útil para atraer personas con talento de diversa procedencia profesional, quienes han encontrado en la Filosofía herramientas para la indagación seria y sostenida, en sus propios campos.

“Intelectual que ha sabido conservar la independencia, ajeno a las veleidades del poder y a los dogmatismos. Por el contrario, desde su cátedra y con la voz pública que ha ejercido con discreción, se ha permitido examinar con cuidado los problemas de la cultura en nuestro tiempo, y en particular de Colombia, para señalar los factores que mantienen en la confusión a una sociedad como la nuestra.

“Su forma de expresión más elocuente ha sido el ensayo, un género que tiene asidero en la humanidad desde los tiempos de Michel de Montaigne, y fiel a las maneras de razonar y expresarse, demuestra perfección en las técnicas del idioma, además con la belleza de un estilo que no se deja llevar por los lugares comunes, ni por afectaciones de fácil recurrencia; ella tiene rigor metodológico, propio de la disciplina filosófica, con ritmo y tono para el examen y la meditación inquietante, o provocadora, que suscita la propia reflexión en discípulos y lectores.

“Quizá la primera conferencia que dictó, la promovimos los estudiantes de aquel entonces en el Aula Magna de la Universidad Nacional en Manizales, en la cual compartió informaciones y apreciaciones sobre la universidad alemana, luego recogida, me parece, en la “Revista Eco” que en Bogotá editaba el Señor Buchholz.

“El ensayo no es un mero artículo que alguien hace por pasar de largo con opiniones al desgaire. El ensayo requiere ante todo una fuerte formación, con dominio del tema que se va a desarrollar, sobre bases de estudio e identificación

de problemas cuyos enunciados ya de suyo comprometen en el rigor intelectual, para desprender de este modo análisis coherentes, con dilucidación de aquellos y sus correspondientes desenlaces o consecuencias.

“En sus tiempos de alumno universitario en Bogotá le correspondió conocer, compartir y recibir lecciones de algunos de los inmigrantes europeos que llegaron movidos por las guerras o por la simple curiosidad, en algún caso, de encontrar ocupación. Estaban palpitanes en la vida cultural capitalina el pintor Guillermo Wiedemann, el músico Olav Roots, el crítico de arte Casimiro Eiger, el analista de literaturas Ernesto Volkening, el poeta Antonio de Zubiaurre, el físico Hans Herkrath, el también físico, matemático y pedagogo Carlo Federici, el geógrafo Ernesto Guhl, el filólogo clásico Jouzas Zaranka, el humanista José Prat, el escritor José Caballero-Bonald, el químico Sven Zetelius, el historiador del arte Antonio Begman, el arquitecto Leopoldo Rother, el entomólogo, pintor y ceramista Leopoldo Richter, entre otros. Es indudable que de ese rico ambiente recibió influencias definitivas en su formación.

“Si de intelectual se trata, Sierra-Mejía lo ha sido sin aspavientos, pero con asomo público de criterio tempranamente formado, diciendo con claridad de pensamiento e impecable estilo literario, las cosas que otros no dicen por falta de formación o por indiferencia frente a los fenómenos de la cultura en Colombia, ajeno a cualquier tono contestatario o revanchista. Heredero legítimo de la generación de la “Revista Mito”,

aquella que permitió que en Colombia se estableciera el pensamiento y el arte modernos, aun cuando todavía no con la generalización que era de esperarse. Su magisterio ha sido amplificador, con lecciones de libre examen, con base ilustrada y análisis metódico. Un ensayo en sus manos casi que no llega a tener punto de culminación, por la búsqueda continua de la precisión y la claridad. La investigación filosófica ha ocupado la parte fundamental de su dedicación académica, con apoyo en destrezas que ha alcanzado en los medios informáticos.” *Carlos-Enrique Ruiz* (26 Sept., 2002).

La Revista Aleph publicará una edición monográfica dedicada a honrar su memoria y su obra.

**109 años de Sábado** (Escribe: Graciela Maturo). El 24 de junio del 2020 se cumplió el aniversario 109 del nacimiento de Ernesto Sábato, que se produjo en la ciudad bonaerense de Rojas el 24 de junio de 1911. Falleció dos meses antes de cumplir los cien años, de modo que podemos hablar de centenario.

Ernesto Sábato, a quien tuve el privilegio de tratar desde 1968 hasta sus últimos años (aunque lo conocía desde la época de Frondizi) otorgaba especial significación a su nacimiento en el día de San Juan, día mágico para los pueblos latinoamericanos que, como todos los pueblos, otorgan valor a las estaciones del año y celebran especialmente el solsticio de invierno como paso de la Tiniebla a la Luz. En distintos lugares de América, como lo estudiaba el poeta Juan Liscano, y también en nuestras provincias y ciudades, se hacen hogue-

ras para quemar muñecos y objetos en desuso, se cruza sobre brasas; la vida adquiere otro sentido cuando el hombre se acerca a la Naturaleza, las estaciones, los ritmos cósmicos. Lo hacen los más sencillos.

Recordé que en el año 1983, desde el Centro de Estudios Latinoamericanos – uno de los grupos que he fundado a lo largo de mi vida- le hicimos a don Ernesto un gran homenaje conformado por música, lecturas y comentarios sobre sus libros; también un ballet, representado ese día en el Hotel Libertador, y compuesto para él por la bailarina y coreógrafa Marisil Ceccarini, titulado *Solsticio: De las Tinieblas a la Luz*, cuyo sentido ritual conmovió al autor de las novelas *El Túnel*, *Sobre Héroes y Tumbas*, y *Abbadón el Exterminador*.

Cuando Sábato, en 1935, tomó la decisión de abandonar su ya brillante carrera científica como físico, lo hizo a favor del arte, de las artes – pues también inició el camino de la pintura-, y se ofreció como testigo y mártir de la oscuridad que invadía cada vez más al mundo, desatando guerras crueles, guerras frías disimuladas, y todo tipo de males - a la par de los beneficios indudables que trajeron a la humanidad la ciencia y la técnica contemporáneas. Tiempos difíciles, complejos, a los que Sábato supo ofrecer su cuota de creación y reflexión ética.

A su novelística, intensa y reveladora, la acompañó una constante vigilia, presente en sus ensayos y prédicas en favor de una humanidad redimida.

Su trayectoria, que asumió con valentía el tiempo de la Oscuridad, se dirigió siempre hacia la Luz.

**Patronato histórico de la Revista.** Alfonso Carvajal-Escobar (✉), Marta Traba (✉), José-Félix Patiño R. (✉), Bernardo Trejos-Arcila (✉), Jorge Ramírez-Giraldo (✉), Luciano Mora-Osejo (✉), Valentina Marulanda (✉), José-Fernando Isaza D., Rubén Sierra-Mejía (✉), Jesús Mejía-Ossa (✉), Guillermo Botero-Gutiérrez (✉), Mirta Negreira-Lucas (✉), Bernardo Ramírez (✉), Livia González, Matilde Espinosa (✉), Maruja Vieira, Hugo Marulanda-López (✉), Antonio Gallego-Urbe (✉), Santiago Moreno G., Rafael Gutiérrez-Girardot (✉), Ángela-María Botero, Eduardo López-Villegas, León Duque-Orrego, Pilar González-Gómez, Graciela Maturo, Rodrigo Ramírez-Cardona (✉), Norma Velásquez-Garcés (✉), Luis-Eduardo Mora O. (✉), Carmenza Isaza D., Antanas Mockus S., Darío Valencia-Restrepo, Guillermo Páramo-Rocha, Carlos Gaviaría-Díaz (✉), Humberto Mora O. (✉), Adela Londoño-Carvajal, Fernando Mejía-Fernández, Álvaro Gutiérrez A., Juan-Luis Mejía A., Marta-Elena Bravo de H., Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha-Lucía Londoño de Maldonado, Jorge-Eduardo Salazar T., Jaime Pinzón A., Luz-Marina Amézquita, Guillermo Rendón G., Anielka Gelemur-Rendón (✉), Mario Spaggiari-Jaramillo (✉), Jorge-Eduardo Hurtado G., Heriberto Santacruz-Ibarra, Mónica Jaramillo, Fabio Rincón C., Gonzalo Duque-Escobar, Alberto Marulanda L., Daniel-Alberto Arias T., José-Oscar Jaramillo J., Jorge Maldonado (✉), María-Leonor Villada S. (✉), María-Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Elsie Duque de Ramírez, Rafael Zambrano, José-Gregorio Rodríguez, Martha-Helena Barco V., Jesús Gómez L., Pedro Zapata P., Ángela García M., David Puerta Z., Ignacio Ramírez (✉), Georges Lomné, Nelson Vallejo-Gómez, Antonio García-Lozada, María-Dolores Jaramillo, Albio Martínez-Simanca, Jorge Consuegra-Afanador (✉), Consuelo Triviño-Anzola, Alba-Inés Arias F., Alejandro Dávila A.



*Pilar González-Gómez*

# Colaboradores

**Pilar González-Gómez.** Dibujante/pintora, colaboradora asidua. Psicóloga clínica, en ejercicio. Colombo-española, residente en Madrid. Detalles de su vida, ancestros, formación, desarrollo, en el Reportaje de Aleph que le dedicamos en esta entrega.

**Catalina Villegas-Burgos.** Ingeniera Física de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. Ex alumna de la “Cátedra Aleph”. Maestría en Periodismo Científico. Escribe poesía y ha ganado dos premios, uno en España y otro en Colombia. Reside y labora en Montreal.

**Einar Goyo-Ponte.** Escritor, musicólogo, productor radial, profesor universitario en áreas de literatura medieval, renacimiento; venezolano residente en Caracas.

**Lia Master.** Antropóloga, profesora, residente en Tel-Aviv. Escribe crítica de cine, cuento, poesía.

**Juan-Luis Mejía A.** Académico de la Lengua, docente, investigador, rector de la Universidad EAFIT, por más de 15 años, de alta eficacia.

**Nancy Morejón.** Poeta, ensayista, de amplia obra, con desempeños en la Casa de las Américas, en La Habana. En varias oportunidades ha sido profesora invitada en universidades norteamericanas.

**Marta-Cecilia Betancur G.** Docente del Departamento de Filosofía de la Universidad de Caldas. PhD. en Filosofía por la Universidad de Sevilla de España. Actualmente se ocupa de la investigación en los campos de la hermenéutica de Paul Ricoeur, la filosofía del lenguaje y de la acción, y la antropología filosófica. Es integrante del grupo “Las hijas de Lilith”.

**Freddy Téllez.** PhD en Filosofía de la Universidad de París VIII. Ha sido docente en la Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Cauca, Universidad Central de Venezuela y en la Université Populaire de Lausana (en Suiza). Reside en Europa desde 1977 y ha publicado más de 15 libros.

**Jaime Corena-Parra.** Ingeniero Industrial de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. PhD en la Universitat de Valencia (España), en Didáctica de las ciencias experimentales. Tuvo prolongada pasantía de estudio en Viena. Profesor/Investigador en la Universidad de la Paz (Barrancabermeja, Col.). Líneas de investigación: La didáctica en la enseñanza de las ciencias del diseño y la tecnología, y en Sistemas integrados de producción agropecuaria.

**Graciela Maturo.** PhD; escritora de extensa y calificada obra publicada en poesía y ensayo. Profesora/Investigadora de la Universidad de Buenos Aires. Sus colaboraciones en la Revista han sido frecuentes.



*Pilar González-Gómez (fotografía de C.E.R., Madrid 2018)*

Manuscrito autógrafa <i>/Pilar González-Gómez/</i>	1
Pilar González-Gómez en el arte, la ciencia y el humanismo (Reportajes de Aleph) <i>/Carlos-Enrique Ruiz/</i>	2
Aproximaciones al silencio <i>/Catalina Villegas-Burgos/</i>	48
Beethoven y la literatura: su música como intertexto <i>/Einar Goyo-Ponte/</i>	50
Alguien <i>/Lia Master/</i>	60
La Educación en un mundo caracterizado por lo impredecible y lo efímero <i>/Juan-Luis Mejía A./</i>	61
Príncipe negro (En memoria de George Floyd) <i>/Nancy Morejón/</i>	68
El feminismo es humanista <i>/Marta-Cecilia Betancur G./</i>	69
Ambivalencia de H.D. Thoreau <i>/Freddy Téllez/</i>	83
Trabajo científico y el anhelo del buen vivir <i>/Jaime Corena-Parra/</i>	91
NOTAS	
Rubén Sierra-Mejía (1937-2020) (por: <i>C.E.R.</i> ) 109 años de Sábado (por: <i>Graciela Maturo</i> ) Patronato histórico de la Revista	96
Colaboradores	100